



MESAS DE CONTROVÉRSIA

DEMOCRACIA E DESIGUALDADE

30 e 31 de outubro de 2006
Montevideu-Uruguai



MESAS DE CONTROVERSIAS

DEMOCRACIA Y DESIGUALDAD

30 y 31 de octubre de 2006
Montevideo-Uruguay



CONTROVERSY TABLES

DEMOCRACY AND INEQUALITY

30, 31 october 2006
Montevideo-Uruguay

MESAS DE CONTROVERSIAS

DEMOCRACIA Y DESIGUALDAD

MESAS DE CONTROVÉRSIA

DEMOCRACIA E DESIGUALDADE

CONTROVERSY TABLES

DEMOCRACY AND INEQUALITY

Mesas de Controversias: Democracia y Desigualdad

Organizaciones Convocantes: Llamado Mundial a la Acción Contra la Pobreza, Capítulo América Latina y el Caribe (GCAP–LAC), Equipo de Trabajo Feminista de GCAP, REPEM, ICAE, Articulación Feminista Marcosur y Social Watch

Punto Focal de GCAP–LAC:

Instituto de Estudios Económicos INESC

SCS Cuadra 08, Boloco B–50, Salas 433/411, Brasilia /DF

CEP: 70333–970

Telefax + 55(61) 32120200 / + 55(61) 32120216

REPEM – Red de Educación Popular Entre Mujeres de América Latina y el Caribe

Av. 18 de julio 2095 Apto. 301

Telefax (5982) 4080089

E–mail: secretaria@repem.org.uy

laredva@repem.org.uy

Web: <http://www.repem.org.uy>

Montevideo – Uruguay

Equipo de Trabajo Feminista

Facilitador: ICAE – Consejo Internacional para la Educación de Personas Adultas

Av. 18 de julio 2095 Apto. 301

Telefax: (5982) 4097982

E–mail: ana@icae.org.uy

oficina@icae.org.uy

Montevideo – Uruguay

Edición y Corrección: Mariela Genta

Traducción al portugués: Beatriz Cannabrava

Traducción al inglés: Richard Manning, Laura Pallares y David Reed

Fotografías: Archivo REPEM

Diseño y Diagramación: www.gliphosxp.com

Depósito Legal: 336.966/07

Impreso en Uruguay

Esta publicación se ha realizado gracias al apoyo de OXFAM–NOVIB Y ACTIONAID.

INDICE

Mesas de Controversias	
DEMOCRACIA Y DESIGUALDAD.....	7
Mesas de Controvérsia	
DEMOCRACIA E DESIGUALDADE	41
Controversy tables	
DEMOCRACY AND INEQUALITY	75

INDICE

Presentación.....	9
MESA DE CONTROVERSIAS 1:	
Pobreza, producción y redistribución de la riqueza	
Primera Parte	10
Segunda Parte	18
MESA DE CONTROVERSIAS 2:	
Cuerpos políticos, políticas del cuerpo	
Primera Parte	23
Segunda Parte	31
ANEXO 1:	
Convocatoria a las Mesas de Controversias.....	37
ANEXO 2:	
Declaración a los Jefes de Estado y de Gobierno	
participantes de la XVI Cumbre Iberoamericana.....	38

ÍNDICE

Apresentação	43
MESA DE CONTROVÉRSIA 1:	
Pobreza, produção e redistribuição da riqueza	
Primeira Parte	44
Segunda Parte	52
MESA DE CONTROVÉRSIA 2:	
Corpos políticos, políticas do corpo	
Primeira Parte	57
Segunda Parte	65
ANEXO 1:	
Convocatória às Mesas de Controvérsia	71
ANEXO 2:	
Declaração aos Chefes de Estado e de Governo participantes da XVI Cúpula ibero-americana.....	73

INDEX

Introduction	77
CONTROVERSY ROUND–TABLE I:	
Poverty, Production and the Redistribution of Wealth	
Part one	78
Part two	86
CONTROVERSY ROUND–TABLE II:	
Political Bodies, Body Politics	
Part one	91
Part two	98
APPENDIX 1:	
Controversy Round–Tables Call.....	104
APPENDIX 2:	
Declaration to the Heads of State and Government	
who participated in the 16th Iberoamerican Summit	105

MESAS DE CONTROVERSIAS

DEMOCRACIA Y DESIGUALDAD



Mesas de Controversia: Democracia y Desigualdad

Organizaciones Convocantes: Llamado Mundial a la Acción Contra la Pobreza,
Capítulo América Latina y el Caribe (GCAP–LAC), Equipo de Trabajo Feminista de GCAP,
REPEM, ICAE, Articulación Feminista Marcosur y Social Watch



Punto Focal de GCAP–LAC: Instituto de Estudios Económicos INESC

SCS Cuadra 08, Boloco B–50, Salas 433/411, Brasilia /DF
CEP: 70333–970
Telefax + 55(61) 32120200 / + 55(61) 32120216

REPEM – Red de Educación Popular Entre Mujeres de América Latina y el Caribe

Av. 18 de julio 2095 Apto. 301
Telefax (5982) 4080089
E–mail: secretaria@repem.org.uy
laredva@repem.org.uy
Web: <http://www.repem.org.uy>
Montevideo – Uruguay



Equipo de Trabajo Feminista Facilitador: ICAE

Av. 18 de julio 2095 Apto. 301
Telefax: (5982) 4097982
E–mail: ana@icae.org.uy
oficina@icae.org.uy
Montevideo – Uruguay

PRESENTACIÓN

Las Mesas de Controversia sobre Democracia y Desigualdad fueron convocadas en el marco de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, realizada en la ciudad de Montevideo en noviembre del 2006 y del mes de movilización del Llamado Mundial a la Acción Contra la Pobreza (GCAP).

La convocatoria se realizó desde distintas organizaciones de la sociedad civil, tanto con presencia regional como global: el Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza, Capítulo América Latina y el Caribe (GCAP-LAC), el Equipo de Trabajo Feminista de GCAP, REPEM, ICAE, Articulación Feminista Marcosur y Social Watch.

La iniciativa pretendió generar un espacio para debatir el tema de Migración y Desarrollo desde posiciones y miradas distintas que dan cuenta de la diversidad existente en nuestra región en cuanto a la reflexión y a los debates que existen sobre el tema sustancial de la lucha contra la pobreza y contra todas las formas de discriminación y exclusión social, política, económica, cultural y sexual.

En el proceso de construcción para generar este espacio se realizaron todos los esfuerzos posibles para introducir estos debates abiertos y plurales en el Foro Cívico oficial de la Cumbre Iberoamericana. Sin embargo, este esfuerzo no logró su objetivo debido a que el Foro Cívico tenía un formato cerrado, tanto para el tratamiento de los temas como en aspectos metodológicos, problemas y limitaciones en relación a la representación y participación democrática de la sociedad civil. Por eso, quienes convocamos a las mesas decidimos no participar en el Foro Cívico y proponer un espacio previo, distinto y abierto a la pluralidad de ideas, posiciones y controversias.

Pobreza, producción y redistribución de la riqueza y Cuerpos políticos, políticas del cuerpo fueron los ejes centrales de la convocatoria, ya que resulta imposible hablar sobre Migración y Desarrollo si no enfrentamos los temas sustanciales que hacen a la pobreza y a la necesidad de redistribuir la riqueza en América Latina y el Caribe, la región más inequitativa del mundo, y si no reflexionamos y debatimos sobre las otras formas estructurales históricas de discriminación y exclusión social que tienen que ver con el género, la raza, las etnias y las opciones sexuales. Presentamos la Memoria de las reflexiones y el debate realizado durante un intenso día de trabajo con la esperanza de contribuir a una discusión que debe continuar con toda su complejidad.

COMITÉ FACILITADOR DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
GCAP-LAC
EQUIPO DE TRABAJO FEMINISTA DE GCAP

Mesa I

POBREZA, PRODUCCIÓN Y REDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

PRIMERA PARTE

PROVOCADORES/AS: **Paola Azar** (Red Internacional de Género y Comercio –Uruguay); **Jorge Larenas** (GCAP–LAC, Acción – Chile); **Iara Pietricovsky** (GCAP–LAC, INESC – Brasil); **Marcelo Paixao** (LAESER, Iniciativas de Diálogo contra el Racismo – Brasil)

MODERA: **Ana Agostino** (GCAP, Equipo de Trabajo Feminista, ICAE – Uruguay)

Ana Agostino. Bienvenidos y bienvenidas a esta primera Mesa de Controversia. Las hemos llamado así pues confiamos en que aquí se planteen posiciones no convencionales e incluso contradictorias, que más que reafirmarnos en lo que sabemos y conocemos, nos motiven a repensar y a buscar nuevas formas de enfocar estos temas. Por eso presentamos a nuestros/as panelistas como provocadores y provocadoras, confiando en que sus intervenciones generen debates y reacciones.

10 Políticas comerciales con perspectiva de género

Paola Azar. Desde la Red Internacional de Género y Comercio promovemos el desarrollo de políticas comerciales más justas y democráticas con una perspectiva de género. Ésta es la perspectiva que queremos traer a la discusión porque creemos que en el mundo las oportunidades y los recursos están inequitativamente distribuidos entre hombres y mujeres. Por eso las políticas comerciales, como el resto de las políticas económicas que se diseñan para lograr el desarrollo, no pueden dejar de lado estas inequidades. Nos importa traer el tema del comercio y la liberalización comercial desde esta perspectiva a una Mesa sobre Democracia, Desarrollo y Pobreza porque estamos en América Latina, somos latinoamericanos y hemos vivido una década en la cual estas reformas de apertura y liberalización comercial han traído una fuerte exclusión, mayor inequidad y mayor pobreza. Esta problemática causada por las reformas se ha sumado a las problemáticas de larga data producto de las fallas estructurales de la economía regional. En esta década hemos aprendido que el crecimiento del producto bruto no contribuye por sí solo a aliviar la

pobreza. También hemos aprendido que, aunque hubo crecimiento, no fue suficiente para mitigar ni cerrar la brecha que nos separa de los países desarrollados. A pesar del crecimiento los problemas de distribución se acentuaron en el continente, y hoy el 75% de los hogares tiene ingresos menores al promedio. Los problemas de pobreza se han multiplicado en los últimos tiempos determinando que el continente tenga el 43% de su población en estas condiciones. Lo que separa a América Latina del resto de las regiones pobres es el problema de la distribución.

Se dice que América Latina tiene exceso de desigualdad y que si ella alcanzara la desigualdad promedio en los países que tienen el mismo grado de desarrollo, alcanzaría sólo este cambio para que la tasa de pobreza se redujera a la mitad. Incluso se ha afirmado que en América Latina sería más fácil reducir la pobreza apostando a la redistribución que apostando al crecimiento. El Banco Mundial ha afirmado que para poder crecer es necesario resolver los problemas de distribución y de desigualdad.

Desde esta perspectiva, entendiendo que las relaciones de género están imbricadas en los temas de distribución, consideramos a la pobreza como una relación social que implica entender que algunas personas, grupos, países, son extremadamente ricos porque otras personas, grupos, países, son extremadamente pobres. Para entender la pobreza y poder luchar contra ella hay que ser conscientes de las fuertes y entrecruzadas inequidades que la determinan. Apostar a sociedades más democráticas, más libres, más equitativas, implica apostar también a la distribución entre países y en el interior de los países.

En este mundo del libre comercio, ni los frutos ni los resultados del comercio están equitativamente distribuidos. Los países ricos y desarrollados –que son el 20% de la población mundial– se quedan

con el 70% de los frutos del comercio y concentran tres cuartas partes de la inversión extranjera directa. Insertos en esta realidad, en un sistema que reproduce desigualdades, es difícil pensar en sociedades donde luchemos por un desarrollo sostenible y un crecimiento estable.

Dentro de los países destacamos otra línea que tiene que ver con las inequidades de género porque existen fuertes desigualdades entre hombres y mujeres en el acceso a la propiedad, al trabajo y a los recursos. Estas inequidades influyen fuertemente en los procesos de generación de valor, distribución y acumulación. Hacer visibles estas diferencias, hacer visible que en América Latina nuestro compromiso es con sociedades que distribuyan mejor sus recursos y sus riquezas, es un compromiso que se siente muy intensamente desde el punto de vista de género. Todos los fenómenos económicos—incluidos los comerciales—generan normas de comportamiento y resultados sociales y materiales que influyen en la distribución de los costos y beneficios en las sociedades, que están a su vez permeadas por sistemas diferentes en términos de género.

Si queremos impulsar programas y proyectos que luchen contra la pobreza y contra la desigualdad, no podemos recurrir a iniciativas focalizadas. Debemos considerar que las políticas macroeconómicas—incluidas las comerciales—tienen un contenido social e impactan en forma diferencial en los distintos grupos según las posiciones que ocupan dentro de la sociedad. En particular en el caso del género es muy sensible el efecto diferencial que tienen esas políticas entre hombres y mujeres, tanto en inversiones para comercio como en programas enfocados a aliviar la pobreza. No considerar estos impactos diferenciados en los planes de crecimiento y desarrollo implica una pérdida de recursos humanos y una sobreexplotación de algunos recursos, ya que no se reconocen los trabajos diferentes que se realizan a nivel de la sociedad. Además conlleva a una pérdida del factor de Estado por el imperativo ético de la equidad que haría posible generar sociedades más ricas, creativas y saludables. También en ese sentido, la equidad aporta al crecimiento.

Las mujeres y los hombres experimentan la pobreza en forma diferente, no sólo por un porcentaje que está bastante discutido—que es la feminización de la pobreza—sino por el tema de la vulnerabilidad. Si las mujeres tienen mayores dificultades para acceder a las oportunidades y a los recursos para desarrollar sus capacidades y para ejercer sus derechos, efectivamente son más vulnerables a la pobreza. Incluso son más vulnerables si entendemos la pobreza

como un fenómeno multidimensional que va más allá de los bienes materiales. Son más vulnerables incluso dentro de los hogares que están sobre la línea de pobreza. Las mujeres están expuestas a pobreza de tiempo, de posibilidades y de toma de decisiones. El énfasis que damos a la distribución no significa que dejemos de lado el crecimiento económico. No estamos en contra sino a favor del crecimiento, pero destacando que además de crecer son importantes la calidad y los destinatarios de ese crecimiento.

El diseño de políticas tiene que tener en cuenta estos hechos porque es mucho más fácil pelear contra la desigualdad y la pobreza en un contexto macroeconómico estable que en uno estancado.

Ana Agostino. ¿Por qué el crecimiento económico es una condición indispensable? Me parece que es algo que hay que debatir.

Hacia una ciudadanía interamericana

Jorge Larenas. Represento a la Asociación Chilena de ONGs (Acción) que es una plataforma nacional que agrupa alrededor de sesenta y cinco ONGs de desarrollo en Chile. Hago la distinción de ONGs de desarrollo porque allí están incorporadas una parte de las organizaciones que se formaron en el marco de la dictadura y—por eso—tienen una fuerte convicción en temas de democracia, pobreza y desarrollo. Aquí hay una cuestión muy sustantiva que le da identidad al trabajo de Acción. Por otra parte la Asociación Chilena de ONGs tiene una agenda de incidencia política que se articula en torno a dos ejes. Por un lado, el de los espacios de participación ciudadana en la esfera pública, profundizando y densificando la democracia. Por otro, el eje del desarrollo, particularmente el de su financiamiento. En este marco hemos dado seguimiento a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Pero más allá de ellos nos interesan los denominados «mecanismos innovadores de financiación para el desarrollo» que surgen a través de una iniciativa del Presidente Lula en el año 2004. Esta iniciativa contó con la adhesión progresiva de los presidentes Chirac, Lagos, Rodríguez Zapatero, y posteriormente Argelia y Alemania, conformando lo que se denominaría el Grupo de Trabajo Técnico (GTG) con el fin de identificar fuentes innovadoras de financiación para el desarrollo. Este grupo hace el seguimiento de ocho iniciativas que buscan generar nuevos recursos para llegar al 2015 habiendo reducido a la mitad un conjunto de indicadores de la pobreza. Se trata de recursos adicionales a aquellos compromisos que asumieron los países desarrollados en

la década de los '70 de aportar a la denominada «asistencia pública al desarrollo» con el 0,7% del Producto Bruto Interno (PBI). Desde una alianza global con nuestros pares franceses, brasileños y españoles, damos seguimiento a los compromisos gubernamentales allí asumidos.

El trabajo en las cuestiones de democracia, desarrollo y desigualdad debe tener al menos esos dos componentes: estar preocupados e involucrados en espacios de incidencia global en cuestiones globales y estar arraigados y vinculados con las discusiones a nivel nacional, haciendo presión para que sociedades y estados se involucren en estas cuestiones.

Desde el año pasado estamos involucrados en GCAP, que nos compromete de manera más sustantiva en la cuestión de la Democracia, la Desigualdad y la Pobreza.

En Chile tenemos un serio problema de pobreza, más allá de que en los últimos dieciséis años hayamos bajado a la mitad el índice de los años '90 —de alrededor del 40 %— hasta el 18% o el 19% en el 2003. De todos modos, seguimos teniendo un porcentaje de pobres que no condice con los niveles de crecimiento económico del país. Existen además fuertes niveles de desigualdad que son un obstáculo, no sólo para el desarrollo sino también para la democracia, porque afectan su funcionamiento y la posibilidad de construir el tipo de sociedad que queremos. Con este énfasis, Acción es parte de una sociedad crítica pero propositiva que busca generar un debate social y político sobre estos temas.

Chile tiene una de las economías con mayor desigualdad en el mundo. El decil de la población con mayores ingresos recibe treinta y cuatro veces lo que recibe el decil más pobre. Si lo comparamos con los países europeos esos números oscilan entre diez y quince veces más. Doblamos o triplicamos los deciles de desigualdad de los países más desarrollados. Más aún, en el caso chileno la riqueza tiende a concentrarse en el 3% de la población.

Sin embargo, hay una oportunidad en Chile: tenemos una presidenta que busca establecer mayores espacios de participación ciudadana en asuntos públicos y queremos aprovecharlo para retomar un debate respecto al rol que la sociedad civil debe jugar en las cuestiones de desarrollo y democracia y en la contribución en materias redistributivas que son fundamentales para enfrentar las desigualdades. Debemos controlar cómo el presupuesto y el gasto nacional incorporan efectivamente recursos que permitan resolver estructuralmente los problemas de la pobreza y la desigualdad.

En Chile las políticas sociales no logran modificar efectivamente la desigualdad. El coeficiente de Gini —el indicador más utilizado para medir la desigualdad— es del 0,56. Con políticas sociales baja al 0,50; pero cuando ellas desaparecen sube otra vez al 0,56, revelando que tales políticas sociales no generaron transformaciones.

Para ejemplificar cómo se vive la desigualdad en Chile —desde el punto de vista de la redistribución— un lápiz paga el 19% de IVA, mientras que una casa de 500 mil dólares paga el 6%. La única defensa para este tipo de franquicia es de orden ideológico. En consecuencia, la desigualdad no enfrenta cuestiones de orden técnico sino político y se define en el ámbito de la discusión y el debate políticos.

Esta Cumbre plantea como eje el tema de las Migraciones que consideramos fundamental. Por eso estaremos presentes en el Encuentro Cívico, para plantear que una forma de avanzar de manera más integral en el tema de las Migraciones sería ir hacia una idea de «ciudadanía interamericana», buscando romper las fronteras que hoy están abiertas para los bienes y mercancías, pero no para las personas. Sólo así podremos tener una Latinoamérica más poderosa y con mayor identidad, no solamente preocupada por las cuestiones de orden económico y financiero.

Ana Agostino. Siempre se asocia la erradicación de la pobreza con temas exclusivamente monetarios, pero es importante introducir otras variables y confío en que durante el debate surjan otros temas que van más allá de lo económico.

Otras dimensiones de la pobreza

Iara Pietricovsky. Según el concepto desarrollado por el equipo de investigación del Secretariado Internacional del Social Watch («La Pobreza y la Desigualdad en América Latina», de Karina Batthyány, Mariana Cabrera y Daniel Macadar) sabemos que la pobreza es multidimensional y no se refiere solamente al tema de la distribución de la renta. La pobreza muestra carencia de capacidad de ingreso, carencia de posibilidades de consumo y se relaciona con la desnutrición, el bajo nivel educativo, el desempleo o los empleos discontinuados y mucho más.

Desde la dimensión del comportamiento se revela en la baja autoestima, la baja participación y socialización, generando la cultura de la pobreza y una división de la sociedad en clases que funciona como un sistema de castas. Las personas comienzan a pensarse

como subpersonas en el sistema general y así se da una especie de reproducción ideológica de la misma pobreza.

La dimensión simbólica del concepto se relaciona con la exigencia del mundo contemporáneo de manejarse con los códigos de la modernidad. Son necesarias capacidad analítica, de procesamiento de la información, de comunicación y de relacionamiento con el mundo globalizado.

Otra dimensión importante es el estrecho vínculo que pobreza y desigualdad tienen con el paradigma de los derechos humanos. Debemos poner este tema en debate porque la pobreza en nuestro continente viola los derechos humanos. Si entendemos que existe ya una red de referencia política y paradigma, podríamos estar trabajando aperturas y conciencias de los gobiernos y de los movimientos en torno a nuevos pactos sociales, capaces de reorganizar los principios y valores que sostienen las relaciones entre hombres y mujeres en una sociedad determinada.

Si la pobreza se define por la ausencia de bienestar o de recursos, es importante incorporar al concepto la idea de que las personas precisan garantizar su tiempo para la recreación, la seguridad ciudadana, el respaldo de los poderes públicos, la defensa contra la violencia pública o doméstica y la protección en situación de agresión o catástrofe. La definición de las dimensiones de la pobreza está así directamente relacionada con las dimensiones de los Derechos Humanos consagrados por los DESC y por la gran mayoría de las constituciones de los países de América Latina.

Las crisis económicas vividas a fines de los '90 en Brasil y Argentina –los principales motores económicos de América del Sur–, el desplazamiento del poder político desde la centroderecha hacia la centroizquierda en países como Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, Bolivia y Chile, y la fuerte movilización de nuevos actores sociales en la región –movimientos sociales y ONGs– produjeron una dinámica política bastante especial comparada con otras regiones del mundo. A pesar de la estabilidad económica y de las nuevas expresiones de centroizquierda surgidas a partir de un clamor popular por el cambio de los procesos políticos y económicos históricos, la región no vive ningún cambio estructural que revierta los escandalosos índices de pobreza y desigualdad. Se puede notar alguna mejora, pero en el marco de una baja capacidad de aplicación de políticas públicas relacionadas con los DESC, una parca inversión financiera en infraestructura y una baja aplicación del presupuesto público en inversiones en la producción interna. Por el contrario, las inversio-

nes están orientadas a la producción de un superávit primario con políticas de altas tasas de interés y valorización cambiaria, entre otros mecanismos que garanticen el sistema financiero internacional y que acaban despojando a los latinoamericanos de sus sueños de dignidad de vida y de construcción de sociedades más justas para todos y todas.

Los bajos niveles de inversión en el sector productivo, la reducción de las inversiones extranjeras directas, el aumento de transferencia de capital financiero para las corporaciones internacionales con sede en los países ricos del planeta, el alto nivel de endeudamiento externo o interno de gran parte de los países latinoamericanos evidencian día a día la perversidad del modelo económico vigente. Los estados nacionales se muestran cada vez más ineficientes e incapaces de responder a las crecientes demandas de la población que vive al margen del sistema productivo y de los beneficios producidos socialmente.

Según el estudio realizado por el economista de la Universidad de Campinas (UNICAMP) Marcio Porchmann, las privatizaciones realizadas en los años '90 –como mecanismos para ajustar las finanzas públicas– se produjeron en desmedro del área social. Las privatizaciones determinaron una pérdida de patrimonio nacional público sin presentar ninguna otra propuesta estratégica de desarrollo. Además, al finalizar el proceso, no resolvieron la deuda pública, y por el contrario, tuvieron como resultado países más endeudados y estados nacionales más frágiles.

Las políticas macroeconómicas son efectivamente las principales responsables de la desigualdad y la pobreza en nuestro continente por la caída de los gastos sociales e inversión. Ellas son la causa esencial para la inhibición o la imposibilidad de desarrollo de las políticas sociales, de las vinculadas a los DESC, de las políticas para combatir la desigualdad, la discriminación o la diferencia de clases por la distribución de la renta.

Incluso en los países con gobiernos de centroizquierda el desafío es cómo desarrollar un concepto nuevo, porque de no hacerlo, también la izquierda queda prisionera de un determinado modelo, aplica la misma fórmula de producción de políticas, se separa de la idea de la universalidad de los derechos y se queda con políticas focalizadas y con costos que son muy minimalistas frente a la complejidad de todo el proceso.

Probablemente en nuestra región existan tendencias de grupos que están cautivos y encerrados entre intereses económicos, grupos

sociales, fuerzas políticas y militares. Por un lado, los llamados librecambistas, defensores de la desregulación de los mercados, de la apertura de las fronteras comerciales y del alineamiento asociado y dependiente de los países ricos de Europa o Estados Unidos. Por otro lado, los partidarios de la política exterior volcada hacia la expansión soberana del poder político y económico de América Latina.

Esta tendencia soberana de acción nacionalista y liberadora está en conflicto entre modelos y tensiones de grupos internos, entre instituciones tradicionales de estado y nuevas institucionalidades que se presentan como la oportunidad para un cambio y una posible reformulación de nuestro funcionamiento como estado nación.

La pregunta que persiste es ¿por qué los gobiernos insisten en privilegiar a los sectores del capital, aun sabiendo que las brechas de desigualdad y pobreza no disminuyen? El problema no parece estar en la ausencia de propuestas alternativas o de diagnóstico crítico. Nos enfrentamos a un problema distributivo, pero ante todo, a un problema ético. ¿Es un sistema justo aquél que produce tanta riqueza concentrada en el mundo?

Además de la cuestión redistributiva, es urgente abordar el tema de los posibles modelos de desarrollo que tengan en cuenta de forma radical el sentido de sustentabilidad ambiental. Importa analizar cómo se involucran en el tema gobiernos y movimientos sociales. La cuestión central es si hay que abandonar un modelo mental que impulsa un tipo de política conservadora y asumir que —para llegar a una sustentabilidad— es necesario hacer una revisión de la noción del poder, incluyendo cómo se utiliza ese poder. Hay que discutir si no es posible reinventar el método de elección de las prioridades y renunciar al protagonismo autoritario que siempre ha marcado a nuestra región. Esto es válido para la izquierda y para la derecha.

Por eso también es urgente repensar la estructura del estado y qué modelo democrático queremos. El formato de la democracia representativa se agotó y tenemos que buscar nuevas formas de participación directa para el efectivo ejercicio ciudadano de control social sobre el uso de los dineros públicos y de la ejecución de las políticas públicas, en especial aquéllas que combaten las discriminaciones y las desigualdades.

No considerar los temas transversales inhibe la posibilidad de romper con estructuras mentales. Por eso cuando la izquierda asume el poder sin cambiar las estructuras mentales mantiene los mismos modelos autoritarios, las mismas propuestas redistributivas, las

mismas políticas macroeconómicas y de combate a la pobreza y desigualdad.

El color de la pobreza

Marcelo Paixao. Como estudioso de las cuestiones raciales en Brasil mencionaré sólo algunos de los muchos datos relevantes sobre la desigualdad racial. Para abordar mejor la actual situación y las varias dimensiones que involucra la pobreza, retomaré el debate clásico sobre democracia y desigualdad.

En los años '60 y '70 hubo un debate importante sobre la relación entre «desarrollo y dictaduras». Muchas teorías afirmaban que las dictaduras eran las condiciones estructurales que impedían el proceso de desarrollo en América Latina, recuperando a Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y otros autores de la teoría de la dependencia. En los años '80 nuestra sociedad civil luchó para transformar ese encasillamiento doble entre desarrollo y dictadura. Hoy luchamos por la democracia como instrumento para promover un desarrollo con otra calidad. En los '90 —con las dificultades y los impactos estructurales que enfrentaron las economías latinoamericanas— se vivieron crisis muy serias. Chávez, Morales, Lula, no hubieran sido elegidos ni tendrían tanto peso, si no fuera por la seria crisis de nuestro continente y los impactos derivados del proyecto neoliberal. Es imposible imaginar a un indio cocalero, a un negro como Chávez, o al mismo Lula, con sus orígenes muy pobres, gobernando sus países hace veinte años. Por un lado, el cambio es justamente una expresión de la crisis. Por otro, es resultado de la lucha por la democracia y de los impactos que han golpeado a nuestros sistemas.

La democracia enfrenta hoy en todo el continente un riesgo: la posibilidad de que la izquierda y la sociedad civil, una vez que llegan al poder, comiencen a transformarse en gestores de la crisis. Éste es uno de los grandes problemas a debatir. Ocurrió en Brasil y también creo que en las experiencias de Argentina y Uruguay hay cosas semejantes.

Algunos debates dentro del gobierno de Lula también son importantes. Por un lado, su gobierno ha tenido una gran influencia de los intelectuales del Banco Mundial, con todo lo que ello implica. Por otro, hay en el gobierno de Lula una fuerte influencia de una concepción que en portugués llamamos *desenvolvimentismo*, con todas sus propuestas de desarrollo. Frente a esa doble propuesta, la

sociedad civil en Brasil ha quedado en medio de estos debates y ha tenido una gran dificultad para imponer su agenda.

El Banco Mundial tiene una propuesta de focalización que hace muy poco tiempo la izquierda latinoamericana comenzó a problematizar, porque efectivamente esa concepción despolitizó el debate de la pobreza. Es necesario ser muy preciso, porque la antigua agenda de la izquierda hablaba de clases sociales y la pobreza podría ser una condición de las clases sociales, pero no necesariamente la pobreza habla por sí misma, ya que la pobreza no tiene actores sociales que hablen por ella. La perspectiva del Banco Mundial sobre la pobreza despolitizó el tema, o incluso problematizó los derechos sociales de los sectores medios. La perspectiva desarrollista o *desenvolvimentista* destacaba la importancia del crecimiento de la economía, como si sólo este crecimiento se tradujera en una mejora de las condiciones de vida para toda la población, cuando en realidad muy probablemente un crecimiento de la economía solamente representaría una mejora para los sectores ya bien integrados.

Para nosotros era importante salir de estos impactos. Por eso, hace mucho tiempo trabajamos con la perspectiva del combate a la discriminación racial, porque en Brasil la pobreza tiene color; tiene su origen en el período de la esclavitud. Impedir que el tema de la pobreza sea tomado simplemente con una perspectiva filantropista y encauzarlo hacia su dimensión política es una forma de enriquecer el debate. En la dimensión de las rentas hay que involucrar la dimensión política y también el racismo, que es una forma de pobreza. No sólo nos referimos a la realidad de afrodescendientes brasileños, sino también a la de los indígenas en todo el continente latinoamericano que viven problemas muy semejantes a los de los negros brasileños.

Desde los sectores organizados hay otra cuestión a ser debatida. Cuando el Banco Mundial problematizó a los sectores medios tuvimos poca disposición para proponer otra problematización del rol de esos sectores. Aun si los sectores medios tuvieron en el pasado un acceso a los servicios públicos y al mercado de trabajo formal, hoy a menudo luchan contra las políticas de ajuste económico del Banco Mundial. Pero no siempre ocurre lo mismo. Por ejemplo en el actual debate sobre el acceso a las universidades públicas en Brasil hubo una resistencia muy fuerte de los sectores medios e incluso de Heloisa Elena, la candidata de izquierda de Lula, que rechazaron las propuestas de acceso diferenciado para los negros a las universida-

des. Éste es sólo un ejemplo de esa resistencia a reconocer el color de la pobreza y la desigualdad.

Ana Agostino. Queda abierto el debate.

Debate

Economista uruguayo. Soy economista uruguayo, con mucha militancia a nivel sindical. A partir de la relación entre una participación activa de la ciudadanía y el freno a esa participación a cargo de protagonistas autoritarios del gobierno, me pregunto si es suficiente sólo con abrir espacios o además sería necesario enseñar a la gente a participar. Sobre el tema de la financiación, vemos cómo crecen las deudas internas y externas de los países. Me pregunto si hemos tenido la posibilidad de analizar en qué nos hemos endeudado. El ejemplo más actual que me interesa incluir en el debate es el del Premio Nobel de Economía, Muhammad Yunus, con una perspectiva muy interesante del crédito, que es visto como un elemento sano para el desarrollo de los seres humanos y sobre todo para la atención de la pobreza.

Iliana Pereira [REPEM]. Frente al tema del crecimiento, la pregunta sería de qué tipo de crecimiento hablamos, porque hasta ahora mucho se ha hecho a costa de las mujeres que entran en el mercado laboral en las peores condiciones y además produciendo un enorme deterioro de las políticas sociales, una detracción de Estado, y sin tener en cuenta la economía del cuidado. Entonces: ¿qué tipo de crecimiento queremos?

Fernanda Carvalho [IBASE]. Sobre crecimiento y distribución se han destacado más o menos los mismos temas: polarización, crecimiento, redistribución y políticas macroeconómicas. En las críticas que hacemos a los gobiernos de izquierda nuestras propuestas cuestionan su política de gastos, porque en Brasil el 0,2 % del presupuesto se dedica a las políticas de transferencia de renta, pero el 7% se destina a la transferencia de renta a través de intereses para las clases de renta más alta, que son 20 mil familias y reciben el equivalente al 70% de ese 7% del PBI. En tanto sólo el 0,2 % se destina a 11 millones de familias. Aun sin crecimiento —porque Brasil crece muy poco— es la primera vez que se consigue reducir este índice, lo cual revela que algún movimiento de redistribución fue muy significativo. Para reducir lo mismo, pero con crecimiento, se necesitaría de un crecimiento del 6% al año, que hoy sería impensable. Cuando pensamos que si cambiamos la política económica y la

estructura de los gastos se puede mejorar la situación de la región, mi crítica es que nunca pensamos de dónde vienen los recursos del presupuesto. Ninguna organización en Brasil se dedica a estudiar de dónde vienen los recursos del presupuesto que también tienen un impacto muy fuerte sobre la redistribución de la riqueza y de la renta. Los impuestos son siempre regresivos. El tema es muy complejo pero es necesario que analicemos los dos aspectos: cómo se distribuyen los gastos y también de dónde vienen los recursos, porque son los pobres más pobres quienes están pagando y así se está transfiriendo renta de los más pobres a los más ricos.

Jennifer Iglesias [Mujeres de Negro por la Paz y la No Violencia]. Las políticas sociales que se instrumentan en Chile son un poco perversas porque se desarrollan con dinero del exterior por un período determinado, pero si no tienen continuidad nunca se llegará a los cambios que deberían realizarse. Trabajo en una comunidad en la que se han dado talleres y especialización a varias mujeres. Para hacer un emprendimiento se les da una pequeña cantidad de dinero, pero el ejemplo de la perversión es que para iniciar ese emprendimiento de tres mujeres, ellas deben formar una asociación civil cuya gestión demora cinco meses. John Lennon dijo en su tiempo que las mujeres éramos los negros de la sociedad. Si se respetaran los compromisos que los países han contraído, las mujeres no sufriríamos violencia, ni institucional, ni laboral, ni de ningún tipo. Tampoco sufriríamos esta violencia de estado que supone pedirles a tres mujeres de un asentamiento, recolectoras de basura, que formen una asociación civil, con la perversidad de saber que no podrán hacerlo.

Luisa Cruz Hefti [GCAP – FORUM Solidaridad Perú]. Hemos visto cómo no podemos considerar el tema de la pobreza como un problema de filantropía. Por eso se han planteado los diferentes ángulos que tiene la pobreza partiendo de la realidad latinoamericana. Esto permite repolitizar el tema con la real complejidad que hoy tiene, en algunos casos desde lo simbólico, señalando cómo la pobreza se reproduce como una mentalidad, en sentimientos de baja estima y en la creencia de que ya nunca podremos salir de ese círculo. Es importante además incidir en esas plataformas de concertación desde los planos nacionales sin dejar de lado la incidencia en lo global, cuando aparece el Banco Mundial con su receta de cómo focalizar unos aspectos de la pobreza y priorizar ciertos recursos. Esa complejización nos lleva también a repolitizar los aspectos postcoloniales en América Latina. Aquí estamos en el MERCOSUR, que ha tenido una experiencia diferente a la de los países andinos

o Centroamérica con la colonización española y el genocidio cultural a poblaciones enteras, todavía resistentes al día de hoy a través de la lengua, o con las poblaciones afrodescendientes extraídas de un continente y traídas a otro. Esos temas hay que actualizarlos al 2006 y hacia el futuro, incluyendo la problemática de la pobreza y la desigualdad con sus múltiples discriminaciones, buscando dar respuestas más complejas desde nuestras propias opciones. Podemos tener una opción feminista o sindicalista, pero tendremos que interseccionar todas esas agendas para hacer frente desde nuestra realidad regional a los temas de la pobreza, la democracia, la discriminación y la desigualdad.

Integrante de la Unión de Mujeres Uruguayas. Nuestra organización ve que cada vez hay mayor desprotección a las mujeres, que cada vez somos más pobres y cada vez demandamos más. Debemos construir esta demanda desde las organizaciones a las cuales pertenecemos y entre los pueblos, haciendo que el único camino de lucha sea el de los derechos humanos. Las mujeres debemos formarnos políticamente –por ejemplo en universidades populares– para participar en la transformación de la sociedad.

Integrante de la Plataforma argentina de GCAP–LAC. En nuestro país se dio un crecimiento muy alto, simultáneamente con una gran concentración de la riqueza, porque el crecimiento no fue acompañado por un proceso de redistribución. El mismo sistema de producción generará siempre el mismo sistema de distribución. Insistimos mucho en la universalización de políticas frente a las políticas focalizadas. No solamente en la distribución del ingreso sino en la distribución de la riqueza y en las políticas impositivas. Si entendemos la democracia sólo como igualdad jurídica pero sin igualdad económica ni social, ponemos en peligro el mismo sistema que en teoría defendemos.

María José Cabrera [GCAP–LAC Bolivia]. Vengo de Bolivia, un país donde se ha dado un cambio político muy importante y se ha reactivado un poco a la gente indígena que había sido sojuzgada por mucho tiempo. Pero en varias actividades y áreas de toma de decisiones ha comenzado una nueva desigualdad, ya que sólo los indígenas pueden participar. Por eso me llamó la atención el tema de las estructuras mentales, porque la desigualdad no sólo es consecuencia del sojuzgamiento, sino de una cierta mentalidad. En mi país se está viendo este fenómeno: o todos participan o se pone un indígena y se muestra que está participando, pero no se le enseña, no se hacen actividades de prevención, de derechos humanos ni de

educación. Si hablamos de democracia e igualdad también tenemos que hablar de educación.

Lucy Garrido [Articulación Feminista Marcosur]. Sobre la acción del Banco Mundial y su caracterización de la pobreza que condujo a muchos a dejar de hablar de clases, me gustaría relacionarlo con el tema de la Mesa Cuerpos políticos, políticas del cuerpo, porque lo que hizo el Banco Mundial fue sacarle los cuerpos a la pobreza: ahí no estaban los cuerpos de los negros, los cuerpos de las mujeres, los cuerpos de los gay. Si todos dicen que el problema está en la distribución, me pregunto por qué la campaña contra la pobreza no es una campaña contra la riqueza. Acerca de democracia y estructuras mentales, la izquierda puede participar del mismo pensamiento que la derecha porque fundamentalismos hay en todas partes, también entre los indígenas. Desgraciadamente uno aprende con la historia que se puede ser de izquierda y fundamentalista.

Marcelo Paixao. Sobre la discriminación racial en mi país, agrego que Brasil ha sido el mayor importador de esclavos y tiene la segunda población negra más numerosa después de Nigeria. De muchos indicadores me detengo en uno en especial: las tasas de mortalidad por homicidios de la población brasileña masculina por color, según sean blancos o negros y también la diferencia de las tasas, en especial en la edad de 15 a 25 años. Tenemos una tasa de 150 asesinatos por cada 100 mil entre los jóvenes negros. Es un ejemplo muy importante de pobreza que no está referenciado en la agenda. Es un criterio de «población más vulnerable a las formas más agresivas». En la participación de los grupos raciales en las rentas disponibles de las familias, la población negra, el 47%, participa solamente con el 28% de la formación de las rentas de familia. Ese dato es coherente con otro: la población negra bajo la línea de pobreza llega casi al 60% y bajo la línea de indigencia tenemos otro porcentaje muy expresivo del 64%.

En Brasil la pobreza tiene esa característica fuertemente basada en el color. Sin embargo, hay un desencuentro entre esta realidad y la formulación de las políticas públicas, porque éstas naturalizan esos aspectos. No les importa si son los negros quienes están viviendo en la peor situación de calidad de vida, ya que lo consideran «normal», como si formara parte de la naturaleza. Son datos importantes porque revelan aspectos poco debatidos en Brasil, que aparece ante el mundo como la tierra de la democracia racial. Cualquier proyecto de desarrollo futuro que no lo tenga en cuenta estará condenado al fracaso.

Iara Pietricovsky. En materia de redistribución enfrentamos políticas públicas que impiden el desarrollo de políticas sociales, cuando en realidad deberían ser su base. Si analizamos los DESC, con la referencia de los derechos humanos, tenemos una estructura invertida, que incluso se mantiene en los gobiernos de Lula, Chávez o Evo Morales. Por ejemplo, el gobierno de Lula aumentó el gasto social solamente en el área de asistencia social, según el ya mencionado estudio del economista Mario Porchmann. La inversión fue 11,11% mayor que el gasto en asistencia social realizado por el gobierno de Fernando Enrique Cardozo. En contrapartida otros ocho ítems tuvieron una reducción de gastos: Previsión Social, Salud, Educación, Protección del Trabajador, Beneficios al Servidor Público y otros. Porchmann también demostró que la desigualdad y la mala distribución en Brasil pueden ser contabilizadas: son 20 mil familias las que concentran la totalidad de los títulos de deuda pública brasileira y todas de origen europeo. El gobierno sólo hizo un cambio de prioridades que llevó a esta pequeña ampliación de la asistencia social. Nuestro continente está siendo expropiado hace 500 años y el aumento de la riqueza ha sido llevado hacia el norte y hacia las grandes corporaciones. Nuestros países están en procesos de endeudamiento, de los que ya se habla como «procesos de desarrollo con permanencia de la deuda externa», considerando la deuda como un elemento vital del desarrollo, que forma parte de nuestras vidas. Sostienen que hacer un pago cotidiano de los intereses del capital es esencial para nuestra supervivencia como naciones. Estamos pagando un «cheque especial» y aunque utilizamos el dinero, siempre estamos pagando. En Brasil también tenemos el problema de la deuda interna, un proceso mucho más complejo para trabajar, incluso políticamente.

En temas de diagnóstico Social Watch ha hecho cosas importantes. El último informe de Social Watch habla de la inequidad, de la estructura de las instituciones y de los gobiernos, proponiendo dos debates: el democrático y el de los valores. En la cuestión democrática hay que enfrentar otra forma de hacer la democracia. Para eso tenemos una ventana muy importante en la región, que nos abre a nuevos procesos participativos y de control social sobre el presupuesto público. El otro debate es el de los valores, y ahí están también Chávez, Evo, Lula, todos, para enfrentar el tema de los fundamentalismos de izquierda y de derecha. La experiencia de los gobiernos de centroizquierda demuestra que también ellos están entrando en el fundamentalismo. Sólo con procesos de educación y movilización social podremos romper con este ciclo.

A partir de estos espacios de contradicciones deberíamos construir oportunidades de cambiar modelos de políticas y distribución de la renta. América Latina hoy es el espacio donde las posibilidades están más abiertas; es la región del mundo con más condiciones para desarrollar una propuesta en términos de cambio, que combata efectivamente la pobreza y logre estructuras más equitativas de convivencia social.

Paola Azar. La experiencia de América Latina nos enseñó que crecer no fue suficiente para distribuir, porque se creció mucho sin logros de bienestar ni distribución. Los procesos de crecimiento son importantes, pero tenemos que cambiar su lógica, analizando a quiénes incluyen, con qué sectores vamos a crecer y para quiénes serán los frutos de ese crecimiento.

Desde la economía se pueden hacer las grandes transformaciones si las políticas macroeconómicas tienen contenido social y no olvidan que afectan de manera diferente a las personas. En el diseño de las políticas hay ideologías y una cierta concepción de cómo se construyen las sociedades. Así concebidas, las políticas macroeconómicas también deberían ser un motor para el desarrollo.

Respecto a la feminización de la pobreza, lo cierto es que las mujeres están en mayor riesgo de enfrentarla y son una población más vulnerable porque tienen más dificultades para acceder a recursos, a oportunidades y al disfrute del tiempo.

Jorge Larenas. Si hablamos de economía es porque tiene un impacto directo en nuestra calidad de vida, pero en el marco del modelo en que estamos insertos la economía camina por un carril absolutamente alejado de la política. La gran cuestión es cómo re-politizamos la economía como un espacio de deliberación política en el que pueda jugar un rol la sociedad civil, buscando transformarla en una herramienta para el desarrollo de las sociedades y en un espacio deliberativo.

Ana Agostino. En el debate no se han mencionado las aspiraciones respecto a tener una vida más placentera, con armonía, a ser más felices ¿Qué tiene que ver todo esto con la economía y con la política? ¿Estamos apostando a construir sociedades en las que vivamos más contentos? ¿A qué aspiramos como pueblos en nuestra utopía, en nuestros sueños y en nuestras esperanzas?

Mesa I

POBREZA, PRODUCCIÓN Y REDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

SEGUNDA PARTE

Provocadores/as: **Diego Sempol** (Ovejas Negras – Uruguay); **Ximena Machicao** (GCAP–LAC, REPEM – Bolivia); **Mario Paniagua** (GCAP–LAC –El Salvador); **Line Bareiro** (AFM, CDE – Paraguay)
Modera: **Karina Batthyány** (Social Watch – Uruguay)

Gays y lesbianas: ni ricos ni estériles

Diego Sempol. El Colectivo Ovejas Negras nació hace unos dos años como grupo de gays, lesbianas y transexuales que trabajamos en Uruguay en base a la diversidad sexual, tratando de introducir el tema en términos de derechos humanos. También trabajamos los temas de género.

Una de nuestras líneas básicas de acción mira hacia adentro de la propia comunidad tratando de empoderarla, de vencer los miedos

que en el caso uruguayo son muy importantes, porque es una sociedad muy pequeña, muy pacata, donde las estrategias laborales están fuertemente determinadas por prácticas clientelísticas. En este contexto, generalmente los gays y las lesbianas tenemos mucha dificultad para hacernos visibles, «salir del clóset» y volvernos públicos.

La otra línea de trabajo mira con mucha fuerza hacia afuera, buscando incidir en las políticas públicas y sociales. Implica trabajar con los partidos políticos y las organizaciones sociales que apenas incluyen en sus agendas los temas de género y diversidad sexual. En

este sentido, trabajar con el Sindicato de Profesores de Enseñanza Secundaria (ADES) ha sido un enorme desafío. Después de casi un año finalmente logramos hacer un Taller de Diversidad Sexual. Intentamos repetir la experiencia con la central sindical PIT–CNT, siempre buscando que gradualmente comiencen a flexibilizarse criterios.

En esta Mesa de Controversia hablaré de dos mitos persistentes y existentes en la sociedad uruguaya. El primero es el mito de que los gays y las lesbianas somos gente de clase media a quienes no afecta la pobreza, por lo cual la exclusión social en que vivimos está solamente relacionada con problemas simbólicos o subjetivos. Esta creencia se sustenta en cierta práctica del mercado, porque el capitalismo entendió rápidamente que gays y lesbianas éramos un nicho de consumidores y lo configuró como un sector al cual se le ofrecen cantidad de productos.

Otra creencia errónea y muy difundida es que la diversidad sexual no tiene hijos, y por lo tanto homosexuales y lesbianas tenemos más posibilidades de dedicarnos a nuestras carreras personales y así obtener más éxito y dinero para invertirlo en el consumo. Esta idea totalmente distorsionada tiene que ver con las lógicas del mercado y también con las propias políticas de identidad que tuvieron los movimientos gays y lésbicos en los '60 y '70. En el intento de dignificar la condición homosexual se construyó una identidad muy rígida, básicamente centrada en la idea del profesional de clase media exitoso. Todos sabemos que hay homosexuales latinos, ilegales y pobres, y que hay mujeres lesbianas que también sufren la pobreza. Este es el primer mito que intentamos romper porque en realidad la pobreza material y la exclusión afectan mucho la condición gay y lésbica. Tanto es así que la condición de clase «lava» en términos sociales la identidad gay–lésbica. Así, cuanto más rico se es, menos gay se es, y cuanto más pobre se es, más homosexual se es. Hay una íntima relación entre ambas cosas.

En cuanto al mito sobre la esterilidad de la diversidad sexual, revelan su falsedad dos millones de niños en Estados Unidos, más de cuarenta mil en España y quinientos niños censados en Uruguay, viviendo en parejas de mujeres lesbianas. Además, el desarrollo de tecnologías de reproducción asistida ha disociado claramente la reproducción de la hegemonía del modelo heterocentrado.

Estas ideas falsas heteronormativas nunca son cuestionadas en las políticas públicas. Por eso, generalmente los gays, las lesbianas y la población transexual nunca son incluidos en tales políticas. La política social no se ha problematizado discutiendo los modelos de

heteronormatividad que difunde, ni en qué medida está relacionada o interactúa con la diversidad sexual. Simplemente no los incluye al definir desafíos específicos y problemáticas puntuales.

Desafortunadamente en Uruguay no disponemos de mucha información estadística, pero en Brasil, Perú y México, cada tres días es asesinado un homosexual o una lesbiana, según datos de ILGA (International Lesbian and Gay Association). Éste es un claro indicador de la fuerte vulnerabilidad a la que estamos sometidos en forma cotidiana. En Nicaragua la homosexualidad es considerada ilegal y la persona acusada de estos cargos puede sufrir hasta dos o tres años de cárcel sólo por manifestar su orientación sexual.

El segundo mito tiene que ver con lo simbólico. Generalmente, la agenda de izquierda se basa en la premisa de que los únicos problemas reales a atender son los materiales, porque la gente no llega a fin de mes o tiene problemas de vivienda o salud. En cambio los problemas de género y de diversidad sexual son considerados «problemas del primer mundo» y temas «para más adelante», quitándoles toda relevancia. Sin embargo, la articulación entre los problemas, entre la realidad simbólica y la realidad material, es mucho más compleja de lo que normalmente se acepta. La población transexual es casi un ejemplo paradigmático de cómo ambas cosas pueden articularse de forma directa.

En Uruguay y en América Latina en general, las poblaciones travestis y transexuales tienen un promedio de vida de 25 años. Cuando una persona decide ser travesti o transexual está automáticamente limitando sus expectativas de vida a 25 años. La situación de la población travesti supone una política del cuerpo que no es aceptada o es profundamente rechazada por la sociedad occidental y genera fuertes procesos de exclusión económica y social. Por eso, estas personas generalmente viven todos los estigmas de la pobreza llevados al extremo. Generalmente la población dice que «*son muy agresivos*». Pero hay que cuestionar qué sucede cuando alguien es expulsado de su casa a los 12 años, expulsado también del sistema educativo y además, para comer tiene que vender su cuerpo como única alternativa.

La idea de lo simbólico como de segundo orden se ve claramente identificada en la población transexual que en realidad vive una situación de parias, similar a la de los judíos en la Alemania nazi. Cuando una persona transexual camina por la calle, la mayoría –desde la persona que va con el carrito hasta quien va en una 4x4– considera que tiene el derecho a meterse y agredir a ese transexual. No conozco identidad tan vulnerable como ésta.

Deseo, esquizofrenia y victimización

Ximena Machicao. Para comentar algunas ideas surgidas en la discusión de la primera Mesa de Controversia, retomo el desafío de Ana Agostino de no perder de vista los sueños. ¿En qué sociedades y en qué democracias queremos vivir? ¿Dónde está —en nuestras discusiones— el tema del deseo, del placer y de repolitizar la economía y la política desde una dimensión distinta? Es un debate importante que nos debemos. El llamar a las cosas por su nombre significa hablar de aspiraciones concretas de los sujetos diversos y multidimensionales que somos todas y todos los seres humanos.

Otra idea sustancial de este debate es la especie de esquizofrenia política que estamos viviendo en América Latina entre la izquierda y la derecha. Buena parte de nuestros gobiernos son progresistas y otros se han derechizado un poco más, como los de México y Nicaragua. ¿Qué grandes diferencias hay entre izquierda y derecha, no solamente en la lucha contra la pobreza, sino también en el respeto irrestricto a todos los derechos humanos, sociales, civiles y políticos que exigimos los movimientos sociales y sin lugar a dudas tienen tanto que ver con la democracia? Por ejemplo, las políticas macroeconómicas de los gobiernos de Brasil o Uruguay no se diferencian mucho de las de gobiernos anteriores, porque no tienen mucho movimiento de cintura ante un poder que es aún —y puede ser durante mucho tiempo— hegemónico en el control de la macroeconomía a través del modelo neoliberal.

Habría que preguntarse qué pasa con los movimientos sociales en América Latina. Es cierto que en los '70 y '80 se despolitizó el discurso desde el Banco Mundial y los organismos multilaterales. También los gobiernos y hasta los movimientos sociales continuaron con esta despolitización. Simultáneamente, en América Latina se dio una ideologización cada vez mayor de los movimientos sociales cooptados por los gobiernos de izquierda. Una muestra clarísima es lo que sucede en Venezuela y en Bolivia. Por eso el problema no es solamente quiénes están en el poder y cuál es el manejo macroeconómico, sino también el de las complicaciones generadas en los movimientos sociales. GCAP a nivel global ojalá nos planteara una lucha distinta contra la pobreza, reconociendo que ésta no es neutra y que afecta de manera diferenciada a hombres, mujeres, negros, discapacitados, personas que tienen otra orientación sexual, etcétera. Por otro lado, la existencia de condicionamientos que afectan a la sociedad civil y a las organizaciones no gubernamentales es un

debate que debería ser parte de nuestro relacionamiento y discusión con la Cooperación Internacional.

En cuanto al tema de las mujeres, no deberíamos seguir hablando desde nuestra victimización, porque las políticas focalizadas implican que las mujeres somos tan vulnerables que necesitamos que diseñen políticas específicas para nosotras. En veinte años esa focalización no ha servido y por eso no queremos tales políticas. Como somos sujetas de derechos propios, queremos ser parte de todas las políticas y no de políticas focalizadas que pueden coyunturalmente ser necesarias pero no permanentes. La victimización y su discurso implican que sólo las mujeres necesitamos más capacitación y más educación. No es así; lo necesitamos tanto como los hombres. Sostener este concepto tiene que ver con el poder y el empoderamiento. La victimización hace que los organismos internacionales y los gobiernos nacionales nos sometan a políticas de corto plazo que no han dado resultado para acortar las brechas de desigualdad ni han modificado las diversas áreas donde las mujeres seguimos viviendo discriminadas.

Recuerdo un debate relacionado con esta concepción de la pobreza y las otras identidades que tenemos y cómo nos marcaron en los cuerpos, en el que una mujer negra en Brasil decía: *«yo por ser mujer, soy discriminada; por ser negra, aún más; por ser pobre, más; por ser discapacitada, más; y por ser lesbiana, más»*. Necesitamos la capacidad de replantear y repolitizar el debate. Es necesario reflexionar sobre la interseccionalidad porque todas estas exclusiones y discriminaciones son producto de una misma matriz de opresión histórica estructural.

Sería interesante que nos preguntáramos o provocáramos la participación sobre la relación entre pobreza y género que propone un dilema bastante difícil entre el reconocimiento y la redistribución, que ya nos plantearon grandes teóricas del feminismo. Si bien durante mucho tiempo en el pasado sólo hicimos énfasis en la redistribución, ahora estamos ante el peligro de estancar el énfasis sólo en el reconocimiento. En la mesa anterior se discutió esta relación compleja entre los aspectos de reconocimiento que tienen que ver con las identidades, con lo simbólico y con lo cultural. Este reconocimiento no debe dejar de lado —especialmente en América Latina— los aspectos relacionados con la redistribución que pasan no solamente por el crecimiento, sino también por la decisión política acerca de qué usos se les darán a los diferentes recursos, cómo se redistribuirán entre los sectores y con qué prioridades.

Prohibido hablar contra la riqueza

Mario Paniagua. El Salvador ha pasado en su historia por diferentes momentos de lucha de la gente contra la pobreza: levantamientos indígenas con Anastasio Aquino, levantamientos campesinos con Farabundo Martí, y en los años '80 una guerra revolucionaria. Las causas estructurales fueron siempre las mismas: la pobreza, la falta de oportunidades, de salud, de empleo, de vivienda digna. Por escuchar en la radio «*Las casas de cartón*» —la música de los graduados— la gente era detenida e iba a la cárcel. En esos años no se podía hablar de la pobreza ni había democracia. Sin embargo, hoy en El Salvador se habla de la pobreza en todos los canales de televisión, en todas las radios, y también lo hacen el Banco Mundial y el PNUD. El Presidente tiene un plan de oportunidades muy parecido al de México o al de Brasil. Todo el mundo habla de la pobreza y ya no nos arrestan por hablar de la pobreza. Pero en cambio, en una «Semana contra el Comercio Injusto» hablamos contra la riqueza y contra los TLC (Tratados de Libre Comercio). Entonces sí los antimotines y la policía se hicieron presentes. Ocurrió como en la consulta médica cuando nos preguntan dónde nos duele, porque ahí suele estar lo central para abordar el malestar. Lo mismo sucedió cuando hablamos contra la riqueza. Hablar de la pobreza no impactó mucho al Banco Mundial ni al PNUD, pero sí lo hizo hablar de la riqueza. Aquí se ha dicho que no podemos hablar de la pobreza sin hablar de la concentración de la riqueza, que es la causa que la genera. Sabemos que Latinoamérica es el continente más desigual. Si lo vemos desde el lado positivo, esto significa que hay recursos, pero desde el lado problemático, supone que esos recursos están mal distribuidos.

En el caso salvadoreño la pobreza se puede medir si contamos las más de mil personas que diariamente emigran a Estados Unidos y son ya el 25% de nuestra población. Casi el 100% lo hace en forma ilegal, arriesgándose a violaciones, asaltos, asesinatos, deportaciones, etcétera. En esta emigración está el efecto de la pobreza y de las malas políticas públicas, no sólo en El Salvador, sino en toda Centroamérica.

Cuando en mi país hablamos de esta problemática —pobreza y concentración de la riqueza— con estudiantes universitarios, con gente de los sindicatos o de la iglesia, les pregunto quién de ellos tiene un dólar y todos me responden: «yo». Entonces les respondo: «*si tiene 1 dólar, usted es una persona que no pasa hambre y si logra tener 60 dólares, no es una persona pobre*». Hemos permitido que nos

dijeran que con 2 dólares ya no éramos pobres y que con 1 dólar ya no pasábamos hambre. Además de la concentración de la riqueza, el otro problema que padecemos es cómo se ha medido la pobreza. El Salvador, desde el año 2001, se ha dolarizado, pero realmente con 2 dólares nadie puede alimentarse.

A pesar de que la mitad de la población del mundo es pobre y en El Salvador lo es el 35%, si midieran más objetivamente la pobreza en función de las necesidades que deberían resolverse para vivir dignamente, los porcentajes de pobreza serían mayores. GCAP, Social Watch y otras redes están trabajando sobre la base de estos datos. El 60% de la riqueza en El Salvador la concentran los empresarios y empresarias, que son la minoría de la población, mientras que la mayoría más pobre no llega ni al 3% del ingreso nacional.

El presupuesto nacional ronda los 3 millones de dólares y una cantidad similar se evade en términos de renta y en términos de IVA. Es un grado de evasión tal que iguala al presupuesto general de la nación. Sin embargo, no todos pueden evadir los impuestos. En El Salvador, un niño o una niña que no trabajan, o una persona desempleada —cuando comen o se visten— pagan impuestos, porque las personas pobres —aunque no tengan ingresos— pagan siempre sus impuestos. Los empleados también los pagan porque se les descuentan de sus planillas y tampoco pueden evadir. Son los grandes concentradores de riqueza quienes evaden y —además de tener grandes ganancias— no pagan impuestos.

En otro orden, el 25% de presupuesto —mucho más de lo que se gasta en educación y salud— es destinado al pago de la deuda externa. Algunos países, e incluso la misma campaña contra la pobreza, demandan la condonación de la deuda. Países vecinos —como Nicaragua y Honduras— han decidido tal condonación. Pero en El Salvador el Presidente no quiere que se le condone la deuda y el Ejecutivo prefiere seguir endeudándose porque como no hay control social y las instituciones no funcionan, muchos de los préstamos sirven para fomentar la corrupción, tema tan grave como la evasión de impuestos. En esta situación a la mayoría de la población sólo le queda la alternativa de la emigración. Según el PNUD y la CEPAL, el envío de remesas desde el exterior es la única medida con que se ha contenido la pobreza, que ha disminuido entre el 7% y el 8%.

Antes El Salvador era un modelo agroexportador que vivía de los productos de la agricultura que se exportaban y a cambio recibía divisas. Ahora ya no hay producción agrícola y el TLC está acabando con lo último que queda de producción nacional en bienes bási-

camente de autoconsumo. Al país sólo le va quedando «exportar» personas, con la esperanza de que con los 200 dólares promedio que mandan al país, puedan sustentar a sus familias. Esa cifra es mayor que el salario mínimo nacional.

Sería importante que se tomara en cuenta el tema de los medios de comunicación que están básicamente al servicio de mantener desinformada a la población, vendiendo imágenes que no reflejan la realidad. En El Salvador, después de meses de debate, el salario mínimo aumentó 6 dólares llegando a 179 dólares mensuales. Los medios informaron este aumento como una gran noticia, sin decir que las tarifas de transporte aumentaron el 47%, la energía eléctrica subió el 14%, y el agua potable el 5%. Hay que trabajar con los medios de comunicación alternativos y también sensibilizar a la gente sobre la desinformación.

Por último, en El Salvador estamos buscando medidas alternativas para combatir la pobreza solicitando empleo digno y sostenible. Para combatir la corrupción y la evasión, pedimos la condonación de la deuda con la visión de la pobreza como una violación a los derechos humanos. Aunque algunas corrientes digan que no es lo correcto, estamos pidiendo también un estado fuerte y eficiente, convencidos de que un gobierno así podría impedir que el mercado siga jugando con los precios, podría evitar las privatizaciones y otras medidas que sólo han llevado más miseria a la gente.

Pobreza empobrecida

Line Bareiro. Si bien cuestionamos a los Estados y a las Naciones Unidas por separar las políticas públicas de los derechos humanos, cuando actuamos en términos de pobreza, hacemos exactamente lo mismo: olvidamos lo que ya conquistamos de los DESC y no lo ponemos en primer plano. En El Cairo, Viena y Beijing, les exigimos que cuando trataran temas en la OMC debía haber primacía de los derechos humanos. Sin embargo, cuando hablamos de pobreza nosotros/as también separamos las esferas. Con este divorcio empobrecemos la acción, el discurso y la efectividad de las luchas.

El tema de pobreza es muy complejo y con frecuencia se aborda en términos de carencias. Hace un tiempo escribí un artículo recuperando un concepto del Padre Francisco Ruiz de Montoya, quien en el siglo XVII decía *«jamo por iayo»*, que en guaraní significa empobrecer quitando los bienes o apocando de la palabra. Quien quita la palabra a otro o impide que se exprese, lo empobrece. Por el con-

trario, quien ayuda a otro en la expresión y ejercicio de la ciudadanía está enriqueciéndolo y colaborando para cuando en un futuro pueda conseguir bienes materiales. Este concepto de Montoya es muy interesante porque «apocar» es privar de palabras. Como definición del empobrecimiento es sumamente útil permitiendo trabajar conceptos que no solamente están anclados en la línea de la pobreza. La mayor dimensión posible de nuestro trabajo sería enriquecer la palabra de la gente y definir hacia qué sujetos nos dirigimos.

Las estrategias de lucha contra la pobreza también se fueron empobreciendo. En algún momento pensamos que alcanzaba con promover la distribución y el desarrollo. Hasta los años '90 actuamos en grande, de forma casi pretenciosa en temas de igualdad en Conferencias Mundiales como Viena, Cairo y Beijing. Cuando se nos apocó la palabra y se nos redujo a las Metas del Milenio, adoptamos la agenda y se profundizó el empobrecimiento de nuestra lucha.

Antes que el movimiento social, la OIT —una agencia de Naciones Unidas— marcó la diferencia, sosteniendo que: *«el empleo es el tema»* y que no podemos ir más tras los pequeños objetivos. Se sostuvo que generar empleo era lo único sostenible para que la gente pudiera salir de la pobreza. Pero la gente pobre tuvo que hacer otra cosa: irse, emigrar de sus países y enviar las remesas. En Paraguay, el 10% de las familias reciben remesas como su principal ingreso. Por un lado la OIT propuso generar empleo, pero ocurrió algo muy diferente porque no se pensó más allá.

Como se propuso en la Mesa, debemos pensar en qué se diferencian la izquierda de la derecha en las transferencias de fondos. Es correcto que se transfiera a las mujeres, pero es muy malo que se les dé el trato de pobres, casi delincuentes, que quieren apoderarse de la plata, de la leche de los niños o de la escuela. No es posible que no tengamos una miserable política de paternidad responsable unida a estas políticas antipobreza.

En cuanto al tema de la redistribución, creo que está fuera de agenda porque ya no podemos diferenciar izquierda y derecha. Históricamente la derecha pensaba en términos de «pobres» y la izquierda planteaba la necesidad de la redistribución. Hoy, la izquierda ya no tiene un proyecto diferenciado y —salvo los matices— sus propuestas son demasiado parecidas a las de la derecha.

¿Cuál es el destino de las mujeres pobres en este contexto? Ellas se insertan en el mercado en el servicio doméstico. Pese a ser la ocupación principal de las mujeres, todos nuestros países mantienen la discriminación legal contra las empleadas del servicio doméstico.

Afortunadamente, una iniciativa interna de la OIT propuso una convención internacional, pero es difícil que tenga éxito porque el tema parece no interesarle a nadie. ¿O quizás sea sobre las espaldas de las empleadas domésticas donde construimos nuestra independencia y emancipación personal?

La prostitución es otro destino laboral de las mujeres, no sólo en la región sino en el primer mundo. Nuestras migrantes también se van a trabajar de domésticas y prostitutas. Otro destino es la informalidad, fundamentalmente la venta y la economía informales.

Paraguay es uno de los países más desiguales del mundo en la concentración de la propiedad de la tierra. Tomando como base el estudio de Magdalena León y Carmen Diana Deere sobre propiedad de hombres y mujeres, sólo el 8 % de la tierra está a nombre de mujeres. Esto se agudiza en las zonas nuevas y es menos grave en las zonas de población antigua, lo que demuestra que hasta la herencia —que tanto hemos criticado— genera mayor igualdad que el mercado. Tenemos desigualdades dentro de las desigualdades.

En esta reunión estamos viendo cómo apelar a los Presidentes Iberoamericanos aunque en realidad la Cumbre Iberoamericana no es nada; no es la OEA, las Naciones Unidas, ni es una asociación estable. Sin embargo, hay mucho poder en esa constelación iniciada por España y Portugal, y por eso nos interesa. Sabemos que no hay un marco jurídico, pero intentamos incidir allí, porque ninguna política antipobreza puede ser sólo una política nacional. Tiene que haber políticas locales, municipales y nacionales, pero ninguna se basta sola y todas necesitan de políticas regionales e internacionales

Debate

Mario Paniagua. Debemos retomar estas ideas y ver la pobreza como una violación a los derechos humanos y recuperar los DESC. También sería muy importante buscar en nuestros países un mejor control social del presupuesto y las políticas públicas. En el caso salvadoreño seguiremos insistiendo en que debe combatirse la evasión de los impuestos.

Line Bareiro. Nuestras democracias sirven sólo a quienes están incluidos pero no a quienes están afuera. Ni siquiera estamos pensando en lo que fueron estas democracias y ya no son. No es la primera vez que se nos advierte con claridad sobre el divorcio entre Modernidad y Modernización, tema que tanto trabajó Daniel Lernes e implica la separación entre ciudadanía y bases de relaciones sociales igualitarias. Después de la paz y la democratización a algunos países les ha ido bien, pero en Paraguay, en democracia hubo un aumento drástico de la pobreza que hizo que a la gente la democracia le importe bastante poco. De nada sirve trabajar desde lo universal abstracto. Además en Paraguay, las políticas universales no fueron tan universales, y vivimos el absurdo de que la política antipobreza llega a un porcentaje mucho mayor de la población que la jubilación. El acceso a la seguridad social por trabajo formal es históricamente muy inferior a la política focalizada contra la pobreza. Por eso tenemos que plantearnos cómo desmontamos y convertimos en otra cosa los universales abstractos para pasar a pensar en lo concreto de la realización de la igualdad.

23

Mesa II

CUERPOS POLÍTICOS, POLÍTICAS DEL CUERPO

PRIMERA PARTE

Provocadores/as: **Roberto Bissio** (Social Watch – Uruguay); **Magaly Pineda** (GCAP–LAC, CIPAF – Rep. Dominicana); **Lucy Garrido** (AFM, Cotidiano Mujer – Uruguay); **Ruben Campero** (CEGDS –SEXUR. A. – Uruguay)
Moderador: **Luisa Cruz Hefti** (GCAP – LAC, Forum Solidaridad – Perú)

Luisa Cruz Hefti. Las instituciones organizadoras —además de hablar de democracia y desigualdad— queremos introducir otros

debates que se relacionan con el tema central de la Cumbre Iberoamericana —las Migraciones— pero desde una mirada distinta. Por

eso en esta mesa debatiremos sobre los Cuerpos políticos y las políticas del cuerpo.

Cuestionar mitos

Roberto Bissio. En Uruguay tenemos mejores censos agropecuarios que censos de población y disponemos de muchos más datos sobre las vacas que sobre los varones y mujeres uruguayos o no uruguayos y sus situaciones sociales. Es parte de lo que debemos provocar, porque los números e indicadores en nuestro país son muy malos, muy deficitarios y entre otras cosas no discriminan como debieran géneros y colores de piel.

Otro tema que vamos a provocar es la veneración por la educación pública. La tradición de pensamiento progresista del Uruguay venera —como la raíz de esa democratización— la reforma varelana de la educación pública que estableció en 1871 la enseñanza universal, gratuita, laica y obligatoria. En realidad, fue la gran aplanadora homogeneizadora del Uruguay que terminó de destruir las culturas indígenas y las culturas e idiomas que traían los inmigrantes. Todo funcionó sobre la base de un crisol que entonces hacía posible la democracia sin reconocer ni admitir diferencias.

La lectura que tradicionalmente hicimos los uruguayos destacó lo notable del reformador José Pedro Varela, quien a pesar de que había una dictadura militar igual logró la reforma educativa. En realidad olvidamos que además en 1871 se estableció la alambrada de los campos, o sea la apropiación privada de la principal riqueza que tenía el país. Al año siguiente participamos en una de las vergüenzas nacionales: la guerra contra el Paraguay. Esa reforma educativa fue muy funcional a todo el sistema porque justamente se trataba de eliminar las diferencias.

Hace una semana llegó al Instituto una tesis de doctorado de una investigadora que estudió el feminismo uruguayo en las dos primeras décadas del siglo pasado. Es un análisis muy exhaustivo de todo lo que se escribió de y sobre las mujeres y los derechos de las mujeres en esos veinte años muy fermentales y de mucho debate. En esa época la doctrina estatal era el llamado «feminismo por compensación» que suponía que las mujeres —por su situación de desigualdad e inferioridad— debían tener más derechos que los hombres. Durante mucho tiempo los tuvieron: el divorcio por la sola voluntad de la mujer o la ley de la silla eran derechos exclusivos para las mujeres que —para compensar— no tenían los varones. La

discriminación positiva en Uruguay tiene toda una larga tradición. Pero esa tesis no menciona en un solo momento el tema ni la palabra aborto aunque las mujeres uruguayas a principios del siglo XX hicieron la enorme revolución de adueñarse de sus cuerpos y resolver cuántos hijos querían tener. Sin embargo, este hecho aparece en muy pocos trabajos de investigación y se encuentra sólo en las historias familiares. En la generación de mi abuela, cuya madre tuvo diecisiete hijos, de los cuales once llegaron a la edad adulta, la mayoría eran mujeres. Ninguna de estas mujeres tuvo más de tres hijos. No existían los métodos anticonceptivos actuales, así que las mujeres abortaban. Era una práctica común porque en los años '30 el aborto en Uruguay era legal y se practicaba en los hospitales y clínicas de salud pública como un derecho reconocido a las mujeres. Era tan generalizado en la sociedad que no había más remedio que reconocerlo aun antes que el derecho al voto que se obtuvo varios años después.

Esa ley de aborto duró poco porque —por temas de la política— en determinado momento el gobierno necesitó un par de votos de la Democracia Cristiana para aprobar una ley del presupuesto y ese partido puso como condición eliminar la ley. Desde entonces el aborto está penalizado. Pero esa historia se ha olvidado a tal punto que no figura en la historia oficial y alguien puede escribir una tesis sobre el feminismo en el Uruguay de esa época sin mencionarlo, porque esa información no está escrita en ningún lado.

Una última reflexión sobre el tema de los cuerpos y la relación con el Social Watch que tiene que ver con la política, la economía y las migraciones temas de la Cumbre. Cuando hablamos de las migraciones estamos hablando de los movimientos de los cuerpos de personas físicas a través de fronteras. También hablamos de lo limitado y difícil que es ese movimiento, incluso en América Latina y hasta dentro del Mercosur. No se puede hablar de libertades o de falta de derechos de los migrantes sin mencionar el contraste de los enormes derechos que en los últimos veinte años se han concedido al capital, en particular al capital financiero que puede moverse a través de fronteras, que no paga impuestos, o cada vez paga menos impuestos. En cambio, los cuerpos físicos cada vez pagamos más impuestos justamente porque las entidades, las personas jurídicas, encuentran mil maneras de ser exoneradas o de evadir a través de distintos mecanismos: paraísos fiscales, exportaciones mal declaradas, fuga directa de capitales, muchos de esos mecanismos técnicamente ilegales pero ampliamente facilitados por estructuras bancarias —como la que tenemos por aquí—. Todos actúan de hecho no sólo para facilitar

las operaciones en Uruguay, sino para impedir que Argentina y Brasil ejerzan mayores controles, teniendo al lado un país como Uruguay que es vía de salida de capitales de todo tipo.

La vinculación entre el movimiento de los cuerpos de las personas y el movimiento de los capitales en la economía globalizada —que está por detrás de esos movimientos— es muy directa y tiene que ver con el chantaje que el capital —por su facilidad de movimiento— es capaz de ejercer sobre los trabajadores organizados y sobre los Estados. Es el chantaje habitual del capital: o se aceptan sus condiciones o se va a otro lado donde le den más facilidades. La contracara de ese mundo globalizado es la falta total de derechos de la gente que no puede decir que se va si no se respetan sus derechos o no le pagan dignamente. Si se desconoce esta relación, el análisis de las migraciones contemporáneas será muy limitado porque no va a comprender las causas o mecanismos profundos que están por detrás de los hechos.

El análisis que Carlos Heredia ha hecho en México —que publicaremos en el informe de Social Watch— muestra de qué manera se ha inventado el mito de las remesas y del potencial de las remesas para salir de la pobreza, para ayudar a la lucha contra la pobreza o hasta para constituir finanzas y capitales que puedan servir para el desarrollo. Ese análisis demuestra que lo que los trabajadores migrantes mandan a sus familias equivale sólo a lo que ganarían si estuvieran trabajando en sus países de origen, que es en general un décimo de lo que ganan donde migraron. Si bien Heredia toma el ejemplo de México, la realidad no es muy diferente en otros países. Los migrantes están contribuyendo a la economía y a la sociedad en el país donde se han establecido. En cuanto a su contribución al país de origen, es la misma que estarían haciendo si no hubieran sido forzados a emigrar.

Esclavas y desiguales

Lucy Garrido. Cuando pienso en el tema **Políticas del cuerpo, cuerpos políticos**, es notable cómo es posible analizarlo todo a través de los cuerpos políticos. Tan políticos son los cuerpos que en las recientes elecciones de Brasil, el aborto fue tema por no serlo, ya que nadie quiso decir realmente qué pensaba. Lula, quien de hecho pareciera que está a favor y que tiene una ministra que presentó un proyecto de ley, nunca dijo ante las cámaras si estaba a favor, aunque se supone que todo el PT lo apoyaba.

Tan político es el cuerpo que en las elecciones de Nicaragua, gracias a los votos de dieciséis izquierdistas revolucionarios sandinistas, el aborto terapéutico vuelve a estar penalizado en plena campaña electoral.

Para las feministas, muchas de nuestras luchas están apoyadas en los temas de la igualdad y de la libertad. Hace poco publicamos un artículo en el semanario uruguayo Brecha, donde incluíamos la definición del diccionario de la Real Academia de la palabra esclavo o esclava: *«dícese de la persona que por estar bajo el dominio de otra carece de libertad»*. Si aquí se abolió la esclavitud desde 1830, ¿cómo puede ser que todavía las mujeres no podamos abortar legalmente? Nuestro cuerpo está bajo el dominio de otros y las mujeres no podemos decidir interrumpir un embarazo. Leeré estas frases del artículo que publiqué en Brecha sobre el tema: *«La Iglesia decide que el aborto es un pecado. El Estado decide que el aborto es un crimen. Los médicos pueden decidir que van a ser objetores de conciencia. En Uruguay, los parlamentarios van a ver si se animan a decidir, porque el Presidente ya decidió que va a vetar la ley. Acá las únicas que no decidimos somos nosotras»*.

En el año 2004, durante la lucha por este proyecto de ley por la legalización del aborto, dimos la lucha por las cuotas políticas, batalla que también perdimos, aunque sostenemos que en realidad las ganamos. Las perdimos en la práctica pero las ganamos en la cabeza de la gente, porque las encuestas de opinión revelan que ahora aquel 63% que estaba a favor de la legalización del aborto ya es el 65,9%. No tengo los datos exactos pero la gente también estaba a favor de que hubiera cuotas en los partidos políticos. Sin embargo, los representantes de todos los partidos no votaron aquello que la gente quería: más participación política de las mujeres. La gente quería que se legalizara el aborto y que hubiera educación sexual pero ellos votaron que no. Sin embargo, nosotros les pagamos el sueldo a ellos y tendrían que obedecer el contrato laboral que tienen con nosotros. Este tema tiene que ver con las democracias: cómo son las democracias que queremos, cuáles tenemos, cuál es la representatividad, qué tan plurales queremos a nuestras democracias, qué tan avanzadas, qué tan modernas, qué tan pluralistas. En resumen, qué tipo de democracia estamos construyendo. Creo que esas son las preguntas que atraviesan el tema de los cuerpos políticos y las políticas del cuerpo. Hace unos días estuve en Chile, en el seminario de la CEPAL sobre Paridad de género y Participación política en América Latina y el Caribe. Fue muy divertido porque después que habló Michelle Bache-

let lo hicieron los presidentes de los partidos políticos. El presidente de la UDI, Hernán Larraín, decía: *«yo estoy de acuerdo en la paridad en general, pero tenemos que pensar qué puertas se van a abrir con esto; si les damos cuotas a las mujeres y después...?»*. Y ahí lo dejó. ¿Pero qué quiso decir con el «después»? ¿Que después capaz que vienen los negros, los gays, las lesbianas y los pobres? ¿Cómo van a abrir la puerta del parlamento a toda esa gente?

Por eso los cuerpos son políticos y por eso nosotras, como Articulación Feminista Marcosur, levantamos tanto este tema. Queremos encontrarnos en un espacio común con los compañeros y compañeras que luchan como nosotras por el tema de los derechos humanos, en contra de la concentración de la riqueza y otros temas. Estamos tratando de encontrar una línea que pueda unir todas las discusiones para intentar algunas estrategias en común. Para lograrlo debemos admitir otros enfoques que nos incluyan, y éste de **Políticas del cuerpo, Cuerpos políticos** es un poquito más inclusivo. Por lo menos permite discutir temas del cuerpo de la mujer migrante, del cuerpo de la empleada doméstica, etcétera.

Sobre el debate acerca de la paridad, muchas veces escuchamos decir que las mujeres feministas somos ridículas pidiendo cuotas políticas cuando hay problemas mucho más importantes, como la pobreza, etcétera. Pero ahora no estamos pidiendo cuotas políticas. Como ya no nos las dieron, queremos la paridad, porque la representación que uno se hace del poder es importante, no es un detalle menor. Queremos dejar de ser tratadas como una minoría vulnerable que pide una cuota de poder porque en realidad somos una mayoría que exige la mitad del poder y desde ahí hablamos.

Mujeres a la medida del consumo

Magaly Pineda. Una de las mayores concreciones del tema de las migraciones es el uso, comercio e intercambio del cuerpo de las mujeres, de su sexualidad y de su capacidad reproductiva. El tráfico sexual de mujeres jóvenes es uno de los hechos que en los tiempos modernos está íntimamente ligado al tema de esta Cumbre que nos sirve de pretexto para reunirnos. Volvemos a la complejidad del fenómeno, porque este tráfico sexual también tiene que ver con la pobreza, con el brutal ensanchamiento de las desigualdades, norte-sur y países desarrollados-países no desarrollados, con la desigualdad dentro de nuestros países, dentro de nuestras comunidades y con la desigualdad entre hombres y mujeres.

El tráfico sexual es además una industria multimillonaria que en algunos países mueve más dinero que el tráfico de drogas. Se sustenta en la lógica de la oferta y la demanda y principalmente en el imaginario sexual del demandante —el hombre— que a su vez es parte del imaginario sexual de la estructura ideológica que es el patriarcado.

¿Por qué hago esta relación entre el imaginario sexual del patriarcado y la lógica oferta-demanda? Si hiciéramos un mapa del tráfico sexual, veríamos algunas de sus rutas. Por ejemplo en el Caribe el tráfico va desde las islas caribeñas —con poblaciones fundamentalmente de origen hispánico— hasta el Caribe inglés y francés. En el Caribe hispánico predomina una población y unas mujeres con piel de tono claro, blancas o mulatas claras. En cambio en casi todas las islas del Caribe francés e inglés las mujeres son predominantemente negras, así que el imaginario sexual de un hombre es acostarse con una mujer más blanca o más clara que él. Por eso las mujeres pobres dominicanas forman parte de esta corriente del tráfico en el Caribe. Cuando analizamos las rutas de ese mismo tráfico hacia Estados Unidos o Europa, observamos que se oscurece la piel de las mujeres, porque el imaginario sexual de esos hombres es una mujer de piel oscura. Incluso podemos hacer diferencias por países; por ejemplo, los italianos las prefieren negras pero muy flacas. Hasta tal punto es así que una vez identificamos escuelas de adelgazamiento previas al tráfico en la República Dominicana.

Toda esta realidad está ligada al tráfico como industria y al cuerpo y todos sus atributos: desde el color de la piel, hasta las capas de grasa. En Estados Unidos, por ejemplo, es más atractivo el tráfico de mujeres asiáticas, hecho muy relacionado con la sumisión y la aceptación de las mujeres asiáticas que en Estados Unidos integran el imaginario masculino vigente desde la guerra y desde la colonización norteamericana en Filipinas.

No hay voluntad política de enfrentar este tráfico, como sí la hay —incluyendo inversiones millonarias— para el control de la droga o el terrorismo. Incluso en muchos países, los traficantes de mujeres y niñas salen libres porque precisamente los estados receptores de este tráfico tienen legislaciones muy débiles, anacrónicas o que no definen claramente el cuerpo del delito. No es posible castigar un delito del cuerpo porque no hay definición del cuerpo del delito.

Cuerpos que no importan

Ruben Campero. A partir de lo escuchado, pensaba en estos cuerpos maltratados, usados y explotados en el comercio sexual y en la

pobreza. También los cuerpos infantiles son utilizados para el trabajo y para el tráfico. Recordé al autor Michel Foucault, quien forma parte de mi formación y cuánto tiene que ver con lo biopolítico, con la política de los cuerpos.

Pensaba cuántas pobreza hay que no sólo son pobreza materiales sino también pobreza simbólicas, y pensaba cómo en el mundo circulan los capitales simbólicos y a quiénes les tocan.

Hay una diferencia entre aquellos cuerpos que importan y aquéllos que no importan.

Los italianos las prefieren negras y flacas, es decir quieren objetos *performados*, carnes que pueden ser moldeadas a gusto del consumidor. En los kioscos de revistas vemos esos cuerpos mutilados de las vedettes argentinas, también como producto del mercado que exige determinada *performance* corporal y estética.

El cuerpo no es sólo carne sino también un escenario de relaciones de poder. Es un texto donde se inscribe lo político. Evidentemente hay cuerpos que importan políticamente y cuerpos que no importan. Estamos en una sociedad de control, que *performa* los cuerpos y los somete a través de estrategias claramente biopolíticas.

¿Qué pasa a nivel sexual, área en la que los cuerpos también son *performados*, también son utilizados? Los movimientos feministas —sobre todo los posmodernos— han utilizado muchísimo la idea de la «heteronormatividad» que quizás sea un eje del patriarcado.

Es la diferencia que los griegos señalaban entre el *bios* y el *zoe*. Los griegos decían que el cuerpo *zoe* es el que simplemente vive, la materia viviente y el cuerpo *bios* es el que tiene una definición política, el que importa a un determinado colectivo cultural. En ese sentido, la negación del aborto marca claramente una tendencia a colocar a las mujeres, las personas gays, lesbianas, transexuales, negras y pobres en un registro más del *zoe* en la concepción griega. De hecho para estas personas tenemos muchos nombres, porque etiquetar es una estrategia de la heteronormatividad que construye identidades llamándolos: «los pobres», «las tortas», «los putos» y tantos otros nombres despectivos.

Esta lógica también construye en la medida en que se omite como sujeto del discurso, se plantea como lo uno, como la medida de todas las cosas, como la creación de la naturaleza. En realidad, lo que consideran como un cuerpo natural es un cuerpo construido por esta heteronormatividad o heterosexismo propiamente patriarcal que logra que el poder ya no esté centralizado en determinadas instituciones concretas, sino que el poder logre meterse en los cuerpos.

El poder se mete en los cuerpos cuando estamos teniendo relaciones sexuales, cuando organizamos nuestra casa, cuando salimos de ella, cuando trabajamos. Así establecemos relaciones jerárquicas de poder con personas que consideramos diferentes. En la matriz cultural occidental tenemos significada la diferencia en términos de desigualdad y por eso lo diferente es lo inferior, lo extraño, lo monstruoso. Evidentemente aquellas personas que estamos construidas como cuerpos *zoe*, muchas veces también reproducimos la misma lógica de poder, en tanto que convertimos en cuerpos *zoe* a otras personas. Por ejemplo, el cuerpo *zoe* del negro o la negra siguen siéndolo dentro del imaginario occidental. Por eso, en determinados sectores podemos ver a los negros y las negras —y lo digo con este término más despectivo, porque recibe este nombre por esta estrategia social— como un montón de cuerpos que históricamente vinieron todos juntos en un barco para ser esclavos, que actualmente son un montón de números que recibimos a través de la televisión o los diarios, que se mueren de sida.

Estos son cuerpos que no importan. No son los cuerpos europeos, blancos, lindos, estéticos, que accedieron a lo *bios*, que tienen poder ciudadano y acceden a los derechos y capitales simbólicos y materiales.

A nivel sexual también hay una lógica que instituye el falo como ese cuerpo que importa. El cuerpo que no tiene un pene es el cuerpo que no importa. El pene está omnipresente en el lenguaje y en el imaginario social. Pero ¿cómo se introducen en el lenguaje los genitales de las mujeres? Muchas veces no tienen ni nombre y otras, sólo son representados por la vagina, palabra que viene de «vaina», definida por su función de alojar un objeto en su interior (por ejemplo: la vaina de un cuchillo) cumpliendo tan solo un rol secundario. ¿Es que acaso los genitales de las mujeres son representados y definidos en función del pene que les podría entrar? Las mujeres que no se erotizan con la penetración vaginal, ¿no tienen vagina? ¿Tiene la vagina —así definida— una identidad propia? Al parecer, hasta la anatomía genital de las mujeres ha sido pensada desde una perspectiva masculina específica. Fueron varones los primeros anatomistas que pusieron nombre a los órganos y en su época consideraban a las mujeres como varones vueltos al revés. Por eso en el lenguaje cotidiano la vulva no aparece, y para nombrar los genitales externos femeninos se usan «malas» palabras o eufemismos que la invisibilizan porque se convierte a la vulva en sinónimo de vagina. El lugar que los genitales y el cuerpo de las mujeres tienen en el

lenguaje —y por lo tanto en la cultura— ha sido construido principalmente desde lo reproductivo y desde la imposibilidad de ocupar una posición legítima, apropiable y con identidad específica, como sí lo hace el pene para el imaginario social. Cuando se les explican a niños y niñas las diferencias entre los sexos, muchas veces se les dice: «*los hombres tienen pene y las mujeres no*». Pero ¿qué tienen entonces las mujeres entre las piernas? ¿Por qué son representadas desde la falta o la carencia? ¿Cuál es el miedo o dificultad en llamar vulva a los genitales de una niña, en los casos en que se conoce dicha palabra? ¿Por qué se confunde en la educación de niños y niñas vulva con vagina, cuando ésta es un órgano interno? Como órgano interno, que no se ve, es difícil para niños y niñas concebir su existencia como la de todo aquello que no tiene materialidad visual.

Muchas han sido las consecuencias sobre la vida de las mujeres de esta negación de la vulva y de esta construcción como «cuerpos secundarios» a partir de la mirada masculina hegemónica. Miradas y discursos hegemónicos que se autoinvisten como «lo uno» y que necesitan también crear «monstruos» diferentes que no tendrán un espacio positivo dentro del lenguaje. Esta lógica intenta así construir sexualidades que ocuparán el lugar de «lo otro», sean heterosexualidades no tradicionales, homosexualidades, feminidades y masculinidades no hegemónicas, cuerpos transexuales, etcétera.

Todo esto se traduce en la vida cotidiana. Por ejemplo, las personas transexuales tienen en Latinoamérica un promedio de vida de 25 a 30 años, es decir que este sistema en general las mata. Con ellos ya no hay una muerte social sino una muerte física, evidentemente por la situación de pobreza y demás desigualdades y discriminaciones. Entre las mujeres en general, como plural amplísimo, tenemos ejemplos de sobra de la violencia doméstica, la prostitución, la violencia callejera, etcétera.

Por último, apunto al planteo de la construcción del cuerpo ético y a la revalorización del cuerpo. Los cuerpos hacemos cosas, los cuerpos nos resistimos, los cuerpos nos quejamos, no aceptamos estas normativas patriarcales, e intentamos hacer lo que podemos hacer, incluso cuando nos enfermamos o cuando nos rebelamos.

Debate

Marcelo Paixao. El tema de esta Mesa es el que más se aproxima al de la Cumbre, porque esa «gran obra» de los ibéricos en nuestro continente ha sido la política que se volvió nefasta para los cuerpos,

para los cuerpos africanos, para los cuerpos indígenas y para los resultantes de los cruzamientos que han sufrido procesos muy violentos. En primer lugar destaco la cosificación del cuerpo, que hace que existan cuerpos prontos, listos para ser reducidos a lo que no son, como los negros, los indígenas, etcétera. En segundo lugar las ideologías *racializadas*, porque no hay clasificación del cuerpo sin la existencia de ideologías que miran estos cuerpos y los clasifican como buenos o como malos, como sagrados o como demoníacos. Estos asuntos tienen que penetrar en la agenda de la sociedad civil latinoamericana porque también hay una resistencia muy grande de los sectores de la izquierda en la región a reflexionar sobre ese tema, sobre todo en Brasil.

También es importante que recuperemos esta discusión para pensar sobre los significados de occidente. La pregunta es a qué estaríamos apostando en esta sociedad, porque la forma occidental está en crisis y no se trata de glorificar culturas tradicionales, pero sí de decir que sin el racismo no existiría la cultura moderna occidental. El capitalismo y el racismo están siempre muy próximos y tenemos el reto de pensar modelos alternativos de América Latina con otra forma de pensar nuestra latinoamericanidad a partir de determinadas características, la principal —desde mi punto de vista— es la cuestión de la equidad. Sin esta agenda en nuestro siglo XXI, sin la equidad para todas las personas del continente, no creo que sea posible para la izquierda latinoamericana encontrar un camino correcto.

Lucy Garrido. Marcelo, te escuché hablar de la unión de capitalismo—racismo que continuará hasta que no lo discutamos, no luchemos, etcétera. Pero me preocupa que hablaste de racismo, hablaste de los negros, de los campesinos y de los indígenas, pero nunca hablas de las mujeres. Yo hablo incluso de los hombres. Nosotras estamos tratando de ver —y da mucho trabajo— si podemos lograr algunas agendas comunes. Para eso es importante que hables también de las mujeres, porque nosotras hablamos de los negros hombres y mujeres, de los indígenas hombres y mujeres. Incluso también me preocupa el futuro de los pobres hombres blancos.

Iara Pietricovsky. Hablando de los cuerpos, hace treinta años cuando trabajaba con los pueblos indígenas de Brasil tuve la experiencia de vivir con los grupos que no tenían contacto con los blancos y fui la primera mujer que entró en algunas de esas aldeas indígenas. La experiencia de vivir sin ropas, con la protección sexual que ellos tienen —los «taparrabos»— obliga a repensar cotidianamente todos los gestos y todas las referencias que uno tiene con su cuerpo y su

moralidad. Con una mirada histórica hay una percepción muy clara de cómo esto impactó el comportamiento cultural del brasileño en general, basado en las posibilidades que tuvimos históricamente de establecer diálogos con estas experiencias de comunidades sometidas, desjerarquizadas, alejadas en cuanto expresiones legítimas y con una moralidad que no es cristiana. Por lo tanto ver mujeres desnudas, una sentada con la otra haciéndose caricias, o ver hombres en la misma actitud, como lo he visto muchas veces, es muy impactante para quien viene de una tradición cristiana. Es mirar y vivir por primera vez todo eso como una cosa natural, naturalizando las relaciones de cuerpo. Esto se traduce políticamente en la relación de género y en todos los componentes culturales autoritarios del cristianismo, del proceso civilizatorio occidental que se han impuesto en nuestro continente.

Recupero lo positivo de lo que hicimos históricamente, porque estamos aquí y existimos como sujetos de derechos, como hombres, lesbianas, gays, transexuales, indígenas, negros, porque dimos una lucha que fue posible dar en contraposición al mundo occidental. Hace por lo menos quince años intentamos desarrollar la idea de género en las poblaciones indígenas en Brasil, pero es un debate prohibido porque los antropólogos dicen que es una cuestión cultural que no se puede debatir con una visión occidental. Aunque el tema no se pueda tocar, las mujeres indígenas siguen siendo violentadas por los hombres y siguen sufriendo violencia física. Estamos ante una importante complejidad que se traduce en una relación de poder, porque estas culturas entran en el circuito dominante y lo dominante elige lo que sirve y lo que no sirve para su propia reproducción.

Ximena Machicao. Lo que en América Latina se ha comenzado a hacer es llamar a las cosas por su nombre. Esto ya es un gran avance ante los viejos y los nuevos fundamentalismos. Romper el silencio es fundamental. La contribución de los feminismos que en América Latina y el Caribe empezaron a hablar de la diferencia y la diversidad marca un antes y un después, ya que a los sujetos sociales concretos se los reconoce desde esa diferencia y diversidad con derechos propios. Ésta es tanto una de las mayores riquezas de la humanidad, como un enorme desafío. Es interesante ubicar esta discusión precisamente dentro de ciertos mitos. En Bolivia, con un gobierno dirigido por un indígena en quien había puestas muchas esperanzas, hemos comenzado a descubrir rasgos fundamentalistas raciales ciertamente preocupantes en una sociedad que es diversa y pluricultural como la boliviana.

Ante las dicotomías de oriente y occidente en lo que hace al análisis cultural, o de qué es más libertario y qué más opresivo, quizás concluyamos que ni los unos ni los otros, porque en ambos la matriz de opresión puede seguir siendo la misma. Esta discusión debe darse no sólo con los gobiernos sino con la sociedad civil y los movimientos sociales en su conjunto. Muchas veces a nosotras, las feministas, a quienes trabajamos en género, nos cuesta bastante entablar diálogos con los pares, es decir con aquellos que supuestamente quieren cambiar el estado actual de las cosas, los imaginarios y vivir en un mundo mejor. Es muy difícil porque hay una resistencia muy grande, por ejemplo para discutir el tema de la pobreza desde otras perspectivas incorporando las diferencias, los asuntos de género y demás. Aquel discurso de la izquierda de los '60 y '70, que decía: «*eso del género divide al movimiento popular, es foráneo; las feministas son locas, son lesbianas*», etcétera, sigue siendo parte de la historia actual. En el siglo XXI continuamos oyendo similares discursos y tal vez no sea responsabilidad solamente de los otros. Es posible que nosotras también tengamos cierta responsabilidad, porque más allá de los avances y aportes que hemos hecho, ¿dónde hemos ubicado el discurso y las acciones políticas? ¿desde qué estrategias? y sobre todo ¿cuáles son ahora los desafíos en cuanto a imaginarnos nuevas y más efectivas estrategias?

Un desafío para esta mesa y debates posteriores debería ser el de analizar desde qué estrategias trabajamos para reposicionar y repolitizar los cuerpos políticos y las políticas del cuerpo en la lucha contra la pobreza y por cambiar las democracias que hoy tenemos, sea con gobiernos de derecha o de izquierda. Nicaragua no es un hecho aislado; no es posible que el Frente Sandinista de Liberación Nacional haya votado por la penalización del aborto, y además haya expresado su voto de manera pública y abierta. ¿Ésa es la izquierda que queremos que nos siga gobernando? Se fueron las dictaduras, llegaron las democracias, ¿pero qué democracias queremos contribuir a construir?

También son importantes los temas del imaginario colectivo y de la memoria. Bolivia vivió la dictadura de Banzer por siete años. Sin embargo, años después Banzer fue elegido democráticamente y cuando murió se le enterró como a un héroe. Más allá de lo que está pasando con el aborto terapéutico en Nicaragua, vale la pena que sepamos que Daniel Ortega ha sido acusado de violación sistemática a su hijastra, pero nadie lo recuerda ni habla de eso. Existe un problema con el imaginario colectivo y con la memoria

que daña cuerpos concretos. Banzer fue un dictador por siete años, mató gente y de todos modos luego fue elegido democráticamente. Daniel Ortega está acusado de violación pero su juicio fue frenado políticamente. Algo está pasando en estas sociedades que tiene que ver con la ética, con la memoria y con la impunidad.

Magaly Pineda. Todas las discusiones nos llevan siempre al eje central de estas Mesas de Controversia: las relaciones entre desigualdad y pobreza. El discurso acerca de la pobreza y su superación se vacía de contenido si no se ataca la desigualdad y se enfrenta sólo con la democracia como contrapropuesta. Hemos visto cómo se borra la memoria de hechos históricos recientes como si nuestros pueblos tuvieran una memoria muy corta para algunas cosas y larguísima para otras. A través de la historia ha jugado un papel especial este patriarcado como estructura ideológica apoyado por la Iglesia en esta construcción.

En su libro «Las Olvidadas», Ángeles Caso recuerda la historia de mujeres de varios siglos que nunca han sido reconocidas a pesar de su importancia como escritoras, pintoras, historiadoras. Caso rescata —entre otras— a Hildegarda de Bingen, consejera de emperadores y papas, o a Cristina de Pisan, poeta y escritora que inició el debate en torno a la integración femenina. La autora observa cómo hoy siguen persistiendo en el imaginario ideas que fueron construidas por varios pensadores y filósofos como Aristóteles.

Aristóteles decía: *«la hembra es como si fuera un macho deforme y la descarga menstrual es semen, solo que impuro, le falta un elemento básico, el alma. Este elemento debe ser aportado por el semen masculino y cuando el residuo femenino lo recibe, entonces se forma el feto. Así, la parte física del cuerpo proviene de la hembra y el alma, del macho, ya que el alma es la esencia de un ente particular»* y agregaba: *«debemos considerar la condición femenina como si fuera una deformidad, si bien se trata de una deformidad natural»*.

La Iglesia sigue afirmando que el hombre tiene que custodiar el cuerpo y contener a esta mujer pecadora, que se come la manzana y daña todo el idílico paraíso. Esta idea de deformación, de que somos una especie de espejo negativo del hombre, ha sido legitimada históricamente por la iglesia, muy específicamente por la Iglesia Católica, que también legitimó la esclavitud hasta 1880. En 1552 Felipe II autorizó la venta de veintitrés mil negros africanos a las Antillas por 184 mil ducados y destinó ese dinero a atacar a los protestantes. Hace 300 años la iglesia justificaba la guerra y el tráfico y todos esos elementos siguen presentes aún hoy.

Roberto Bissio. Discapacitados somos todos quienes nos apartamos del modelo. Ya los griegos habían definido el modelo de la belleza clásica en torno a un varón de alrededor de veinte años, con proporciones perfectas. Discapacitados somos todos quienes no nos ajustamos a ese modelo porque somos muy jóvenes o muy viejos, porque somos de otro género o porque nuestro físico es distinto. Como forma de construir mensajes diferentes recuerdo un comercial muy inteligente de la tienda Body Shop, con un cartel fantástico con la imagen de una muñeca gordita, que decía: *Hay tres mil millones de mujeres en el mundo, ocho de ellas son supermodelos*. Desde Cristóbal de las Casas, que por algo fue santo, sabemos que los indios tienen alma y son gente. Sin embargo los negros, los esclavos y los africanos no tuvieron alma durante mucho tiempo. Aun así, los negros varones tuvieron derecho al voto antes que las mujeres. El proceso de reconocer la existencia de un alma ha dejado a las mujeres en último lugar.

Tan persistente es el tema patriarcal que en Uruguay, hasta hace poco tiempo, estaba vigente una disposición que establecía que un violador era exento de pena si se casaba con la víctima. La norma sólo reflejaba el concepto de la mujer como una propiedad del patriarca que había sido dañada por el violador. El daño lo reparaba casándose con ella, porque esa mujer dañada ya no tenía valor. Una norma como ésta demuestra la persistencia de esos valores que sin duda están todavía presentes en la imaginación, en las conductas y en la sociedad.

En la búsqueda de alternativas no es casual la popularidad de las religiones afrobrasileñas en Uruguay en buena medida originada en la ausencia en ellas del concepto del pecado original y en los enormes márgenes de libertad que concede a la gente. En esas religiones el mal no surge de uno mismo por el solo hecho de haber nacido y haber sido engendrado de padre y madre, sino que es algo externo contra lo cual pueden invocarse fuerzas protectoras. Tampoco es casual que tales religiones sean tan populares entre los pobres, y no por ignorancia, sino por la percepción de que las cosas malas que les pasan por ser pobres son externas a ellos y no son su culpa por haber nacido.

Ruben Campero. Vivimos en una época en la cual es una construcción bastante nueva que haya dos sexos. En la historia de la humanidad en general hubo un solo sexo, el del varón, y esto ha dejado secuelas evidentes en el lenguaje y en las palabras. Vivimos una época en la cual a nivel académico y político la diferencia sexual,

dicotómica y binaria, es pasado. Que haya varones y mujeres ya es una ilusión. En definitiva las categorías varón y mujer son construc-

ciones políticas. Además el cuerpo está totalmente territorializado políticamente, también más allá de nuestros géneros.

Mesa II

CUERPOS POLÍTICOS, POLÍTICAS DEL CUERPO

SEGUNDA PARTE

Provocadores/as: Chavela Camuso (UAFRO –Uruguay), Julio de los Santos (Periodista – Uruguay), María José Cabrera (GCAP –LAC – Bolivia)
Modera: Fernanda Carvalho (GCAP – LAC, IBASE – Brasil)

Fernanda Carvalho. Continuamos nuestro debate sobre democracia y desigualdad desde otras miradas habilitadas por la dimensión que damos a los cuerpos políticos y las políticas del cuerpo, apuntando a la multidimensionalidad de las formas y causas de la discriminación y de la desigualdad que van mucho más allá de la distribución de la renta y los recursos.

Mi cuerpo holístico

Chavela Camuso. El título de esta Mesa: Cuerpos políticos, políticas del cuerpo, me generó una gran intriga y me parecía que hoy iba a dar un examen, pero me ha ayudado muchísimo escuchar a los participantes que han expuesto con anterioridad. Normalmente miramos el cuerpo por partes como hacen los médicos o médicas en sus consultas: si nos duele la espalda, allí nos revisan o nos mandan sacar una placa, pero no ven el resto de nuestro cuerpo. Esta mirada puede ser producto de muchas cosas. Yo prefiero pensar el cuerpo como un sistema, como un cuerpo más holístico. Miro lo que está, esa carne que también contiene mi ser, porque mi cuerpo es mucho más que eso, es un espíritu, es lo que quiero, son mis deseos, es cómo y cuándo decido, es dónde quiero ir, es cómo y desde dónde me miro y me miran, y es cómo o dónde me encuentro. Como mujer y como mujer negra, relaciono mucho con los ámbitos del poder el sentir mi cuerpo oprimido. Muchas mujeres en el mundo quizás también lo sientan oprimido por ese poder que está

ahí, que lacera permanentemente y que pega por varios lados. Ese cuerpo político, que es político y es holístico a la vez, al que también miramos desde lo público y lo privado.

A través de los años se repiten los mismos discursos llenos de buenas intenciones pero en los que el hombre negro también nos coloca debajo de ese poder que aplasta porque ese espacio público y privado de las mujeres no se ve. En este país se celebró el aniversario de la Ley de la Abolición de la esclavitud. Hubo un acto muy importante del partido político que en la época fue uno de los propulsores de la ley, y durante el acto sucedió algo muy extraño. Nos llamaron para presentar una ponencia con motivo del evento y a la hora de intervenir, y más allá de nuestro mensaje o de nuestra opinión, se nos dijo que como institución no nos permitían referirnos a todo el contexto histórico porque lo haría un historiador de primera línea en nuestro país y nuestro mensaje era contradictorio con los pensamientos políticos de ese sector político. No sólo importa que no puedo participar en algunos espacios, sino también cómo me siento cuando ello sucede. Habrá que hacer políticas en los países donde no se tienen en cuenta estos derechos y los seres humanos somos cada vez menos humanos.

Sobre Uruguay, retomo lo afirmado acerca de la falta de datos estadísticos raciales. No hay duda de que hay aquí una población de origen afro, pero recién en el último censo de hogares han empezado a aparecer algunos números que nos ubican como ciudadanas y ciudadanos que pertenecemos a este país, que aportamos a este país y que hemos construido este país.

En lo personal creo que las estadísticas me miran desde ese lugar fragmentado, «por partes», desde el que no quiero que me miren más. Si soy un cuerpo y soy un cuerpo político y formo parte de ese conglomerado ciudadano, cuando las estadísticas me nombran por partes no contribuyen a darme una mirada más integral. A veces no sé si no es preferible que sigan contando mejor a las vacas que a las personas, con tal de que no me cuenten a mí y me pongan en una categoría de minoría. No entiendo muy bien qué quiere decir eso: ¿soy minoría a partir de qué, minoría por qué, minoría dónde? Nadie me explica a partir de qué me están dando esos números.

Cuando me ponen en esa escala de minoría dejo de ser persona para convertirme nuevamente en algo que va a seguir sumando, haciendo gráficos, para que nos sigan diciendo determinadas cosas que ya sabemos; pero no habrá acciones positivas e integrales que nos permitan cambiar esa situación. Que en este país la pobreza tiene cara de mujer es verdad, como en toda Latinoamérica y casi todo el mundo. Que en Uruguay la pobreza además de rostro de mujer tiene color, también es cierto. ¿Qué acciones, entre todos y todas vamos a hacer para que eso cambie? No creo que sea posible mientras lo que empezamos a mirar, lo sigamos mirando por partes. Para mí las acciones positivas deberían pasar —y más después de Durban— por la forma de darle una mirada diferente. Desde mi ser feminista, mi ser mujer y mujer negra, esa mirada tiene que ser mucho más integral, mucho más contenedora y no por eso menos política. Al contrario, creo que cuanto más integro más fuerte podré dar las respuestas.

Los cuerpos de las mujeres negras y también de los hombres históricamente hemos sido traficados y aún hoy seguimos siéndolo. La pobreza sumó a esos tráficos, mujeres blancas, mujeres negras, mujeres indias. Cuerpos traficados en el caso de las negras que han sido y siguen siendo históricamente consideradas reproductoras de hijos e hijas, buenas amantes, buenas trabajadoras porque somos una mano de obra barata y que rinde porque está entrenada en la formación desde la casa, hasta el colectivo social imaginario que nos transmiten para trabajar mucho y sin cansarnos demasiado.

En esto que he ido integrando por partes a partir de lo que he escuchado, en esa construcción que se quiere hacer de sumarnos y de coordinar para tomar acciones conjuntas que golpeen mucho más fuerte en el ámbito político, a mí me ha dado miedo desde lo político, y más que nada desde el nuevo marco político de las izquierdas en Latinoamérica y en especial en Uruguay, esto de la transversalización. Porque parece ser que ahora todo el mundo transversali-

za. Está escrito en cuanto libro, documento oficial, ONG y hasta la Iglesia lo está poniendo en sus documentos, pero que quede en una mera declaratoria no me parece muy sano.

En Uruguay una de las cosas que me gustó mucho en respuesta al racismo es que este gobierno ha incorporado una serie de oficinas de lucha contra la discriminación y ha incorporado algunas personalidades, técnicos o profesionales negros o negras en esas oficinas. Pero me llamó mucho la atención que a ningún negro ni negra de este país se nos preguntara quiénes queríamos que estuvieran en esos lugares, ni quien iría, ni cómo se harían las consultas ni todo lo demás. También me llamó la atención que el responsable frente a Presidencia sea un hombre, y las mujeres nos hayamos enterado después de elegido. Esto también pasa por el poder, por ese poder oculto, por ese poder que a veces queremos desdibujar, porque no se cuestiona el hecho de que esté, no se cuestiona cómo llega y quién está, no porque no lo merezca sino porque las mujeres negras también estamos en este país y tenemos opinión.

Sentirnos iguales

Julio de los Santos. Transmitiré mi experiencia como periodista sobre hechos y personas a quienes me he acercado a través de una nota o de un contacto más directo, bajando el tema un poco más a tierra con las vivencias de personas a quienes he conocido. Mediante la legislación es posible luchar contra la discriminación, acercarnos más a los otros y las otras, e incluso reparar injusticias y permitir que muchas de las minorías logren derechos que hoy son desconocidos. Pero no serviría de mucho si en la sociedad no logramos sentir a otro ser humano como un igual, sea negro, blanco, travesti, mujer, etcétera.

Una de estas entrevistas es la historia de Daniel, un travesti de la Ciudad Vieja, que en la noche se llama «La Polaca». En el trabajo —llamado «Metamorfosis»— a través de una serie de secuencias fotográficas se muestra como Daniel se va travistiendo. Aunque es muy común y lamentable que esto suceda, Daniel no se prostituía porque trabajaba en el mismo edificio donde vivía, haciendo la limpieza. De noche se travestía para salir y nos permitió tomarle fotografías mientras se producía el cambio de varón a mujer. También lo acompañamos a un boliche nocturno en el cual se sentía integrado con los demás.

Este trabajo movilizó mucho, tanto a los compañeros que lo hicimos, como a la Facultad en la que se generó la idea y a quienes lo

conocimos y estuvimos viviendo y compartiendo su vida por algunos días. Esa convivencia cambió nuestra percepción porque nunca antes habíamos interactuado con un travesti, que visto de lejos suele generar mucho prejuicio y discriminación. Después mantuvimos un vínculo con él, hicimos otro trabajo para la Facultad porque nos pareció interesante y él también se sintió cómodo.

No hubo una ley que nos dijera: «*tienen que acercarse*». No nos marcaron desde afuera la obligación de hacerlo. Simplemente nos cambió el haberlo conocido porque nos abrimos a conocerlo.

Otra experiencia surgió a partir de una nota para un periódico sobre boliches de gays, lesbianas y travestis en Montevideo. Cuando comencé mi trabajo me llamó la atención cómo en esos lugares no había mayores problemas mientras todo era tan difícil fuera del boliche, en la sociedad o en el día a día. Cuando realizaba diversas notas a travestis, transformistas, lesbianas, dueños de los boliches y también a heterosexuales, en ese ambiente todo se desarrolló sin mayores conflictos. Por eso me pregunto si no habría que generar más estos ámbitos, diferentes de lo político, donde muchos hemos vivido experiencias importantes que nos marcaron para toda la vida, sea en un intercambio a través de una beca o yendo a un seminario en otro país, donde nos relacionamos con personas de otras etnias, naciones, diversidades. Ese vínculo real compartiendo ámbitos de experiencia es lo que más me ha marcado con las personas que he conocido.

Más allá de vivir en otro contexto rescataría el tema de la solidaridad y las ideas de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad. De lo contrario, por más que exista una legislación más adecuada, no avanzaremos mucho sin cambiar primero estas formas de la convivencia diaria.

Cuerpos entregados

Maria José Cabrera. En Bolivia, la mayoría de las personas han entregado sus cuerpos por diferentes causas, pero también el país ha sido entregado por causas internacionales a las transnacionales que dominan nuestros recursos naturales. Las corporaciones están haciendo añicos nuestros cuerpos. Por ejemplo, casi toda Latinoamérica acepta donaciones de medicamentos sin preguntarse a qué costo, aunque hay muchos que llegan vencidos e igual se entregan a las poblaciones rurales y más pobres de nuestras regiones. Hemos hablado de tener control de nuestros cuerpos pero las corporaciones nos están matando con leches y con alimentos transgénicos.

Bolivia ha mejorado pero en algunos aspectos no ha cambiado por falta de información y educación. Si bien ahora tenemos varias ministras en el gobierno, la situación no es mejor, por las carencias de información. La igualdad no pasa sólo por los gobiernos de izquierda o de derecha. También tiene que ver con la información que es poder. Sólo con ese poder nosotras podremos decidir. En este proceso primero debemos aprender a educar a toda la gente de América Latina sobre la alimentación adecuada, los derechos de los pacientes, la falta de equidad en salud. Es importante una estrategia en educación e información para saber escoger qué vamos a consumir y saber elegir qué es lo mejor para nuestros cuerpos. Sólo cuando tengamos esa información, vamos a poder decidir sobre nuestros cuerpos.

Debate

Ximena Machicao. Tres comentarios, el primero en relación a la intervención de Julio de los Santos sobre espacios políticos y no políticos. Cuando hablamos de política no nos referimos a la política partidaria. Cuando hablamos de **Políticas del cuerpo, cuerpos políticos**, estamos describiendo el hecho objetivo de que en esos cuerpos se concretan las discriminaciones. La discriminación es parte de un poder como dominio y de una política excluyente. Por eso no creo que aquellos lugares donde se reúnen los travestis, los gay o las lesbianas sean lugares no políticos. Creo que pueden ser lugares más distendidos donde se encuentran con sus pares en condiciones de igualdad, pero no por eso dejan de ser lugares políticos.

Sobre la intervención de Chavela Camuso destaco su pregunta: ¿por qué hablar de los negros y negras como minorías? Es importante comenzar a discutirlo porque también se llama minorías –por ejemplo en Bolivia– a los enfermos de VIH/SIDA, que no es todavía una pandemia pero puede llegar a serlo. Sin embargo, como son tan pocos los contagiados, se considera que no hay que hacer políticas de prevención. Hoy la política es así: no ve la relación cualitativo–cuantitativo y eso puede llevarnos a malinterpretar las realidades políticas y a equivocarnos profundamente en la definición de lo que queremos cambiar.

Finalmente sobre la intervención de María José Cabrera, creo que no hay que confundir algunas cosas. Es cierto que en Bolivia tenemos cuatro ministras, pero hablábamos en estas mesas de que hay que empezar a pelear por la paridad. Ya no queremos el 30% o el 40

% sino que queremos paridad en todas partes porque por derecho nos corresponde. No queremos más medidas de acción afirmativa que parten de la desigualdad, aunque no las estoy descalificando. Queremos el 50% de los cargos de decisión. Además, la paridad no es solamente un problema de cantidad sino de calidad. ¿Desde dónde están ejerciendo el poder las mujeres en los puestos de decisión hoy día en América Latina? Por otra parte, que las mujeres estén en el poder, no necesariamente cambia el ejercicio del poder porque algunas mujeres todavía piensan con cabeza de hombres.

Magaly Pineda. Quiero disentir con algunas líneas que han aparecido en casi todas las mesas y que ahora Ximena Machicao ha retomado. Todas me recuerdan aquella famosa discusión de la izquierda de mi época sobre reforma o revolución que ahora podría estar expresándose en el tema de las cuotas y la paridad. Estoy de acuerdo con Ximena: me dan miedo las mujeres con bigote; pero me siguen dando más miedo los hombres con poder y sin ninguna perspectiva inclusiva hacia las mujeres. Desmontar la estructura patriarcal es un poco más trabajoso y complicado. Por eso es importante que las mujeres lleguen a esos cargos y vayan simbólicamente cambiando, incluso siendo modélicas para una generación que por primera vez puede pensar: «Ah, yo puedo llegar allí».

Sobre el tema de la izquierda, estoy de acuerdo en que tenemos una izquierda muy contradictoria, muy caótica, a veces negadora de nuestra realidad de sujetos políticos y no de segundo sexo, también en la política. Sin embargo sigo pensando y creyendo —absolutamente igual que las mujeres francesas— que la izquierda es el terreno más fuerte para la democracia y para construir la igualdad. Con todas sus deformaciones y problemas, la izquierda como proyecto todavía contiene muchos de los elementos sustanciales de un mundo mejor, de un mundo más igualitario.

Participante. Creo que en las posiciones aparentemente contradictorias sobre los espacios políticos, entre Ximena Machicao y Julio de los Santos, en realidad hay algo complementario, quizás una diferencia sólo semántica, porque todos somos seres políticos y en todos los ámbitos vamos a tener relaciones políticas. La política es una dimensión de lo social y entonces vamos a estar relacionándonos como seres sociales. Julio de los Santos proponía diferenciar los ámbitos sociales del ámbito de las políticas públicas y no del ámbito de lo político como tal. Si hay una ley o un decreto que imponga desde arriba que debemos aceptar la diversidad y simultáneamente no hay un cambio a nivel de lo vincular, no será

suficiente porque ambas cosas son necesarias: las políticas públicas y la actitud frente a quien está ante nosotros. Tomo esa parte de lo vincular y de lo vivencial, rescatando también a Chavela Camuso cuando hablaba de ver al otro integralmente de manera holística y no solamente «por partes». El antropólogo chileno Rolando Toro habla de otra estética, de ver al otro desde otra perspectiva estética, que él llama una estética antropológica, para ser capaces de descubrir en el otro la esencia, la luz, al verlo como ser humano integral, mucho más allá de su imagen. En este sentido, tuve la oportunidad de celebrar un cumpleaños en la India, con gente de Asia, África, Europa de Este y América Latina, con gente de diferentes razas, culturas, sexos. Fue una experiencia maravillosa en la que compartimos una energía muy fuerte. Allí todos estábamos percibiendo esa otra estética antropológica.

Marcelo Paixao. La izquierda será siempre nuestro referencial de acciones. No creo que en la Mesa se reivindique un pensamiento de derecha, pero considero que en nuestra condición de izquierda tenemos ahora el gran desafío de repensar las estrategias para el siglo XXI. Antes, las estrategias se basaban totalmente en la perspectiva de las clases sociales partiendo de la referencia de un hombre universal, blanco y sin problemas físicos, con el que se construían proyectos sin ninguna perspectiva histórica. Hoy es necesario que reconozcamos las diferencias existentes porque la opresión no es la misma para los diversos grupos. En la medida en que hay opresiones específicas, ellas tienen que ser reconocidas. Nuestra perspectiva fundamental es justamente comprender los problemas de los otros y las otras y sus diversas reivindicaciones para poder elaborar una plataforma común. Es un ejercicio práctico, una práctica política y una concepción que todos nosotros deberemos defender. Empezamos a tener una cierta conciencia que piensa en trabajar con otra perspectiva, que está lejos del antiguo mensaje que tendía a creer que solamente el crecimiento económico resolvería todos los problemas de América Latina.

En cuanto a las estadísticas, hay que luchar por producir datos que reflejen la realidad. Si hay prácticas discriminatorias sobre un grupo, motivadas por factores étnicos, raciales o de género, es necesario que estos factores estén presentes en las estadísticas. La lucha por la producción de las estadísticas —incluyendo a los grupos de raza— ha sido parte importante de la lucha del movimiento negro brasileño. Durante muchos años la ausencia de estadísticas de esos grupos ha sido la forma por la cual los gobiernos y la sociedad han mantenido invisible la temática de la población negra en nuestro

país. Las estadísticas sirven para la denuncia, para las políticas públicas, para que podamos medir los casos de la desigualdad. Lo que produce la situación de presión no son las estadísticas sino las prácticas sociales.

Participante. Saludo a toda la Mesa y especialmente a Chavela porque para mí ha sido un agrado encontrar una mujer negra que diga en una mesa que se siente discriminada. Lo digo porque he estado trabajando con otras organizaciones, y si bien las mujeres participan y dicen que son discriminadas, nunca salen a la palestra en un sitio así. Por ejemplo en los actos del 8 de marzo, gente blanca habla de la discriminación de las mujeres negras. Soy uruguaya, pero viví mucho tiempo fuera del país. Como viví en el Barrio Sur, nunca vi discriminación, pero una amiga me dijo: *«ahora vivís en Pocitos; subite a un autobús y fijate cuál es el último asiento que se ocupa y verás que siempre al lado está sentado un negro»*. Es verdad, así como también que en las jugueterías no hay un solo bebé negro. Aquí el racismo es tan grande y tan sutil. Tampoco hay políticas afirmativas desde el gobierno. En Mundo Afro hay un grupo de mujeres que se llama GAMA y nunca se las ve en ningún sitio; si se las ve es para cantar. Sin embargo yo voy a esa organización y esas mujeres sí hablan. Pero no las dejan salir y ahí están doblemente discriminadas pero por sus propios hombres negros.

Participante. Una historia que va a servir como reflexión: cuando tuve a mi último bebé me hicieron una transfusión. La señora que estaba de compañera en mi habitación me dijo: *«quién sabe de qué negro te están pasando la sangre»*.

Lucy Garrido. Quiero creer que los casos de racismo que se mencionan son aislados. No afirmo que en Uruguay no haya racismo porque es un país chiquito en el que hay de todo, pero no creo que aquí el racismo sea tan fuerte. Una vez discutí con una compañera que me decía que *«ante la hipocresía uruguaya»* prefería *«el racismo de Sudáfrica que es directo, que es claro, que tiene el apartheid»*. Habría que preguntarles a quienes viven en Sudáfrica; porque al menos yo preferiría la hipocresía uruguaya al racismo brutal de Sudáfrica. Porque si no, todo es igual a todo. Y no todo es igual a todo. Durante la campaña electoral en Uruguay todo el mundo miraba avisos de televisión muy parecidos entre sí. Nosotras propusimos hacer la Torre de la Ciudadanía en el lago del Parque Rodó con la participación de la REPEM, la CNS y otras organizaciones. Allí levantamos una torre hecha con fotocopias de miles de cuerpos. Durante tres meses la gente se fotocopaba sus cuerpos. Los uru-

guayos y uruguayas del exterior mandaban por correo electrónico partes de su cuerpo fotocopiado. De todas las fotocopias recibidas seleccionamos nada más que tres mil para construir la Torre.

Esto es lo interesante del cuerpo político. La gente se fotocopaba cualquier parte de sus cuerpos en la época de las elecciones. Esta actividad que convocó a la participación demostró que la ciudadanía es algo más que ir a votar cada cinco años. Fue increíble cómo la gente participaba desde su cuerpo. Esto también es la ciudadanía y es muy político aunque no pase por lo político partidario ni por ninguna ley. Simplemente pasa porque queremos decir quiénes somos. Y somos mucho más que los/las que dicen los políticos que somos.

Chavela Camuso. Sobre las estadísticas, coincido en que son necesarias pero teniendo la precaución de revisar cómo se hacen porque siempre son políticas: nos dicen lo que queremos oír y otras veces, lo que le conviene al sistema que digan. En cuanto al tema que abordé, sin duda así lo siento: lo políticamente correcto para mí es no ser una minoría. No sé realmente en qué lugar me coloco, porque cuando me dicen que somos una minoría, las mujeres además de minoría somos vulnerables y las minorías en general son vulnerables. Las mujeres somos pobres y somos vulnerables, los negros somos negros y somos vulnerables, los indígenas somos vulnerables. Cuando nos dicen «vulnerables» siento que hablan del volcán de Italia que está en peligro de erupción. ¿Qué pasa? ¿Es que vamos a explotar? ¿Es que somos peligrosos/as? ¿Qué pasa cuando decimos esas cosas continuamente utilizadas desde un sistema político para mantener un mismo esquema de poder y dominación?

Sobre el tema de la diversidad, me sorprende que muchas veces los protagonismos de los diferentes grupos nos llevan a perder el fin común último. Es normal porque todos sostenemos individualidades y asuntos que nos focalizan, pero hay un fin último que es el respeto como ciudadanos y como ciudadanas del mundo y es la libertad de ejercicio de nuestros derechos como seres humanos. Sólo si lo tenemos claro, podemos ocuparnos de las particularidades.

Sobre el tema del racismo en Uruguay, creo que no pasa por algunos hechos puntuales sino por una construcción histórica de lo que fue nuestro colectivo en este país. Pasa porque nuestros niños y niñas siguen llegando hasta tercer año del liceo y no pueden continuar porque viven en los lugares más pobres, porque no tenemos un adecuado acceso a los servicios médicos, porque no todos somos iguales frente al médico y a la enfermera, porque la educación no se aborda desde un lugar donde se pueda discutir qué pasa en el

país con la diversidad y esto sucede desde la educación infantil pre–escolar hasta la universitaria. En la Universidad no hay una sola cátedra que aborde el tema de la problemática de la diversidad y las diferencias raciales, pero sí tenemos cátedras en las que no hay afrodescendientes cuando se opina sobre las estadísticas que dicen que somos la minoría mayor. Faltan las estrategias y las acciones, porque el discurso está dado.

Maria José Cabrera. Cuando me refería a las mujeres que están en el poder, creo que hay algunas mujeres indígenas que efectivamente se han apropiado del poder. El poder de la educación, el poder de informar y educar a las personas es apropiarse. Otra puntualización: la mayoría de la gente que es ignorada no conoce cuáles son sus derechos y por eso la estrategia de educación serviría para que tengan más posibilidades. Como latinoamericanos/as deberíamos aprender a discernir en materia de desigualdades cuánto nos importa la

otra persona y sus derechos, cuánto me apropio de mis derechos y cuánto quiero mis derechos para los demás. Por eso también es un tema de conciencia.

Cierre

Ximena Machicao. Han surgido muchos temas que son complejos de tratar en todas sus dimensiones en un solo día de trabajo. Nos queda la tarea y el compromiso de seguir debatiendo, reflexionando, complejizando, argumentando y confrontando en el marco del respeto a las ideas, a la palabra, a las posiciones. Hay diversidad pero no por ello es imposible construir colectivamente un imaginario común y luchar por él para cambiar el mundo y vivir en uno mucho, pero mucho mejor para todas y todos.

Muchas gracias por su presencia y hasta una próxima oportunidad.

CONVOCATORIA

El Llamado Mundial Contra la Pobreza (GCAP) capítulo América Latina y el Caribe, el Grupo de Trabajo Feminista de GCAP, y las redes REPEM, ICAE, Social Watch/Control Ciudadano, y la Articulación Feminista Marcosur invitan a la actividad preparatoria ante la XVI Cumbre Iberoamericana de Presidentes y Jefes de estado.

La XVI Cumbre Iberoamericana tendrá lugar en Montevideo y se desarrollará los días 4 y 5 de Noviembre de 2006. Las dinámicas para incidir en las agendas y los resultados de las Cumbres de Presidentes son variadas según el espacio de que se trate, y se conforman tanto por instancias oficiales organizadas por las cancillerías como por espacios informales de participación de las organizaciones sociales. Las Mesas de Controversias sobre Democracia y Desigualdad son convocadas por redes y coaliciones regionales de la sociedad civil y están dirigidas a todos(as) aquellos(as) ciudadanos y ciudadanas que tengan interés en aportar sus visiones y propuestas desde los distintos países de la región.

La metodología de trabajo apunta a no reproducir la tradicional lógica de conferencias magistrales, y pretende favorecer la amplitud de visiones y la elaboración de propuestas con-

juntas a través de Mesas de Controversias. Todos(as) los(as) participantes del encuentro forman parte de las Mesas que serán animadas por la moderación y alimentadas por distintos grupos de provocadores y provocadoras. Por supuesto todos(as) los(as) participantes tendrán la posibilidad para aportar propuestas concretas que contribuyan a la Declaración hacia la Cumbre Iberoamericana.

Dado que el tema específico de la Cumbre es Migración y Desarrollo, entendemos que no se puede abordar esta problemática sin analizar los factores explicativos estructurales. Por ello se definió que haya una serie de temas transversales que los(as) provocadores(as) y los(as) participantes deberán de tener en cuenta en las Mesas. Los temas transversales son: democracia, desarrollo, desigualdades, migraciones y género. La interrelación entre las deficiencias de la democracia formal, las dificultades para retomar la vía de un desarrollo que no reproduzca las desigualdades en aumento en la región, serán elementos centrales para una lectura latinoamericana-caribeña de la problemática de las migraciones que afectan especialmente a nuestra región.

LUNES, 30 DE OCTUBRE: MESAS DE CONTROVERSIAS

Mañana de 8:30 – 13:00 hs. MESAS DE CONTROVERSIAS I: POBREZA, PRODUCCIÓN Y REDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

Primera parte. Provocadores/as: Paola Azar (Red Internacional Género y Comercio / Uruguay) ♦ Jorge Larenas (GCAP-ALC: Acción / Chile) ♦ Iara Pietricovsky (GCAP-ALC: INESC / Brasil) ♦ Marcelo Paixao (LAESER: Iniciativas de Diálogos Contra el Racismo / Brasil) ◉ **Modera:** Ana Agostino
Segunda parte. Provocadores/as: Diego Sempol (Ovejas Negras / Uruguay) ♦ Ximena Machicao (GCAP-ALC: REPEM / Bolivia) ♦ Mario Paniagua (GCAP-ALC / El Salvador) ♦ Line Bareiro (AFM: CDE / Paraguay) ◉ **Modera:** Cecilia Alemany

Tarde de 15:00 a 18:30 hs. MESA DE CONTROVERSIAS II: CUERPOS POLÍTICOS, POLÍTICAS DEL CUERPO

Primera Parte. Provocadores/as: Roberto Bissio (Social Watch / Uruguay) ♦ Magaly Pineda (GCAP-ALC: CIPAF / Rep. Dominicana) ♦ Lucy Garrido (AFM: Cotidiano Mujer / Uruguay) ♦ Ruben Campero (CEGDS – SEXUR. A. / Uruguay) ◉ **Modera:** Luisa Cruz (Forum Solidaridad / Perú)
Segunda Parte. Provocadores/as: Aucán Huilcamán (GCAP-ALC: Aukin Wallmapu / Chile) ♦ Chavela Camusso (UAFRO / Uruguay) ♦ Julio de los Santos (La Diaria / Uruguay) ♦ María José Cabrera (GCAP-ALC / Bolivia) ◉ **Modera:** Fernanda Carvalho (IBASE / Brasil)

MARTES, 31 DE OCTUBRE: PRESENTACIÓN DE LA DECLARACIÓN

9:00 a 10:30 hs. Grupo de Trabajo para la sistematización de aportes a la Declaración

12:00 hs. Conferencia de Prensa. Presentación de la Declaración de organizaciones y redes sociales a los Jefes de Estado y participantes en la Cumbre Iberoamericana. Hotel NH Columbia

Por más información para la prensa o difusión de la Declaración, dirigirse a Lucy Garrido / Cotidiano Mujer: 005982 9018782 lgarrido@cotidianomujer.org.uy
Para mayor información: REPEM Tel.:005982 4080089 / secretaria@repem.org.uy oficina@repem.org.uy



DECLARACIÓN A LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO PARTICIPANTES DE LA XVI CUMBRE IBEROAMERICANA

Las organizaciones y redes sociales de América Latina y el Caribe abajo firmantes reunidas en las Mesas de Controversia: Democracia y Desigualdad, hacen llegar esta declaración a los Presidentes y Jefes de Estado presentes en la XVI Cumbre Iberoamericana:

1. Entendemos que la superación de la pobreza y las desigualdades en América Latina y el Caribe no podrá alcanzarse sin justicia social y de género, sin redistribución de la riqueza y sin erradicar las discriminaciones por raza, etnia, origen, clase, procedencia geográfica, orientación sexual, orientación religiosa, edad, capacidades, sexo, condición de sero positividad, entre otras. El pleno ejercicio de derechos debe garantizarse a través de modelos de desarrollo sustentable.
2. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) acordados en la Declaración del Milenio de Naciones Unidas son insuficientes para América Latina y el Caribe y son metas minimalistas. A pesar de esto es claro que no se cumplirán en 2015. Instamos a los gobiernos iberoamericanos a atender los problemas estructurales del desarrollo y las necesidades de la población más desfavorecida implementando los acuerdos definidos en las Cumbres del Ciclo Social de Naciones Unidas.
3. América Latina y el Caribe es una región diversa, con múltiples culturas, lenguas, proyectos de desarrollo y composición étnica y racial. Convocamos a los gobiernos de Iberoamérica a apoyar la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas en la LXI Asamblea General de Naciones Unidas.
4. Las sociedades latinoamericanas han afirmado el proyecto democrático. Sin embargo el continente no escapa a las amenazas de autoritarismos y fundamentalismos. El desafío del desarrollo está directamente vinculado con una nueva institucionalidad democrática que combine la representatividad y la participación en un marco de pleno ejercicio de los Derechos Humanos indivisibles, tanto en la dimensión local, nacional, regional y global.
5. La paridad hace a la representación y a sus mandatos e incide directamente en la distribución del poder en la democracia. Las instituciones cambian no sólo por su «misión», también por su composición estructural. Sin mujeres ocupando cargos de poder real, ninguna agenda que tenga como objetivos principales la justicia económica y social, los derechos humanos y la democracia podrá llevarse a cabo. Saludamos en ese sentido los esfuerzos desplegados en Chile y en España.
6. La mayoría de los países de nuestra región está incumpliendo con el Artículo 12.1 de la **Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer** que establece: «Los Estados Partes adoptarán todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en la esfera de la atención médica a fin de asegurar, en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres, el acceso a servicios de atención médica, inclusive los que se refieren a la planificación

de la familia». Prohibir o limitar el acceso a los métodos anticonceptivos y a los servicios de aborto legal y seguro es discriminatorio y atenta contra el derecho a la igualdad, la libertad, la vida, la salud y la integridad de las mujeres.

7. La migración es un derecho fundamental. Se transforma en un problema cuando las personas se ven obligadas a emigrar debido a la falta de oportunidades en sus países de origen. Las restricciones a la libre migración propician el tráfico de personas, sobre todo de mujeres, y ponen en riesgo sus vidas. Estas situaciones están directamente relacionadas con la arquitectura financiera internacional, la lógica inequitativa del comercio internacional, la debilidad de los procesos de integración y la

incapacidad de los gobiernos nacionales de implementar políticas redistributivas, de generar empleo digno y de poner en práctica políticas públicas integrales.

8. Las remesas de las y los migrantes se han convertido en la segunda fuente de ingresos de capital a los países en desarrollo, después de la inversión extranjera directa, pero no pueden sustituir las políticas de Estado en materia de superación de la pobreza.
9. Instamos a los gobiernos de España y Portugal a honrar la tradición, los vínculos y los tratados internacionales que con nuestra región mantienen y a liderar una nueva lógica de tratamiento de la migración entendida como un derecho reconociendo el importante aporte de las y los inmigrantes en la producción de la riqueza de los países.

Montevideo, 31 de octubre de 2006

**Comité Facilitador del Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza y la Desigualdad,
Capítulo de América Latina y el Caribe (GCAP-LAC)**

- ◆ Equipo de Trabajo Feminista del GCAP–ICAE (Consejo Internacional para la Educación de Personas Adultas)
- ◆ REPEM (Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina)
- ◆ Social Watch / Control Ciudadano
- ◆ Articulación Feminista Marcosur

ADHIEREN:

- ◆ Forum Solidaridad Perú ◆ INESC ◆ CIPAF ◆ Cotidiano Mujer ◆ CEGDS ◆ SEXUR
- ◆ Observatorio de Políticas Públicas de Derechos Humanos en el MERCOSUR
- ◆ Red Caribeña y Latinoamericana Contra la Trata de Personas - RECAL ◆ UAFRO
- ◆ Mujeres de Negro Uruguay ◆ DECA Equipo Pueblo, A.C.-punto focal de Social Watch en México. Iniciativas para el Desarrollo de la Mujer Oaxaqueña (IDEMO)
- ◆ Amnistía Internacional - Sección Uruguay ◆ Programa Feminista Centroamericano La Corriente y el Foro Sexualidad, Maternidad y Derechos de Nicaragua
- ◆ Comisión de la Mujer Arbolito Uruguay ◆ CIEI-SU ◆ Foco/Argentina
- ◆ Unión de Mujeres Uruguayas ◆ Coordinadora de la Mujer - Bolivia ◆ Campaña Nacional en el Presupuesto Público Las Niñas y Los Niños Primero (Perú)
- ◆ Asociación Nacional de Centros - ANC Perú ◆ PIDHDD Capítulo Perú
- ◆ Center for Women's Global Leadership (CWGL) ◆ ActionAid International Americas

MESAS DE CONTROVÉRSIA

DEMOCRACIA E DESIGUALDADE



Mesas de Controvérsia: Democracia e Desigualdade

Organizações que Convocam: Chamado Mundial à Ação contra a Pobreza,
Capítulo América Latina e Caribe (GCAP-LAC), Equipe de Trabalho Feminista da GCAP,
REPEM, ICAE, Articulação Feminista Marcosur e Social Watch



Ponto Focal de GCAPLAC:

Instituto de Estudos Econômicos INESC

SCS Quadra 08, Bloco B-50, Salas 433/411, Brasília /DF
CEP: 70333-970
Telefax + 55(61) 32120200 / + 55(61) 32120216

REPEM – Rede de Educação Popular Entre Mulheres da América Latina e do Caribe

Av. 18 de Julio 2095 Apto. 301
Telefax (5982)4080089
E-mail: secretaria@repem.org.uy
laredva@repem.org.uy
Web: <http://www.repem.org.uy>
Montevideu - Uruguai



Equipe de Trabalho Feminista

Facilitador ICAE – Consejo Internacional para la Educación de Personas Adultas

Av. 18 de Julio 2095 Apto. 301
Telefax: (5982) 4097982
E-mail: ana@icae.org.uy
oficina@icae.org.uy
Montevideu - Uruguai

APRESENTAÇÃO

As Mesas de Controvérsia sobre Democracia e Desigualdade foram convocadas no marco da realização da Cúpula Ibero-americana de Chefes de Estado e de Governo, realizada na cidade de Montevideu em novembro de 2006 e do mês de mobilização do Chamado Mundial à Ação Contra a Pobreza (GCAP)

As mesas foram convocadas por diferentes organizações da sociedade civil, tanto com presença regional como global: o Chamado à Ação Global contra a Pobreza, Capítulo América Latina e Caribe (GCAP-LAC), a Força-Tarefa Feminista do GCAP, REPEM, ICAE, Articulação Feminista Marcosur e Social Watch.

A iniciativa pretendeu gerar um espaço para debater o tema Migração e Desenvolvimento a partir de diferentes posições e olhares que dão conta da diversidade existente em nossa região no que se refere à reflexão e aos debates que existem sobre o tema substancial da luta contra a pobreza e contra todas as formas de discriminação e exclusão social, política, econômica, cultural e sexual.

No processo de construção deste espaço foram realizados todos os esforços possíveis para introduzir estes debates abertos e plurais no Fórum Cívico oficial da Cúpula Ibero-americana. Entretanto, esse esforço não atingiu seu objetivo uma vez que o Fórum Cívico tinha um formato fechado, tanto para o tratamento dos temas, como nos aspectos metodológicos, problemas e limitações em relação à representação e participação democrática da sociedade civil. Por isso, nós que convocamos as mesas decidimos não participar no Fórum Cívico e propor um espaço prévio, diferente e aberto à pluralidade de idéias, posições e controvérsias.

Pobreza, produção e redistribuição da riqueza e Corpos políticos, políticas do corpo foram os eixos centrais da convocatória, uma vez que é impossível falar de Migração e Desenvolvimento sem enfrentar os temas substanciais relacionados à pobreza e à necessidade de redistribuir as riquezas na América Latina e no Caribe, a região menos equitativa do mundo, e se não refletirmos e debatermos sobre as outras formas estruturais históricas de discriminação e exclusão social relacionadas ao gênero, à raça, às etnias e às opções sexuais.

Apresentamos a Memória das reflexões e do debate realizado durante um intenso dia de trabalho com a esperança de contribuir para uma discussão que deve continuar com toda a sua complexidade.

COMITÉ FACILITADOR DA AMÉRICA LATINA E DO CARIBE
GCAP-LAC
FORÇA-TAREFA FEMINISTA DA GCAP

Mesa I

POBREZA, PRODUÇÃO E REDISTRIBUIÇÃO DA RIQUEZA

PRIMEIRA PARTE

PROVOCADORES/AS: **Paola Azar** (Rede Internacional de Gênero e Comercio –Uruguai); **Jorge Larenas** (GCAP-LAC, Acción – Chile); **Iara Pietricovsky** (GCAP-LAC, INESC –Brasil); **Marcelo Paixão** (LAESER, Iniciativas de Diálogo contra o Racismo – Brasil)

MODERA: **Ana Agostino** (GCAP, Força-Tarefa Feminista, ICAE – Uruguai)

Ana Agostino. Bem-vindos e bem-vindas a esta primeira Mesa de Controvérsia. Elas foram assim chamadas, pois confiamos que aqui sejam apresentadas posições não convencionais e inclusive contraditórias, que mais do que reafirmar-nos no que sabemos e conhecemos, motivem-nos a repensar e buscar novas formas de enfocar estes temas. Por isso, chamamos nossos apresentadores de provocadores e provocadoras, confiando que suas intervenções gerem debates e reações.

44

Políticas comerciais com perspectiva de gênero

Paola Azar. A partir da Rede Internacional de Gênero e Comércio promovemos o desenvolvimento de políticas comerciais mais justas e democráticas com uma perspectiva de gênero. Esta é a perspectiva que queremos trazer à discussão porque cremos que no mundo as oportunidades e os recursos estão distribuídos de forma não equitativa entre homens e mulheres. Por isso, as políticas comerciais, como o resto das políticas econômicas que se elaboram para atingir o desenvolvimento, não podem deixar de lado essa falta de equidade.

Para nós é importante trazer o tema do comércio e da liberalização comercial a partir desta perspectiva a uma Mesa sobre Democracia, Desenvolvimento e Pobreza porque estamos na América Latina, somos latino-americanos e vivemos uma década em que essas reformas de abertura e liberalização comercial trouxeram uma forte exclusão, menos equidade e maior pobreza.

Esta problemática causada pelas reformas somou-se às problemáticas de longa data, produzidas pelas falhas estruturais da economia regional. Nesta década aprendemos que o crescimento do produ-

to bruto não contribui, por si só, a aliviar a pobreza. Aprendemos também que embora tenha havido crescimento, não foi suficiente para mitigar nem fechar a brecha que nos separa dos países desenvolvidos. Apesar do crescimento, os problemas de distribuição se acentuaram no continente, e hoje 75% das famílias têm ingressos menores do que a média. Os problemas de pobreza se multiplicaram nos últimos tempos determinando que o continente tenha 43% de sua população nessas condições. O que separa a América Latina do resto das regiões pobres é o problema da distribuição.

Diz-se que a América Latina tem excesso de desigualdade e que se ela alcançasse a desigualdade média dos países que têm o mesmo grau de desenvolvimento, só essa mudança seria suficiente para que a taxa de pobreza se reduzisse à metade. Inclusive foi dito que na América Latina seria mais fácil reduzir a pobreza apostando na redistribuição do que apostando no crescimento. O Banco Mundial tem afirmado que para poder crescer é necessário resolver os problemas de distribuição e de desigualdade.

Nesta perspectiva, entendendo que as relações de gênero estão imbricadas nos temas de distribuição, consideramos a pobreza como uma relação social que implica entender que algumas pessoas, grupos, países, são extremamente ricos porque outras pessoas, grupos, países, são extremamente pobres. Para entender a pobreza e poder lutar contra ela há que sermos conscientes das fortes e entrecruzadas iniquidades que a determinam. Apostar em sociedades mais democráticas, mais livres, mais equitativas, implica apostar também na distribuição entre países e no interior dos países.

Nesse mundo do livre comércio, nem os frutos nem os resultados do comércio estão equitativamente distribuídos. Os países ricos e desenvolvidos – que somam 20% da população mundial – ficam com 70% dos frutos do comércio e concentram três quartos do

investimento estrangeiro direto. Inseridos nesta realidade, em um sistema que reproduz desigualdades, é difícil pensar em sociedades onde lutemos por um desenvolvimento sustentável e um crescimento estável.

No interior dos países destacamos outra linha que tem que ver com a não equidade de gênero, porque existem fortes desigualdades entre homens e mulheres no acesso à propriedade, ao trabalho e aos recursos. Isso influi fortemente nos processos de geração de valor, distribuição e acumulação. Tornar visíveis essas diferenças, tornar visível que na América Latina nosso compromisso é com sociedades que distribuam melhor seus recursos e suas riquezas, é um compromisso que se sente muito intensamente do ponto de vista de gênero. Todos os fenômenos econômicos – incluídos os comerciais – geram normas de comportamento e resultados sociais e materiais que influem na distribuição dos custos e benefícios nas sociedades que estão, por sua vez, permeadas por sistemas diferentes em termos de gênero.

Se quisermos impulsionar programas e projetos que lutem contra a pobreza e contra a desigualdade, não podemos recorrer a iniciativas focalizadas. Devemos considerar que as políticas macroeconômicas – inclusive as comerciais – têm um conteúdo social e impactam de forma diferenciada os diferentes grupos segundo as posições que ocupam dentro da sociedade. Particularmente no caso do gênero é muito sensível o efeito diferencial que têm essas políticas entre homens e mulheres, tanto em investimentos para o comércio como em programas enfocados no alívio à pobreza. Não considerar estes impactos diferenciados nos planos de crescimento e desenvolvimento significa uma perda de recursos humanos e uma superexploração de alguns recursos, uma vez que não são reconhecidos os diferentes trabalhos que são realizados no nível da sociedade. Além do mais, leva a uma perda do fator de Estado pelo imperativo ético da equidade que faria possível a geração de sociedades mais ricas, criativas e saudáveis. Também nesse sentido a equidade contribui para o crescimento.

As mulheres e os homens experimentam a pobreza de forma diferente, não apenas por causa de uma porcentagem que é bastante discutida – que é a feminização da pobreza – mas pelo tema da vulnerabilidade. Se as mulheres têm maiores dificuldades de acesso às oportunidades e aos recursos para desenvolver suas capacidades e para exercer seus direitos, são efetivamente mais vulneráveis à pobreza. Inclusive são mais vulneráveis se entendemos a pobreza

como um fenômeno multidimensional que vai além dos bens materiais. São mais vulneráveis inclusive dentro das famílias que estão acima da linha de pobreza. As mulheres estão expostas à pobreza de tempo, de possibilidades e de tomada de decisões.

A ênfase que damos à distribuição não significa que deixemos de lado o crescimento econômico. Não estamos contra, mas sim a favor do crescimento, porém destacando que além de crescer são importantes a qualidade e os destinatários desse crescimento. O desenho de políticas tem que levar em conta esses fatos, porque é muito mais fácil lutar contra a desigualdade e a pobreza em um contexto macroeconômico do que em outro estancado.

Ana Agostino. Por que o crescimento econômico é uma condição indispensável? Acho que é algo que é preciso debater.

Por uma cidadania interamericana

Jorge Larenas. Represento a Associação Chilena de ONGs (Acción) que é uma plataforma nacional que agrupa em torno de sessenta e cinco ONGs de desenvolvimento no Chile. Insisto em dizer que são ONGs de desenvolvimento porque ali está incorporada uma parte das organizações que se formaram no marco da ditadura, e por isso têm uma forte convicção em temas de democracia, pobreza e desenvolvimento. Essa é uma questão muito substantiva que dá identidade ao trabalho da Acción. Por outro lado, a Associação Chilena de ONGs tem uma agenda de incidência política que se articula em torno a dois eixos. Um é o dos espaços de participação cidadã na esfera pública, aprofundando e adensando a democracia. O outro é o eixo de desenvolvimento, particularmente o do seu financiamento. É neste marco que temos dado seguimento aos Objetivos de Desenvolvimento do Milênio (ODM). Mas, além deles, interessam-nos os denominados «mecanismos inovadores de financiamento para o desenvolvimento» que surgem através de uma iniciativa do presidente Lula no ano de 2004. Esta iniciativa contou com a adesão progressiva dos presidentes Chirac, Lagos, Rodríguez Zapatero, e posteriormente da Argélia e da Alemanha, conformando o que se denominaria de Grupo de Trabalho Técnico (GTT) com a finalidade de identificar fontes inovadoras de financiamento para o desenvolvimento. Esse grupo acompanha oito iniciativas que buscam gerar novos recursos para chegar a 2015 tendo reduzido à metade um conjunto de indicadores de pobreza. São recursos adicionais aos compromissos assumidos pelos países desenvolvidos na década

de 1970, de aportar à denominada «assistência pública ao desenvolvimento» 0,7% do Produto Bruto (PB). A partir de uma aliança global com nossos pares franceses, brasileiros e espanhóis, damos continuidade aos compromissos governamentais ali assumidos.

O trabalho no que se refere às questões de democracia, desenvolvimento e desigualdade deve ter pelo menos esses dois componentes: a preocupação e envolvimento nos espaços de incidência global em questões globais e o arraigo e vínculo com as discussões no nível nacional, pressionando para que sociedades e estados se envolvam nessas questões.

Desde o ano passado estamos envolvidos na GCAP o que nos compromete de maneira más substantiva com a questão da Democracia, da Desigualdade e da Pobreza.

No Chile temos um sério problema de pobreza, apesar de nos últimos dezesseis anos termos reduzido à metade o índice dos anos '90 – de cerca de 40 % – a 18% ou 19% em 2003. De qualquer maneira, continuamos tendo uma porcentagem de pobres que não condiz com os níveis de crescimento econômico do país. Além disso, existem fortes níveis de desigualdade que são um obstáculo, não apenas para o desenvolvimento mas também para a democracia, porque afetam seu funcionamento e a possibilidade de construir o tipo de sociedade que queremos. Com essa ênfase, Acción é parte de uma sociedade crítica porém propositiva que busca gerar um debate social e político sobre esses temas.

Chile tem uma das economias com maior desigualdade no mundo. O décimo da população com maior renda ganha trinta e quatro vezes mais que o décimo mais pobre. Se compararmos com os países europeus, esses números oscilam entre dez e quinze vezes mais. Dobramos ou triplicamos os índices de desigualdade dos países mais desenvolvidos. E além do mais, no caso chileno a riqueza tende a concentrar-se em 3% da população.

No entanto, no Chile há uma oportunidade: temos uma presidenta que busca estabelecer maiores espaços de participação cidadã em assuntos públicos, e queremos aproveitar esse fato para retomar o debate com relação ao papel que a sociedade civil deve desempenhar nas questões de desenvolvimento e democracia e na contribuição em matérias re-distributivas que são fundamentais para enfrentar as desigualdades. Devemos controlar a maneira como o orçamento e o gasto nacional incorporam efetivamente recursos que permitam resolver estruturalmente os problemas da pobreza e da desigualdade.

No Chile as políticas sociais não conseguem modificar efetivamente a desigualdade. O coeficiente de Gini – o indicador mais utilizado para medir a desigualdade – é de 0,56. Com políticas sociais desce a 0,50; mas quando elas desaparecem sobe outra vez para 0,56, revelando que tais políticas sociais não geraram transformações.

Para exemplificar de que maneira se vive a desigualdade no Chile – do ponto de vista da re-distribuição – um lápis paga 19% de IVA, enquanto uma casa de 500 mil dólares paga 6%. A única defesa para esse tipo de franquia é de ordem ideológica. Como consequência, a desigualdade não se enfrenta a questões de ordem técnica, mas sim de ordem política e se define no âmbito da discussão e do debate político.

Esta Cúpula propõe como eixo o tema das Migrações, que consideramos fundamental. Por isso estaremos no Encontro Cívico para propor uma forma de avançar de maneira mais integral no tema das Migrações que seria ir em direção a uma idéia de «cidadania interamericana», buscando romper as fronteiras que hoje estão abertas para os bens e mercadorias, mas não para as pessoas. Só assim poderemos ter uma América Latina mais poderosa e com maior identidade e não apenas preocupada com as questões de ordem econômica e financeira.

Ana Agostino. A erradicação da pobreza é sempre associada a temas exclusivamente monetários, mas é importante introduzir outras variáveis e confio que durante o debate possam surgir outros temas que abordem algo além do aspecto econômico.

Outras dimensões da pobreza

Iara Pietricovsky. Segundo o conceito desenvolvido pela equipe de pesquisa do Secretariado Internacional do Social Watch («A Pobreza e a Desigualdade na América Latina», de Karina Batthyány, Mariana Cabrera e Daniel Macadar) sabemos que a pobreza é multi-dimensional e não se refere apenas ao tema de distribuição da renda. A pobreza mostra carência de capacidade de ingresso, carência de possibilidades de consumo e se relaciona com a desnutrição, com o baixo nível educativo, com o desemprego e com os empregos temporários e muito mais.

Na dimensão do comportamento se revela na baixa auto-estima, na baixa participação e socialização, gerando a cultura da pobreza e uma divisão da sociedade em classes que funciona como um sistema de castas. As pessoas passam a pensar-se como sub-pessoas

no sistema geral, e assim se dá uma espécie de reprodução ideológica da própria pobreza.

A dimensão simbólica do conceito se relaciona com a exigência que o mundo contemporâneo faz do manejo dos códigos da modernidade. É necessário ter capacidade analítica, de processamento da informação, de comunicação e de relacionamento com o mundo globalizado.

Outra dimensão importante é o estreito vínculo que pobreza e desigualdade têm com o paradigma dos direitos humanos. Devemos trazer este tema para o debate porque a pobreza em nosso continente viola os direitos humanos. Se entendermos que já existe uma rede de referência política e um paradigma, poderíamos estar trabalhando aberturas e consciências dos governos e dos movimentos em torno a novos pactos sociais, capazes de reorganizar os princípios e valores que sustentam as relações entre homens e mulheres em uma determinada sociedade.

Se a pobreza se define como ausência de bem-estar ou de recursos, é importante incorporar ao conceito a idéia de que as pessoas precisam garantir seu tempo para o lazer, a segurança cidadã, o respaldo dos poderes públicos, a defesa contra a violência pública ou doméstica e a proteção em situação de agressão ou catástrofe. A definição das dimensões da pobreza está assim diretamente relacionada com as dimensões dos Direitos Humanos consagrados pelos DESC e pela grande maioria das constituições dos países da América Latina.

As crises econômicas vividas no final dos anos '90 no Brasil e na Argentina – os principais motores econômicos da América do Sul –, o deslocamento do poder político de centro-direita para centro-esquerda em países como o Brasil, a Argentina, o Uruguai, a Venezuela, a Bolívia e o Chile, e a forte mobilização de novos atores sociais na região – movimentos sociais e ONGs – produziram uma dinâmica política bastante especial comparada com a de outras regiões do mundo.

Apesar da estabilidade econômica e das novas expressões de centro-esquerda surgidas a partir de um clamor popular pela mudança dos processos políticos e econômicos históricos, a região não vive nenhuma mudança estrutural que reverta os escandalosos índices de pobreza e desigualdade. Pode-se notar alguma melhora, mas no marco de uma baixa capacidade de aplicação de políticas públicas relacionadas com os DESC, um parco investimento financeiro em infra-estrutura e uma baixa aplicação do orçamento público em in-

vestimentos na produção interna. Pelo contrário, os investimentos estão orientados para a produção de um superávit primário com políticas de altas taxas de juros e valorização cambial, entre outros mecanismos que garantam o sistema financeiro internacional, e que acabam despojando os latino-americanos de seus sonhos de dignidade de vida e de construção de sociedades mais justas para todos e todas.

Os baixos níveis de investimento no setor produtivo, a redução dos investimentos estrangeiros diretos, o aumento da transferência do capital financeiro para as corporações internacionais sediadas nos países ricos do planeta, o alto nível de endividamento externo ou interno de grande parte dos países latino-americanos evidenciam a cada dia a perversidade do modelo econômico vigente. Os estados nacionais se mostram cada vez mais ineficientes e incapazes de responder às crescentes demandas da população que vive à margem do sistema produtivo e dos benefícios produzidos socialmente.

Segundo o estudo realizado pelo economista da Universidade de Campinas (UNICAMP) Marcio Pochmann, as privatizações realizadas nos anos '90 – como mecanismos para ajustar as finanças públicas – foram produzidas em prejuízo da área social. As privatizações determinaram uma perda de patrimônio nacional público sem apresentar nenhuma outra proposta estratégica de desenvolvimento. Ademais, ao finalizar o processo, não resolveram a dívida pública e, pelo contrário, tiveram como resultado países mais endividados e estados nacionais mais frágeis.

As políticas macroeconômicas são efetivamente as principais responsáveis pela desigualdade e a pobreza no nosso continente pela redução dos gastos sociais e do investimento. Elas são a causa essencial para a inibição ou a impossibilidade de desenvolvimento das políticas sociais, daquelas vinculadas aos DESC, das políticas para combater a desigualdade, a discriminação ou a diferença de classes pela distribuição de renda.

Inclusive nos países com governos de centro-esquerda o desafio é de que maneira desenvolver um conceito novo, porque se isso não for feito, a esquerda também fica prisioneira de um determinado modelo, aplica a mesma fórmula de produção de políticas, separa-se da idéia da universalidade dos direitos e permanece com políticas focalizadas e com custos que são muito minimalistas diante da complexidade de todo o processo.

É provável que em nossa região existam tendências de grupos que estão cativos e encerrados entre interesses econômicos, grupos

sociais, forças políticas e militares. Por um lado, os chamados livre-cambistas, defensores da desregulamentação dos mercados, da abertura das fronteiras comerciais e do alinhamento associado e dependente dos países ricos da Europa ou dos Estados Unidos. Por outro lado, os partidários de política exterior dirigida à expansão soberana do poder político e econômico da América Latina.

Esta tendência soberana de ação nacionalista e libertadora entra em conflito com modelos e tensões de grupos internos, entre instituições tradicionais de estado e novas institucionalidades que se apresentam como a oportunidade para uma transformação e uma possível reformulação de nosso funcionamento como estado nação.

A pergunta que persiste é: por que os governos insistem em privilegiar os setores do capital, mesmo sabendo que as brechas de desigualdade e pobreza não diminuem? O problema não parece estar na ausência de propostas alternativas ou de diagnóstico crítico. Enfrentamos um problema distributivo, mas antes de tudo, um problema ético. É um sistema justo aquele que produz tanta riqueza concentrada no mundo mundo?

Além da questão re-distributiva, é urgente abordar o tema dos possíveis modelos de desenvolvimento que levem em conta de forma radical o sentido de sustentabilidade ambiental. É importante analisar de que forma se envolvem no tema os governos e os movimentos sociais. A questão central é se há que abandonar um modelo mental que impulsiona um tipo de política conservadora e assumir que – para chegar a uma sustentabilidade – é necessário fazer uma revisão da noção de poder, que inclua a forma como se utiliza esse poder. Há que discutir se não é possível reinventar o modo de escolha das prioridades e renunciar ao protagonismo autoritário que tem marcado sempre a nossa região. Isto é válido para a esquerda e para a direita.

Por isso também é urgente repensar a estrutura do estado e qual é o modelo democrático que queremos. O formato da democracia representativa esgotou-se e temos que buscar novas formas de participação direta para o efetivo exercício cidadão de controle social sobre o uso do dinheiro público e da execução das políticas públicas, especialmente aquelas que combatem as discriminação e as desigualdades.

Não considerar os temas transversais inibe a possibilidade de romper com estruturas mentais. É por isso que quando a esquerda assume o poder sem transformar as estruturas mentais mantém os mesmos modelos autoritários, as mesmas propostas re-distributi-

vas, as mesmas políticas macroeconômicas e de combate à pobreza e à desigualdade.

A cor da pobreza

Marcelo Paixão. Como estudioso das questões raciais no Brasil, mencionarei apenas alguns dos muitos dados relevantes sobre a desigualdade racial. Para abordar melhor a atual situação e as várias dimensões que a pobreza envolve, retomarei o debate clássico sobre democracia e desigualdade.

Nos anos '60 e '70 houve um importante debate sobre a relação entre desenvolvimento e ditaduras. Muitas teorias afirmavam que as ditaduras eram as condições estruturais que impediam o processo de desenvolvimento da América Latina, recuperando Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra e outros autores da teoria da dependência. Nos anos '80 nossa sociedade civil lutou para transformar esse dupl enclausuramento entre desenvolvimento e ditadura. Hoje lutamos pela democracia como instrumento para promover um desenvolvimento com outra qualidade. Nos anos '90 – com as dificuldades e os impactos estruturais que foram enfrentados pelas economias latino-americanas – foram vividas crises muito sérias. Chávez, Morales, Lula, não teriam sido eleitos nem teriam tanto peso, se não fosse pela séria crise de nosso continente e os impactos derivados do projeto neoliberal. É impossível imaginar um índio cocaleiro, um negro como Chávez, ou o próprio Lula, com suas origens muito pobres, governando seus países há vinte anos. Por um lado, a mudança é justamente uma expressão da crise. Por outro, é o resultado da luta pela democracia e dos impactos que golpearam nossos sistemas.

A democracia enfrenta hoje um risco em todo o continente: a possibilidade de que a esquerda e a sociedade civil, uma vez chegando ao poder, comecem a se transformar em gestores da crise. Este é um dos grandes problemas a debater. Ocorreu no Brasil e também creio que nas experiências da Argentina e Uruguai existem coisas semelhantes.

Alguns debates dentro do governo Lula também são importantes. Por um lado, seu governo sofreu uma grande influência dos intelectuais do Banco Mundial, com tudo o que isso implica. Por outro, há no governo Lula uma forte influência de uma concepção que chamamos de *desenvolvimentismo*, com todas as suas propostas de desenvolvimento. Diante dessa dupla proposta, a sociedade civil

no Brasil ficou no meio desses debates e vem tendo uma grande dificuldade de impor sua agenda.

O Banco Mundial tem uma proposta de focalização que só há pouco tempo a esquerda latino-americana começou a problematizar, porque efetivamente essa concepção despolitizou o debate da pobreza. É necessário ser muito preciso, porque a antiga agenda da esquerda falava de classes sociais e a pobreza poderia ser uma condição das classes sociais, mas não necessariamente a pobreza fala por si mesma, já que a pobreza não tem atores que falem por ela. A perspectiva do Banco Mundial sobre a pobreza despolitizou o tema, ou inclusive problematizou os direitos sociais dos setores médios. A perspectiva desenvolvimentista destacava a importância do crescimento da economia, como se esse crescimento por si só se traduzisse em uma melhoria das condições de vida para toda a população, quando na realidade muito provavelmente um crescimento da economia só representaria uma melhoria para os setores já bem integrados.

Para nós era importante sair desses impactos. Por isso, há muito tempo trabalhamos com a perspectiva do combate à discriminação racial, porque no Brasil a pobreza tem cor; tem sua origem no período da escravidão. Impedir que o tema da pobreza seja tomado simplesmente com uma perspectiva filantrópica e dirigi-lo para sua dimensão política é uma forma de enriquecer o debate. Na dimensão dos ingressos é preciso envolver a dimensão política e também o racismo, que é uma forma de pobreza. E não nos referimos apenas à realidade de afrodescendentes brasileiros, mas também à dos indígenas em todo o continente latino-americano que vivem problemas muito semelhantes aos dos negros brasileiros.

Por parte dos setores organizados há uma outra questão a ser debatida. Quando o Banco Mundial problematizou os setores médios tivemos pouca disposição para propor outra problematização do papel desses setores. Mesmo que no passado os setores médios tenham tido acesso aos serviços públicos e ao mercado de trabalho formal, hoje frequentemente lutam contra as políticas de ajuste econômico do Banco Mundial. Mas nem sempre acontece assim. Por exemplo, no atual debate sobre o acesso às universidades públicas no Brasil houve uma resistência muito forte dos setores médios, e inclusive da Heloisa Helena, a candidata da esquerda de Lula, que repeliram as propostas de acesso diferenciado para os negros às universidades. Este é apenas um exemplo dessa resistência a reconhecer a cor da pobreza e da desigualdade.

Ana Agostino. Está aberto o debate.

Debate

Economista uruguaia. Sou economista uruguaia, com muita militância no meio sindical. A partir da relação entre uma participação ativa da cidadania e o freio a essa participação a cargo de protagonistas autoritários do governo, eu me pergunto se é suficiente apenas abrir espaços ou, além disso, seria necessário ensinar as pessoas a participar. Sobre o tema do financiamento, vemos como crescem as dívidas internas e externas dos países. Eu me pergunto se tivemos a possibilidade de analisar no que nos endividamos. O exemplo mais atual que me interessa incluir no debate é o do Premio Nobel de Economia, Muhammad Yunus, com uma perspectiva muito interessante sobre o crédito, que é visto como um elemento sadio para o desenvolvimento dos seres humanos e, sobretudo, para a atenção à pobreza.

Ilana Pereira [REPEM]. Diante do tema do crescimento, a pergunta seria: de que tipo de crescimento falamos? Porque até agora muito se fez à custa das mulheres que entram no mercado de trabalho nas piores condições e, além do mais, produzindo uma enorme deterioração das políticas sociais, uma retração do Estado, e sem levar em conta a economia do cuidado. Então, que tipo de crescimento queremos?

Fernanda Carvalho [IBASE]. Sobre crescimento e distribuição foram destacados mais ou menos os mesmos temas: polarização, crescimento, re-distribuição e políticas macroeconômicas. Nas críticas que fazemos aos governos de esquerda, nossas propostas questionam sua política de gastos, porque no Brasil só 0,2 % do orçamento está dedicado às políticas de transferência de renda, mas 7% se destinam à transferência de renda através de juros para as classes de renda mais alta, que são 20 mil famílias e recebem 70% desses 7% do PIB, enquanto se destina apenas 0,2% para 11 milhões de famílias. Mesmo sem crescimento – porque o Brasil cresce muito pouco – é a primeira vez que se consegue reduzir este índice, o que revela que algum movimento de redistribuição foi muito significativo. Para conseguir essa redução, mas com crescimento, seria necessário crescer 6% ao ano, o que hoje seria impensável. Quando pensamos que se mudarmos a política e a estrutura dos gastos, pode ser melhorada a situação da região, minha crítica é a de que nunca pensamos de onde vêm os recursos do orçamento. Nenhuma organização no Brasil se dedica a estudar de onde vêm os recursos do orçamento que também têm um impacto muito forte

sobre a redistribuição da riqueza e da renda. Os impostos são sempre regressivos. O tema é muito complexo, mas é necessário que analisemos os dois aspectos: como são distribuídos os gastos e também de onde vêm os recursos, porque são os pobres que estão pagando e assim se está transferindo renda dos mais pobres para os mais ricos.

Jennifer Iglesias. Mulheres de Negro pela Paz e a Não Violência. As políticas sociais que se instrumentam no Chile são um pouco perversas porque se desenvolvem com dinheiro do exterior por um determinado período; mas se não têm continuidade, nunca se chegará às mudanças que deveriam ser realizadas. Trabalho em uma comunidade na qual foram ministradas oficinas e especialização a várias mulheres. Para que montem um empreendimento lhes é dada uma pequena quantia em dinheiro, mas o exemplo da perversão é que para iniciar esse empreendimento de três mulheres, elas devem formar uma associação civil cuja abertura demora cinco meses. John Lennon disse em seu tempo que as mulheres éramos os negros da sociedade. Se fossem respeitados os compromissos que os países contrairam, nós não sofreríamos violência, nem institucional, nem trabalhista, nem de nenhum tipo. Tampouco sofreríamos essa violência de estado que supõe pedir a três mulheres de um assentamento, coletoras de lixo, que formem uma associação civil com a perversidade de saber que não poderão fazê-lo.

Luisa Cruz Hefti [GCAP - FÓRUM Solidariedade Peru]. Já vimos que não podemos considerar o tema da pobreza como um tema de filantropia. Por isso foram abordados diferentes ângulos da pobreza, partindo da realidade latino-americana. Isso permite re-politizar o tema com a real complexidade que tem hoje em dia, em alguns casos a partir do simbólico, mostrando como a pobreza se reproduz como uma mentalidade, em sentimentos de baixa estima e na crença de que já nunca poderemos sair desse círculo. Além disso, é importante incidir nessas plataformas de concertação a partir dos planos nacionais sem deixar de lado a incidência no âmbito global, quando aparece o Banco Mundial com sua receita de como focalizar alguns aspectos da pobreza e priorizar certos recursos. Essa complexidade nos leva também a re-politizar os aspectos pós-coloniais na América latina. Aqui estamos no MERCOSUL, que teve uma experiência diferente à dos países andinos ou da América Central com a colonização espanhola e o genocídio cultural a populações inteiras, ainda resistentes até hoje através de sua língua, ou com as populações afrodescendentes extraídas de um continente

e trazidas para outro. É preciso atualizar esses temas para 2006 e para o futuro incluindo a problemática da pobreza e da desigualdade com suas múltiplas discriminações, buscando dar respostas mais complexas a partir de nossas próprias opções. Podemos ter uma opção feminista ou sindicalista, mas teremos que interligar todas essas agendas para enfrentar, a partir de nossa realidade regional, os temas da pobreza, da democracia, da discriminação e da desigualdade.

Integrante da União de Mulheres Uruguaias. Nossa organização vê que cada vez há menos proteção para as mulheres, que cada vez somos mais pobres e cada vez demandamos mais. Devemos construir esta demanda a partir das organizações às quais pertencemos e entre os povos, fazendo com que o único caminho de luta seja o dos direitos humanos. Nós, mulheres, devemos formar-nos politicamente — por exemplo em universidades populares — para participar na transformação da sociedade.

Integrante da Plataforma argentina da GCAP-LAC. No nosso país deu-se um crescimento muito alto, simultaneamente a uma grande concentração de riqueza, porque o crescimento não foi acompanhado de um processo de redistribuição. O mesmo sistema de produção gerará sempre o mesmo sistema de distribuição. Insistimos muito na universalização de políticas perante as políticas focalizadas. Não apenas na distribuição de renda, mas na distribuição da riqueza e nas políticas tributárias. Se entendermos a democracia apenas como igualdade jurídica mas sem igualdade econômica nem social, colocamos em risco o próprio sistema que defendemos em teoria.

Maria José Cabrera [GCAP-LAC Bolívia]. Venho da Bolívia, um país onde houve uma mudança política muito importante, e as pessoas indígenas que haviam sido subjugadas por muito tempo foram um pouco reativadas. Mas em várias atividades e áreas de tomada de decisões começou uma nova desigualdade, pois só os indígenas podem participar. Por isso me chamou a atenção o tema das estruturas mentais, porque a desigualdade não é apenas consequência da submissão, mas de uma certa mentalidade. No meu país estamos vendo este fenômeno: ou todos participam, ou se põe um indígena e se mostra que está participando, mas ele não é ensinado, não se fazem atividades de prevenção, de direitos humanos nem de educação. Quando falamos de democracia e igualdade, também temos que falar de educação.

Lucy Garrido [Articulação Feminista Marcosur]. Sobre a ação do Banco Mundial e sua caracterização da pobreza que levou muita

gente a deixar de falar em classes, eu gostaria de relacionar com o tema da Mesa Corpos Políticos, Políticas do Corpo, porque o que o Banco Mundial fez foi tirar os corpos da pobreza; aí não estavam os corpos dos negros, os corpos das mulheres, os corpos dos gays. Se todos dizem que o problema está na distribuição, eu me pergunto por que a campanha contra a pobreza não é uma campanha contra a riqueza. Acerca de democracia e estruturas mentais, a esquerda pode participar do mesmo pensamento que a direita, porque fundamentalismos há em toda parte, também entre os indígenas. Infelizmente aprendemos com a história que se pode ser de esquerda e fundamentalista.

Marcelo Paixão. Sobre a discriminação racial em meu país, agrego que o Brasil foi o maior importador de escravos e tem a segunda população negra mais numerosa depois da Nigéria. De muitos indicadores, eu me detenho em um em especial: as taxas de mortalidade por homicídios da população brasileira masculina por cor, conforme sejam brancos ou negros, e também a diferença das taxas, especialmente na faixa etária de 15 a 25 anos. Temos uma taxa de 150 assassinatos por cada mil habitantes entre os jovens negros. É um exemplo muito importante de pobreza que não está registrado na agenda. É um critério de «população mais vulnerável às formas mais agressivas». Na participação dos grupos raciais nas rendas disponíveis nos domicílios, a população negra, que soma 47%, participa apenas com 28% na formação da renda familiar. Esse dado é coerente com outro: a população negra abaixo da linha da pobreza chega a quase 60% e abaixo da linha de indigência temos outra porcentagem muito expressiva de 64%. No Brasil a pobreza tem essa característica fortemente baseada na cor. No entanto, há um descompasso entre essa realidade e a formulação de políticas públicas, porque estas fazem com esses aspectos pareçam naturais. Não lhes importa se são os negros os que estão vivendo na pior situação de qualidade de vida, já que consideram isso «normal», como se fizesse parte da natureza. São dados importantes porque revelam aspectos pouco debatidos no Brasil, que aparece perante o mundo como a terra da democracia racial. Qualquer projeto de desenvolvimento futuro que não leve isso em consideração estará condenado ao fracasso.

Iara Pietricovsky. Em matéria de redistribuição enfrentamos políticas públicas que impedem o desenvolvimento de políticas sociais, quando na realidade deveriam ser sua base.

Se analisarmos os DESC, com a referência dos direitos humanos, temos uma estrutura invertida que se mantém inclusive nos governos

Lula, Chávez ou Evo Morales. O governo Lula, por exemplo, aumentou o gasto social apenas na área de assistência social, segundo o já mencionado estudo do economista Mario Pochmann. O investimento foi 11,11% maior que o gasto em assistência social realizado pelo governo Fernando Henrique Cardoso. Em contrapartida, outros oito itens tiveram uma redução de gastos: Previsão Social, Saúde, Educação, Proteção ao Trabalhador, Benefícios ao Servidor Público e outros.. Pochmann também demonstrou que a desigualdade e a má distribuição no Brasil podem ser contabilizadas: são 20 mil famílias as que concentram a totalidade dos títulos da dívida pública brasileira, e todas são de origem européia. O governo apenas fez uma troca de prioridades que levou a esta pequena ampliação da assistência social.

Nosso continente está sendo expropriado há 500 anos e o aumento da riqueza foi levado para o norte e para as grandes corporações. Nossos países estão em processo de endividamento, dos quais já se mencionam como «processos de desenvolvimento com permanência da dívida externa», considerando a dívida como um elemento vital de desenvolvimento, que forma parte de nossas vidas. Sustentam que fazer um pagamento diário dos juros do capital é essencial para nossa sobrevivência como nações. Estamos pagando um «cheque especial» e embora utilizemos o dinheiro, sempre estamos pagando. No Brasil também temos o problema da dívida interna, um processo muito mais complexo para trabalhar, inclusive politicamente.

No que se refere ao diagnóstico, o Social Watch tem feito coisas importantes. O seu último relatório fala da iniquidade, da estrutura das instituições e dos governos, propondo dois debates: o democrático e o dos valores. Na questão democrática há que enfrentar outra forma de fazer a democracia. Para isso temos uma janela muito importante na região, que nos abre a novos processos participativos e de controle social sobre o orçamento público. O outro debate é o dos valores e aí estão também Chávez, Evo, Lula, todos, para enfrentar o tema dos fundamentalismos de esquerda e de direita. A experiência dos governos de centro-esquerda demonstra que também eles estão entrando no fundamentalismo. Apenas com processos de educação e mobilização social poderemos romper esse ciclo.

A partir destes espaços de contradições deveríamos construir oportunidades de mudar modelos de políticas e distribuição de renda. Hoje a América Latina é o espaço onde as possibilidades estão mais abertas; é a região do mundo com mais condições de desenvolver uma proposta em termos de mudança, que combata efetivamente

te a pobreza e consiga estruturas mais equitativas de convivência social.

Paola Azar. A experiência da América Latina nos ensinou que crescer não foi suficiente para distribuir, porque se cresceu muito sem conquistas de bem-estar nem de distribuição. Os processos de crescimento são importantes, mas temos que mudar sua lógica, analisando a quem incluem, com que setores vamos crescer e para quem serão os frutos desse crescimento.

A partir da economia podem ser feitas as grandes transformações, se as políticas macroeconômicas tiverem conteúdo social e não esquecerem que afetam de maneira diferente as pessoas. No desenho das políticas há ideologias e uma certa concepção de como são construídas as sociedades. Assim concebidas, as políticas macroeconômicas também deveriam ser um motor para o desenvolvimento.

Com relação à feminização da pobreza, o certo é que as mulheres estão correndo maior risco de enfrentá-la e são uma população

mais vulnerável, porque têm mais dificuldades para aceder a recursos, oportunidades e a desfrutar o tempo.

Jorge Larenas. Se nós falamos de economia é porque ela tem um impacto direto na nossa qualidade de vida, mas no marco do modelo em que estamos inseridos, a economia caminha por um trilho absolutamente afastado da política. A grande questão é de que forma re-politizamos a economia como um espaço de deliberação política no qual a sociedade civil possa desempenhar um papel, buscando transformá-la em uma ferramenta para o desenvolvimento das sociedades e em um espaço deliberativo.

Ana Agostino. No debate não foram mencionadas as aspirações com relação a ter uma vida mais prazerosa, com harmonia, a ser mais felizes. O que tudo isso tem a ver com a economia e com a política? Estamos apostando na construção de sociedades nas quais vivamos mais contentes? A que aspiramos como povos em nossa utopia, em nossos sonhos e em nossas esperanças?

Mesa I

POBREZA, PRODUÇÃO E REDISTRIBUIÇÃO DA RIQUEZA

SEGUNDA PARTE

PROVOCADORES/AS: **Diego Sempol** (Ovejas Negras – Uruguai); **Ximena Machicao** (GCAP-LAC, REPEM – Bolívia); **Mario Paniagua** (GCAP-LAC – El Salvador); **Line Bareiro** (AFM, CDE – Paraguai).

MODERA: **Karina Batthyány** (Social Watch – Uruguai)

Gays e lésbicas: nem ricos nem estereis

Diego Sempol. O Coletivo «Ovejas Negras» nasceu há alguns anos como grupo de gays, lésbicass e transexuais que trabalham no Uruguai com base na diversidade sexual, tratando de introduzir o tema em termos de direitos humanos. Também trabalhamos os temas de gênero.

Uma de nossas linhas básicas de ação olha para dentro da própria comunidade tratando de empoderá-la, de vencer os medos que, no caso uruguaio, são muito importantes, porque é uma sociedade

muito pequena, muito pacata, onde as estratégias trabalhistas estão fortemente determinadas por práticas clientelistas. Nesse contexto, geralmente nós, como gays, e as lésbicas temos muita dificuldade em fazer-nos visíveis, «sair do armário» e tornar-nos públicos.

A outra linha de trabalho mira com muita força para fora, buscando incidir nas políticas públicas e sociais. Implica trabalhar com os partidos políticos e as organizações sociais que mal incluem em suas agendas os temas de gênero e diversidade sexual. Neste sentido, trabalhar com o Sindicato de Professores do Ensino Secundário (ADES) tem sido um enorme desafio. Depois de quase um

ano finalmente conseguimos realizar uma Oficina de Diversidade Sexual. Tentamos repetir a experiência com a central sindical PIT-CNT, sempre buscando que gradualmente os critérios comecem a ser flexibilizados.

Nesta Mesa de Controvérsia falarei de dois mitos persistentes e existentes na sociedade uruguaia. O primeiro é o mito de que gays e lésbicas são pessoas da classe média a quem a pobreza não afeta, motivo pelo qual a exclusão social em que vivemos está só relacionada com problemas simbólicos ou subjetivos. Esta crença se sustenta em certa prática do mercado, porque o capitalismo entendeu rapidamente que gays e lésbicas formavam um nicho de consumidores e o configurou como um setor ao qual são oferecidas grandes quantidades de produtos.

Outra crença errônea e muito difundida é que diversidade sexual não tem filhos e, portanto nós, como homossexuais e lésbicas temos mais possibilidades de dedicar-nos a nossas carreiras pessoais e assim obter mais êxito e dinheiro para investir no consumo. Esta idéia totalmente distorcida está relacionada com as lógicas do mercado e também com as próprias políticas de identidade que os movimentos gays e lésbicos tiveram nos anos '60 e '70. Na tentativa de dignificar a condição homossexual construiu-se uma identidade muito rígida, basicamente centrada na idéia do profissional de sucesso de classe média. Todos sabemos que há homossexuais latinos, ilegais e pobres, e que há mulheres lésbicas que também sofrem a pobreza.

Este é o primeiro mito que tentamos romper, porque na realidade a pobreza material e a exclusão afetam muito a condição gay e lésbica. Tanto é assim que a condição de classe «lava» a identidade gay-lésbica em termos sociais. Assim, quanto mais rico, menos gay, e quanto mais pobre, mais homossexual. Há uma íntima relação entre ambas coisas.

Quanto ao mito sobre a esterilidade da diversidade sexual, sua falsidade é revelado pelos dois milhões de crianças nos Estados Unidos, mais de quarenta mil na Espanha e quinhentas crianças recenseadas no Uruguai, que vivem com parceiras lésbicas. Além do mais, o desenvolvimento de tecnologias de reprodução assistida dissociou claramente a reprodução da hegemonia do modelo hétero-centralizado.

Estas falsas idéias hetero-normativas nunca são questionadas nas políticas públicas. Por isso, geralmente os gays, as lésbicas e a população transexual nunca são incluídos em tais políticas. A política social não tem sido problematizada, discutindo-se os modelos de

hetero-normatividade que difunde, nem em que medida está relacionada ou interage com a diversidade sexual. Simplesmente não a inclui ao definir desafios específicos e problemáticas pontuais.

Desafortunadamente, no Uruguai não dispomos de muita informação estatística, mas no Brasil, no Peru e no México a cada três dias é assassinado um homossexual ou uma lésbica, segundo dados da ILGA (International Lesbian and Gay Association). Este é um claro indicador da forte vulnerabilidade a que estamos submetidos cotidianamente. Na Nicarágua a homossexualidade é considerada ilegal e a pessoa acusada pode ser condenada até dois ou três anos de prisão apenas por manifestar sua orientação sexual.

O segundo mito tem a ver com o aspecto simbólico. Geralmente a agenda de esquerda se baseia na premissa de que os únicos problemas reais a serem atendidos são os materiais, porque o salário não dá até o fim do mês e as pessoas têm problemas de moradia ou de saúde. Em troca, os problemas de gênero e de diversidade sexual são considerados «problemas de primeiro mundo» e temas para «mais pra frente», tirando-lhes toda a relevância. No entanto, a articulação entre os problemas, entre a realidade simbólica e a realidade material é muito mais complexa do que normalmente se aceita. A população transexual é quase um exemplo paradigmático de como ambas coisas podem se articular de forma direta. No Uruguai e na América Latina em general, as populações travestis e transexuais têm uma média de vida de 25 anos. Quando uma pessoa decide ser travesti ou transexual está automaticamente limitando sua expectativas de vida a 25 anos. A situação da população travesti supõe uma política do corpo que não é aceita ou é profundamente rechaçada pela sociedade ocidental e gera fortes processos de exclusão econômica e social. Por isso, essas pessoas geralmente vivem todos os estigmas da pobreza levados ao extremo. Geralmente a população diz que «são muito agressivos». Mas é preciso questionar o que acontece quando alguém é expulso de casa aos 12 anos, expulso também do sistema educativo e, além disso, tem como única alternativa para comer a venda de seu corpo.

A idéia do simbólico como de segunda ordem se vê claramente identificada na população transexual que na realidade vive uma situação de pária, similar à dos judeus na Alemanha nazista. Quando uma pessoa transexual anda pela rua, a maioria – desde a pessoa que vai com um carrinho até quem vai num 4 X 4 – considera que tem o direito a se meter e agredir esse transexual. Não conheço identidade tão vulnerável como esta.

Desejo, esquizofrenia e vitimização

Ximena Machicao. Para comentar algumas idéias surgidas na discussão da primeira Mesa de Controvérsia, retomo o desafio da Ana Agostino de não perder de vista os sonhos. Em que sociedades e em que democracias queremos viver? Onde está — em nossas discussões — o tema do desejo, do prazer e de re-politizar a economia e a política em uma dimensão diferente? É um debate importante que estamos nos devendo. Chamar as coisas por seus nomes significa falar de aspirações concretas dos sujeitos diversos e multidimensionais que somos toda e todos os seres humanos.

Outra idéia substancial deste debate é a espécie de esquizofrenia política que estamos vivendo na América Latina entre a esquerda e a direita. Boa parte dos nossos governos é progressista e outros se direitizaram um pouco mais, como os do México e da Nicarágua. Que grandes diferenças há entre esquerda e direita não apenas na luta contra a pobreza, mas também no respeito irrestrito a todos os direitos humanos sociais, civis e políticos que exigimos nos movimentos sociais e que, sem dúvida, têm tanto a ver com a democracia? Por exemplo, as políticas macroeconômicas dos governos do Brasil ou do Uruguai não se diferenciam muito daquelas de governos anteriores, porque não têm muito jogo de cintura perante um poder que ainda é — e pode ser durante muito tempo — hegemônico no controle da macroeconomia através do modelo neoliberal.

Teríamos que perguntar-nos o que acontece com os movimentos sociais na América Latina. É verdade que nos anos '70 e '80 o discurso foi despolitizado a partir do Banco Mundial e dos organismos multilaterais. Os governos e até os movimentos sociais também continuaram com essa despolitização. Simultaneamente, na América Latina deu-se uma ideologização cada vez maior dos movimentos sociais cooptados pelos governos de esquerda. Uma mostra claríssima disso é o que sucede na Venezuela e na Bolívia. Por isso, o problema não é apenas de quem está no poder e qual é o manejo macroeconômico, mas também o das complicações geradas nos movimentos sociais. Quem sabe a GCAP, no nível global, possa nos propor uma luta diferente contra a pobreza, reconhecendo que ela não é neutra e que afeta de forma diferenciada a homens, mulheres, negros, portadores de deficiências, pessoas que têm outra orientação sexual, etc. Por outro lado, a existência de condicionamentos que afetam a sociedade civil e as organizações não governamentais

é um debate que deveria ser parte do nosso relacionamento e de discussão com a Cooperação Internacional.

Quanto ao tema das mulheres, não deveríamos continuar falando a partir do nosso papel de vítimas, porque as políticas focalizadas consideram que as mulheres somos tão vulneráveis que necessitamos que sejam desenhadas políticas específicas para nós. Em vinte anos essa focalização não teve serventia e por isso não queremos tais políticas. Como somos sujeitas de direitos próprios, queremos ser parte de todas as políticas e não de políticas focalizadas que podem ser necessárias conjuntamente, mas não permanentes. O discurso da mulher como vítima implica que apenas nós, mulheres, é que necessitamos mais capacitação e mais educação. Não é assim; necessitamos tanto quanto os homens. Sustentar esse conceito tem que ver com o poder e o empoderamento. A caracterização de vítimas faz com que os organismos internacionais e os governos nacionais nos submetam a políticas de curto prazo que não deram resultado para encurtar as brechas de desigualdade, nem modificaram as diversas áreas em que nós, mulheres, continuamos vivendo discriminadas.

Eu me lembro de um debate relacionado com esta concepção de pobreza e das outras identidades que temos e como nos marcaram nos corpos, em que uma mulher negra do Brasil dizia: *«eu, por ser mulher, sou discriminada; por ser negra, ainda mais; por ser pobre, mais; por ser portadora de deficiência, mais; e por ser lésbica, mais»*. Necessitamos a capacidade de recolocar e re-politizar o debate. É necessário refletir sobre a interseccionalidade porque todas estas exclusões e discriminações são produto de uma mesma matriz de opressão histórica estrutural.

Seria interessante que nos perguntássemos ou provocássemos a participação sobre a relação entre pobreza e gênero que apresenta um dilema bastante difícil entre o reconhecimento e a redistribuição que já nos propuseram grandes teóricas do feminismo. Embora durante muito tempo no passado só enfatizamos a redistribuição, agora estamos diante do perigo de estancar a ênfase apenas no reconhecimento. Na mesa anterior foi discutida essa relação complexa entre os aspectos de reconhecimento que têm a ver com as identidades, com o simbólico e com o cultural. Esse reconhecimento não deve deixar de lado — especialmente na América Latina — os aspectos relacionados com a redistribuição que passam não apenas pelo crescimento, mas também pela decisão política sobre os usos que serão dados aos diferentes recursos, como se re-distribuirão entre os setores e com que prioridades.

É proibido falar contra a riqueza

Mario Paniagua. El Salvador passou, em sua história, por diferentes momentos de luta das pessoas contra a pobreza: levantes indígenas com Anastasio Aquino, levantes camponeses com Farabundo Martí, e nos anos '80 uma guerra revolucionária. As causas estruturais foram sempre as mesmas: a pobreza, a falta de oportunidades, de saúde, de emprego, de moradia digna. Só por escutar no rádio «*Las casas de cartón*» – a música dos graduados – as pessoas eram detidas e iam para a prisão. Nesses anos não se podia falar da pobreza nem havia democracia. No entanto, hoje em El Salvador se fala da pobreza em todos os canais de televisão, em todas as rádios, e também o fazem o Banco Mundial e o PNUD. O Presidente tem um plano de oportunidades muito parecido ao do México ou ao do Brasil. Todo mundo fala de pobreza e já não somos presos por falar da pobreza. Mas, em troca, em uma «Semana contra o Comércio Injusto» falamos contra a riqueza e contra os TLC (Tratados de Livre Comercio). Então sim os antimotins e a polícia se fizeram presentes. Ocorreu como na consulta médica quando nos perguntam onde dói, porque aí costuma estar o aspecto central para abordar o mal-estar. A mesma coisa aconteceu quando falamos contra a riqueza. Falar de pobreza não produziu muito impacto no Banco Mundial nem no PNUD, mas aconteceu quando se falou da riqueza.

Aqui se disse que não podemos falar da pobreza sem falar da concentração da riqueza que é a causa que a origina. Sabemos que a América Latina é o continente mais desigual. Se virmos pelo lado positivo, isso significa que há recursos, mas pelo lado problemático supõe-se que esses recursos estão mal distribuídos.

No caso salvadorenho a pobreza pode ser medida se contarmos as mais de mil pessoas que diariamente emigram para os Estados Unidos e já são 25% da nossa população. Quase 100% o faz de forma ilegal, arriscando-se a violações, assaltos, assassinatos, deportações, etc. Nessa migração está o efeito da pobreza e das más políticas públicas, não apenas em El Salvador, mas em toda a América Central.

Quando no meu país falamos dessa problemática – pobreza e concentração da riqueza – com estudantes universitários, com as pessoas dos sindicatos ou da igreja, eu lhes pergunto quem tem um dólar e todos me respondem: «eu». Então eu lhes respondo: «*se tem um dólar você é uma pessoa que não passa fome e se conseguir ter 60 dólares não é uma pessoa pobre*». Permitimos que nos

dissessem que com 2 dólares já não éramos pobres e que com 1 dólar já não passávamos fome. Além da concentração da riqueza, o outro problema que padecemos é a maneira como tem sido medida a pobreza. Desde 2001, El Salvador se dolarizou, mas realmente com 2 dólares ninguém pode se alimentar.

Apesar da metade da população do mundo ser pobre, e em El Salvador 35%, se fosse medida mais objetivamente a pobreza em função das necessidades que deveriam ser resolvidas para se viver dignamente, as porcentagens de pobreza seriam maiores. GCAP, Social Watch e outras redes estão trabalhando com base nesses dados. 60% da riqueza em El Salvador está concentrada na mão de empresários e empresárias que são a minoria da população, enquanto que a maioria mais pobre não alcança nem 3% da renda nacional.

O orçamento nacional está por volta de 3 milhões de dólares, e uma quantidade similar é sonegada em termos de renda e em termos de IVA. É um tal grau de sonegação que se iguala ao orçamento geral da nação. No entanto, nem todos podem sonegar os impostos. Em El Salvador, uma criança que não trabalha ou uma pessoa desempregada – quando come ou se veste – paga imposto, porque as pessoas pobres – mesmo que não tenham renda – pagam sempre seus impostos. Os funcionários também pagam, porque são descontados nos seus contracheques e tampouco podem sonegar. São os grandes concentradores de riqueza os que sonegam e – além de ter grandes ganhos – não pagam impostos.

Em outro aspecto, 25% do orçamento – muito mais do que se gasta em educação e saúde – é destinado ao pagamento da dívida externa. Alguns países e inclusive a própria campanha contra a pobreza demandam o perdão da dívida. Países vizinhos – como Nicarágua e Honduras – já decidiram tal perdão. Mas em El Salvador o presidente não quer que a dívida seja perdoada e o Executivo prefere continuar endividando-se porque como não há controle social e as instituições não funcionam, muitos dos empréstimos servem para fomentar a corrupção, tema tão grave como a sonegação de impostos. Nessa situação, à maioria da população só lhe resta a alternativa da emigração. Segundo o PNUD e a CEPAL, o envio de remessas do exterior é a única medida que fez conter a pobreza, que diminuiu entre 7% e 8%.

Antes, El Salvador era um modelo agro-exportador que vivia dos produtos da agricultura que eram exportados e em troca recebia divisas. Agora já não há produção agrícola e o TLC está acabando com o que resta de produção nacional em bens basicamente

de autoconsumo. Ao país só vai restando «exportar» gente, com a esperança de que com a média de 200 dólares que os migrantes enviam ao país, possam sustentar suas famílias. Essa cifra é maior que o salário mínimo nacional.

Seria importante que se considerasse o tema dos meios de comunicação que estão basicamente a serviço de manter desinformada a população, vendendo imagens que não refletem a realidade. Em El Salvador, depois de meses de debate, o salário mínimo teve um aumento de 6 dólares, chegando a 179 dólares mensais. A mídia informou esse aumento como uma grande notícia, sem dizer que as tarifas de transporte aumentaram 47%, que a energia elétrica subiu 14% e a água potável, 5%. É preciso trabalhar com os meios de comunicação alternativos e também sensibilizar as pessoas sobre a desinformação.

Por último, em El Salvador estamos buscando medidas alternativas para combater a pobreza solicitando emprego digno e sustentável. Para combater a corrupção e a sonegação, pedimos o perdão da dívida com a visão da pobreza como uma violação aos direitos humanos. Embora algumas correntes digam que não é o correto, estamos pedindo também um estado forte e eficiente, convencidos de que um governo assim poderia impedir que o mercado continue brincando com os preços, poderia evitar as privatizações e outras medidas que só têm levado mais miséria às pessoas.

Pobreza empobrecida

Line Bareiro. Embora questionemos os Estados e as Nações Unidas por separar as políticas públicas dos direitos humanos, quando agimos em termos de pobreza, fazemos exatamente a mesma coisa: esquecemos o que já conquistamos dos DESC e não o colocamos em primeiro plano. No Cairo, em Viena e em Beijing, exigimos que quando fossem tratados temas na OMC a primazia deveria ser dada aos direitos humanos. No entanto, quando falamos de pobreza nós também separamos as esferas. Com esse divórcio empobrecemos a ação, o discurso e a efetividade das lutas.

O tema da pobreza é muito complexo e com frequência é abordado em termos de carências. Há algum tempo escrevi um artigo recuperando um conceito do Padre Francisco Ruiz de Montoya, que no século XVII dizia «*jamo por iayo*», que em guarani significa empobrecer tirando os bens ou limitando a palavra. Quem tira a palavra a outro ou impede que se expresse, empobrece-o. Pelo contrário,

quem ajuda outro na expressão e no exercício da cidadania está enriquecendo-o e colaborando para quando no futuro puder conseguir bens materiais. Este conceito de Montoya é muito interessante porque «limitar» é privar de palavras. Como definição do empobrecimento é sumamente útil, permitindo trabalhar conceitos que não estão ancorados apenas na linha da pobreza. A maior dimensão possível de nosso trabalho seria enriquecer a palavra das pessoas e definir a que sujeitos nos dirigimos.

As estratégias de luta contra a pobreza também foram se empobrecendo. Em algum momento pensamos que seria suficiente promover a distribuição e o desenvolvimento. Até os anos '90 atuamos por atacado, de forma quase pretensiosa em temas de igualdade em Conferências Mundiais como Viena, Cairo e Beijing. Quando nos limitaram a palavra e nos reduziram às Metas do Milênio, adotamos a agenda e o empobrecimento de nossa luta aprofundou-se.

Antes do movimento social, a OIT – uma agência das Nações Unidas – marcou a diferença, sustentando que «o emprego é o tema» e que não podemos mais ir atrás dos pequenos objetivos. Afirmou-se que gerar emprego era a única coisa sustentável para que as pessoas pudessem sair da pobreza. Mas as pessoas pobres tiveram que fazer outra coisa: ir embora, emigrar de seus países e enviar as remessas como sua principal fonte de renda. Por um lado, a OIT propôs gerar emprego, mas ocorreu algo muito diferente porque não se pensou além disso.

Como se propôs na Mesa, devemos pensar onde está a diferença entre esquerda e direita nas transferências de fundos. É correto que a transferência seja feita para as mulheres, mas é muito ruim que se dê a elas o tratamento de pobres, quase delinquentes, que querem se apoderar do dinheiro, do leite das crianças ou da escola. Não é possível que tenhamos uma miserável política de paternidade responsável unida a estas políticas antipobreza.

Quanto ao tema da redistribuição creio que está fora da agenda, porque já não podemos diferenciar esquerda e direita. Historicamente, a direita pensava em termos de «pobres» e a esquerda pleiteava a necessidade da redistribuição. Hoje, a esquerda já não tem um projeto diferenciado e – salvo os matizes – suas propostas são demasiadamente parecidas às da direita.

Qual é o destino das mulheres pobres neste contexto? Elas se inserem no mercado no serviço doméstico. Embora seja a ocupação principal das mulheres, todos os nossos países mantêm a discriminação legal contra as empregadas domésticas. Afortunadamente,

uma iniciativa interna da OIT propôs uma convenção internacional, mas é difícil que tenha êxito, porque o tema parece não interessar a ninguém. Ou será que é nas costas das empregadas domésticas que construímos nossa independência e emancipação pessoal?

A prostituição é outro destino de trabalho para as mulheres, não apenas na região mas no primeiro mundo. Nossas migrantes também vão trabalhar como domésticas e prostitutas. Outro destino é a informalidade, fundamentalmente a venda e a economia informal.

Paraguai é um dos países mais desiguais do mundo na concentração da propriedade da terra. Tomando como base o estudo de Magdalena León e Carmen Diana Deere sobre propriedade de homens e mulheres, apenas 8% da terra está em nome de mulheres. Isso se agrava nas zonas novas e é menos grave nas zonas de população antiga, o que demonstra que até a herança – que tanto criticamos – gera maior igualdade que o mercado. Temos desigualdades dentro das desigualdades.

Nesta reunião estamos vendo como vamos apelar aos Presidentes Ibero-americanos, embora na verdade a Cúpula Ibero-americana não seja nada; não é a OEA, as Nações Unidas, nem é uma associação estável. No entanto, há muito poder nessa constelação iniciada por Espanha e Portugal, e por isso nos interessa. Sabemos que não há um marco jurídico, mas tentamos incidir aí porque nenhuma política antipobreza pode ser apenas uma política nacional. É preciso haver políticas locais, municipais e nacionais, mas nenhuma basta por si só e todas necessitam de políticas regionais e internacionais.

Debate

Mario Paniagua. Devemos retomar essas idéias e ver a pobreza como uma violação aos direitos humanos e recuperar os DESC. Também seria muito importante buscar em nossos países um melhor controle social do orçamento e das políticas públicas. No caso salvadorenho seguiremos insistindo que se deve combater a sonegação de impostos.

Line Bareiro. Nossas democracias só servem para aqueles que estão incluídos, mas não para aqueles que estão de fora. Nem sequer estamos pensando no que foram estas democracias e já não são. Não é a primeira vez que nos advertem com clareza sobre o divórcio entre Modernidade e Modernização, tema que tanto foi trabalhado por Daniel Lernes e implica na separação entre cidadania e bases de relações sociais igualitárias. Depois da paz e da democratização alguns países melhoraram, mas no Paraguai houve um aumento drástico da pobreza que fez com que as pessoas se importem muito pouco com a democracia. De nada serve trabalhar a partir do universal abstrato. Além do mais, no Paraguai as políticas universais não foram tão universais e vivemos o absurdo da política antipobreza chegar a uma porcentagem muito maior da população do que a aposentadoria. O acesso à previdência social por meio do trabalho formal é historicamente muito inferior à política focalizada contra a pobreza. Por isso temos que nos propor a forma de desmontar e converter em outra coisa os universais abstratos para passar a pensar no concreto da realização da igualdade.

57

Mesa II

CORPOS POLÍTICOS, POLÍTICAS DO CORPO

PRIMEIRA PARTE

PROVOCADORES/AS: **Roberto Bissio** (Social Watch – Uruguai); **Magaly Pineda** (GCAP-LAC, CIPAF – Rep. Dominicana); **Lucy Garrido** (AFM, Cotidiano Mujer – Uruguai); **Ruben Campero** (CEGDS–SEXUR. A. – Uruguai)
MODERA: **Luisa Cruz Hefti** (Fórum Solidariedade – Peru)

Luisa Cruz Hefti. As instituições organizadoras – além de falar de democracia e desigualdade – querem introduzir outros debates

que se relacionam com o tema central da Cúpula Ibero-americana – as Migrações – mas de uma maneira diferente. Por isso nes-

ta mesa debateremos sobre os corpos políticos e as políticas do corpo.

Questionar mitos

Roberto Bissio. No Uruguai temos melhores censos agropecuários que censos de população e dispomos de mais dados sobre as vacas do que sobre os homens e mulheres uruguaios ou não uruguaios e suas situações sociais. É parte do que devemos provocar, porque os números e indicadores em nosso país são muito ruins, muito deficitários e entre outras coisas não discriminam como deveriam gênero e cor de pele.

Outro tema que vamos provocar é a veneração pela educação pública. A tradição de pensamento progressista do Uruguai venera – como a raiz dessa democratização – a reforma vareliana da educação pública que estabeleceu em 1871 o ensino universal, gratuito, laico e obrigatório. Na realidade, foi o grande rolo compressor que homogeneizou o Uruguai, terminando por destruir as culturas indígenas e as culturas e idiomas que traziam os imigrantes. Tudo funcionou com base em um crisol que então tornava possível a democracia sem reconhecer nem admitir diferenças.

A leitura que tradicionalmente fizemos destacou o aspecto notável do reformador Pedro Varela, que conseguiu realizar a reforma educativa apesar de haver uma ditadura militar. Na verdade, esquecemos que, além disso, em 1871 estabeleceu-se que os campos deviam ser cercados, ou seja, a apropriação privada da principal riqueza do país. No ano seguinte, participamos de umas das vergonhas nacionais: a guerra contra o Paraguai. Essa reforma educativa foi muito funcional para todo o sistema porque justamente se tratava de eliminar as diferenças.

Há uma semana chegou ao Instituto uma tese de doutorado de uma pesquisadora que estudou o feminismo uruguaio nas duas primeiras décadas do século passado. É uma análise exaustiva de tudo o que foi escrito de e sobre as mulheres e os direitos das mulheres nesses vinte anos de muita fermentação e muito debate. Nessa época a doutrina estatal era o chamado «feminismo por compensação» que supunha que as mulheres – por sua situação de desigualdade e inferioridade – deviam ter mais direitos que os homens. Durante muito tempo os tiveram: o divórcio apenas pela vontade da mulher ou a lei da cadeira (que exigia que as empresas tivessem cadeiras para que as mulheres descansassem) eram direitos exclusivos das

mulheres que – como compensação – os homens não tinham. A discriminação positiva tem no Uruguai uma longa tradição.

Mas essa tese não menciona em momento algum o tema nem a palavra aborto, embora as mulheres uruguaias no início do século XX tenham feito a enorme revolução para apoderar-se de seus corpos e resolver quantos filhos queriam ter. No entanto, esse fato aparece em muito poucos trabalhos de pesquisa e só é encontrado nas histórias familiares. Na geração da minha avó, cuja mãe teve dezessete filhos, dos quais onze chegaram à idade adulta, a maioria era de mulheres. Nenhuma delas teve mais que três filhos. Não existiam os métodos anticoncepcionais atuais, então as mulheres abortavam. Era uma prática comum porque nos anos '30 o aborto no Uruguai era legal e praticado nos hospitais e clínicas de saúde pública como um direito reconhecido às mulheres. Era tão generalizado na sociedade que não havia outro remédio senão reconhecê-lo mesmo antes do direito a voto que foi obtido vários anos depois.

Essa lei de aborto durou pouco porque – por questões políticas – em determinado momento o governo necessitou um par de votos da Democracia Cristã para aprovar uma lei do orçamento e esse partido exigiu como condição a sua eliminação. Desde então o aborto está penalizado. Mas essa história foi esquecida a tal ponto que não figura na história oficial e alguém pode escrever uma tese sobre o feminismo no Uruguai dessa época sem mencioná-la, porque essa informação não está escrita em parte alguma.

Uma última reflexão sobre o tema dos corpos e a relação com o Social Watch que tem relação com a política, com a economia e com as migrações, temas da Cúpula, Quando falamos das migrações estamos falando dos movimentos dos corpos de pessoas físicas através de fronteiras. Também falamos das limitações e dificuldades desse movimento, inclusive na América Latina e até dentro do Mercosul. Não se pode falar de liberdades ou de falta de direitos dos migrantes sem mencionar o contraste dos enormes direitos que nos últimos vinte anos foram concedidos ao capital, em particular ao capital financeiro, que pode mover-se através das fronteiras, que não paga impostos, ou cada vez paga menos impostos. Em compensação, os corpos físicos cada vez pagam mais impostos justamente porque as entidades, as pessoas jurídicas, encontram mil maneiras de serem isentas ou de sonegar através de diferentes mecanismos: paraísos fiscais, exportações mal declaradas, fuga direta de capitais, muitos desses mecanismos tecnicamente ilegais mas amplamente facilitados por estruturas bancárias – como a que temos por aqui. Todos atuam de fato não

apenas para facilitar as operações no Uruguai, mas para impedir que a Argentina e o Brasil exerçam maiores controles, tendo ao lado um país como o Uruguai que é via de saída de capitais de todo tipo.

A vinculação entre o movimento dos corpos das pessoas e o movimento dos capitais na economia globalizada — que está por trás desses movimentos — é muito direta e está relacionada com a chantagem que o capital — por sua facilidade de movimento — é capaz de exercer sobre os trabalhadores organizados e sobre os Estados. É a chantagem habitual do capital: ou são aceitas suas condições ou vai para outro lugar onde lhe dêem mais facilidades. A outra face desse mundo globalizado é a falta total de direitos das pessoas que não podem dizer que vão embora se seus direitos não forem respeitados ou se não são remuneradas dignamente. Se essa relação for desconhecida, a análise das migrações contemporâneas será muito limitada porque não vai compreender as causas ou mecanismos profundos que estão por trás dos fatos.

A análise que Carlos Heredia fez no México — que será publicada no relatório Social Watch — mostra de que maneira se inventou o mito das remessas e do potencial das remessas para sair da pobreza, para ajudar a luta contra a pobreza ou até para constituir finanças e capitais que possam servir para o desenvolvimento. Essa análise demonstra que o que os trabalhadores migrantes enviam para suas famílias equivale apenas ao que ganhariam se estivessem trabalhando em seus países de origem e que é geralmente um décimo do que ganham no país para onde migraram. Embora Heredia tome o exemplo do México, a realidade não é muito diferente em outros países. Os migrantes estão contribuindo para a economia e para a sociedade no país onde se estabeleceram. Enquanto que a sua contribuição para o país de origem é a mesma que estariam fazendo se não tivessem sido forçados a emigrar.

Escravas e desiguais

Lucy Garrido. Quando penso no tema **Políticas do corpo, corpos políticos**, é notável como é possível analisar tudo isso através dos corpos políticos. Tão políticos são os corpos que nas recentes eleições no Brasil, o aborto foi tema por não sê-lo, já que ninguém quis dizer realmente o que pensava. Lula, quem de fato parecia que está a favor e que tem uma ministra que apresentou um projeto de lei, nunca disse perante as câmeras se estava a favor, embora se suponha que todo o PT o apoiava.

Tão político é o corpo que nas eleições na Nicarágua, graças aos votos de dezesseis esquerdistas revolucionários sandinistas, o aborto terapêutico volta a ser penalizado em plena campanha eleitoral.

Para as feministas, muitas de nossas lutas estão apoiadas nos temas da igualdade e da liberdade. Há pouco tempo publicamos um artigo no semanário uruguaio Brecha onde incluíamos a definição do dicionário que a Real Academia da Língua Espanhola dá para a palavra escravo ou escrava: «*diz-se da pessoa que por estar sob o domínio de outra carece de liberdade*». Se aqui a escravidão foi abolida desde 1830, como pode ser que nós, mulheres, ainda não possamos abortar legalmente? Nosso corpo está sob o domínio de outros e não podemos decidir interromper uma gravidez. Vou ler estas frases do artigo que publiquei em Brecha sobre o tema: «*A Igreja decide que o aborto é um pecado. O Estado decide que o aborto é um crime. Os médicos podem dizer que têm objeções de consciência. No Uruguai os parlamentares vão ver si se animam a decidir, porque o presidente já decidiu que vai vetar a lei. Aqui as únicas que não decidimos somos nós*».

No ano de 2004, durante a luta por este projeto de lei pela legalização do aborto, lutamos pelas quotas políticas, batalha que também perdemos, embora sustentemos que na verdade ganhamos. Nós perdemos na prática, mas ganhamos na cabeça das pessoas, porque as pesquisas de opinião revelam que aqueles 63% que eram a favor da legalização do aborto agora são 65,9%.

Não tenho os dados exatos, mas as pessoas também estavam a favor de que houvesse quota nos partidos políticos. No entanto, os representantes de todos os partidos não votaram por aquilo que as pessoas queriam: mais participação política das mulheres. As pessoas queriam que se legalizasse o aborto e que houvesse educação sexual, mas eles votaram que não. Mas somos nós que lhes pagamos o salário e eles teriam que obedecer ao contrato de trabalho que têm conosco.

Este tema está relacionado com as democracias: Como são as democracias que queremos, quais temos, qual é a representatividade, quão plurais queremos nossas democracias, quão avançadas, quão modernas, quão pluralistas. Em resumo: que tipo de democracia estamos construindo. Creio que estas são as perguntas que atravessam o tema dos corpos políticos e das políticas do corpo.

Há alguns dias estive no Chile, no seminário da CEPAL sobre Paridade de gênero e Participação política na América Latina e no Caribe. Foi muito divertido porque depois da fala de Michelle Bachelet,

falaram os presidentes dos partidos políticos. O presidente da UDI; Hernán Larraín dizia: «*eu estou de acordo com a paridade em geral, mas temos que pensar que portas vão se abrir com isso: damos quotas às mulheres e depois...?*» E ficou por aí. Mas, o que quis dizer com «depois»? Que depois é capaz de virem os negros, os gays, as lésbicas e os pobres? Como vão abrir a porta do parlamento a toda essa gente?

Por isso os corpos são políticos e por isso nós, como Articulação Feminista Marcosur, levantamos tanto esse tema. Queremos encontrar-nos em um espaço comum com os companheiros e companheiras que lutam como nós pelo tema dos direitos humanos, contra a concentração da riqueza e outros temas. Estamos tratando de encontrar uma linha que possa unir todas as discussões para tentar algumas estratégias em comum. Para conseguir isso devemos admitir outros enfoques que nos incluam, e este de **Políticas do Corpo, Corpos políticos** é um pouquinho mais inclusivo. Pelo menos permite discutir temas do corpo da mulher migrante, do corpo da empregada doméstica, etc.

Sobre o debate acerca da paridade, muitas vezes ouvimos dizer que nós, mulheres feministas, somos ridículas pedindo quotas políticas quando há problemas muito mais importantes como a pobreza, etc. Mas agora não estamos pedindo quotas políticas. Como já não nos deram, queremos a paridade, porque a representação que a gente faz do poder é importante, não é um detalhe menor. Queremos deixar de ser tratadas como uma minoria vulnerável que pede uma quota de poder, porque na realidade somos uma maioria que exige a metade do poder e é a partir disso que falamos.

Mulheres na medida do consumo

Magaly Pineda. Uma das coisas mais concretas do tema das migrações é o uso, comércio e intercâmbio do corpo das mulheres, de sua sexualidade e de sua capacidade reprodutiva. O tráfico sexual de mulheres jovens é um dos fatos que nos tempos modernos está intimamente ligado ao tema desta Cúpula que serve de pretexto para reunir-nos. Voltamos à complexidade do fenômeno porque o tráfico sexual também está relacionado à pobreza, ao brutal aumento das desigualdades norte-sul e países desenvolvidos X países não desenvolvidos, com a desigualdade dentro dos nossos países, dentro das nossas comunidades e com a desigualdade entre homens e mulheres.

Além disso o tráfico sexual é uma indústria multimilionária que em alguns países movimenta mais dinheiro que o tráfico de drogas. Sustenta-se na lógica da oferta e da procura e principalmente no imaginário sexual do demandante – o homem – que por sua vez é parte do imaginário sexual da estrutura ideológica que é o patriarcado.

Por que faço esta relação entre o imaginário sexual do patriarcado e a oferta-procura? Se fizéssemos um mapa do tráfico sexual, veríamos algumas de suas rotas. Por exemplo, no Caribe o tráfico vai das ilhas caribenhas – com população fundamentalmente de origem hispânica – para o Caribe inglês e francês. No Caribe hispânico predomina uma população de mulheres de pele clara, brancas ou mulatas claras. Ao contrário, em quase todas as ilhas do Caribe francês e inglês as mulheres são predominantemente negras, e assim o imaginário sexual de um homem é dormir com uma mulher mais branca ou mais clara do que ele. Por isso as mulheres pobres dominicanas formam parte dessa corrente do tráfico no Caribe. Quando analisamos as rotas desse mesmo tráfico para o Estados Unidos ou para a Europa, observamos que a pele das mulheres escurece, porque o imaginário sexual desses homens é uma mulher de pele escura. Inclusive podemos fazer diferenças por países; os italianos as preferem negras mas muito magras. A tal ponto é assim que uma vez identificamos escolas de emagrecimento prévias ao tráfico na República Dominicana.

Toda esta realidade está ligada ao tráfico como indústria e ao corpo e todos os seus atributos: desde a cor da pele, até as camadas de gordura. Nos Estados Unidos, por exemplo, é mais atrativo o tráfico de mulheres asiáticas, fato muito relacionado com a submissão e a aceitação das mulheres asiáticas que nos Estados Unidos integram o imaginário masculino vigente desde a guerra e desde a colonização norte-americana nas Filipinas.

Não existe vontade política de enfrentar este tráfico, como há – inclusive com investimentos milionários – para o controle da droga ou do terrorismo. Em muitos países os traficantes de mulheres e meninas até ficam livres porque precisamente os estados receptores desse tráfico têm legislações muito fracas, anacrônicas ou que não definem claramente o corpo de delito. Não é possível castigar um delito do corpo porque não há definição do corpo de delito.

Corpos que não têm importância

Ruben Campero. A partir do que escutei, pensava nesses corpos maltratados, usados e explorados no comércio sexual e na pobreza.

Os corpos infantis também são utilizados para o trabalho e para o tráfico. Recordei o autor Michel Foucault, que é parte da minha formação, e quanto isso tem a ver com o biopolítico, com a política dos corpos.

Pensava em quantas pobreza existem que não são só pobreza materiais, mas também pobreza simbólicas, e pensava de que forma circulam no mundo os capitais simbólicos e a quem pertencem.

Há uma diferença entre aqueles corpos que têm importância e aqueles que não têm importância.

Os italianos as preferem negras e magras, ou seja querem objetos *performáticos*, carnes que podem ser moldadas ao gosto do consumidor. Nas bancas de revista vemos esses corpos mutilados das vedetes argentinas, também como produto do mercado que exige determinada *performance* corporal e estética.

O corpo não é só carne, mas também um cenário de relações de poder. É um texto onde se inscreve o político. Evidentemente há corpos que têm importância política e corpos que não a tem. Estamos em uma sociedade de controle, que *performa* os corpos e os submete através de estratégias claramente biopolíticas.

O que acontece no aspecto sexual, área em que os corpos também são *performados*, também são utilizados? Os movimentos feministas – sobretudo os pós-modernos – têm utilizado muitíssimo a idéia da «hetero-normatividade» que talvez seja um eixo do patriarcado. É a diferença que os gregos assinalavam entre o *bios* e o *zoe*. Os gregos diziam que o corpo *zoe* é aquele que simplesmente vive, a matéria vivente, e o corpo *bios* é o que tem uma definição política, o que tem importância para um determinado coletivo cultural. Nesse sentido, a negação do aborto marca claramente uma tendência a colocar as mulheres, as pessoas gays, lesbianas, transexuais, negras e pobres em um registro mais de *zoe* na concepção grega. De fato para essas pessoas temos muitos nomes, porque rotular é uma estratégia da hetero-normatividade que constrói identidades denominando-as: «os pobres», «as invertidas», «os putos» e tantos outros nomes depreciativos.

Esta lógica também constrói na medida em que se omite como sujeito do discurso, se considera como único, como a medida de todas as coisas, como criação da natureza. Na realidade, o que consideram como um corpo natural é um corpo construído por essa hetero-normatividade ou hetero-sexismo propriamente patriarcal que consegue que o poder já não esteja centralizado em determinadas instituições concretas, mas que o poder consiga meter-se nos corpos.

O poder se mete nos corpos quando estamos tendo relações sexuais, quando organizamos nossa casa, quando saímos dela, quando trabalhamos. Assim estabelecemos relações hierárquicas de poder com pessoas que consideramos diferentes. Na matriz cultural ocidental temos significada a diferença em termos de desigualdade e por isso o diferente é o inferior, o estranho, o monstruoso. Evidentemente, nós, pessoas que estamos construídas como corpos *zoe*, muitas vezes reproduzimos a mesma lógica de poder quando convertemos em corpos *zoe* a outras pessoas. Por exemplo, o corpo *zoe* do negro ou da negra continuam sendo-o dentro do imaginário ocidental. Por isso, em determinados setores, podemos ver os negros e as negras – e eu o digo com este termo mais depreciativo, porque recebe este nome por esta estratégia social – como um montão de corpos que historicamente vieram todos juntos em um barco para serem escravos e que atualmente são um montão de números, que nos chegam através da televisão ou dos jornais, dos que morrem de Aids.

Estes são os corpos que não têm importância. Não são os corpos europeus, brancos, lindos, estéticos, que acederam ao *bios*, que têm poder cidadão e acesso aos direitos e capitais simbólicos e materiais.

No nível sexual também há uma lógica que institui o falo como esse corpo que tem importância. O corpo que não tem um pênis é um corpo que não tem importância. O pênis está onipresente na linguagem e no imaginário social. Mas, como são introduzidos na linguagem os genitais das mulheres? Muitas vezes não têm nem nome e em outras são representados apenas por vagina, palavra que em latim define a função de alojar um objeto no seu interior (como por exemplo, a bainha de um facão) cumprindo apenas um papel secundário. Será que por acaso os genitais das mulheres são representados e definidos em função do pênis que poderia penetrá-los? As mulheres que não se excitam com a penetração vaginal, não têm vagina? Tem a vagina – assim definida – uma identidade própria? Parece que até a anatomia genital das mulheres tem sido pensada a partir de uma perspectiva masculina específica. Foram homens os primeiros anatomistas que puseram nome aos órgãos e em sua época consideravam as mulheres como homens virados do avesso. Por isso na linguagem cotidiana a vulva não aparece e para nomear os genitais externos femininos se usam palavras «feias» ou eufemismos que a tornam invisível porque se converte a vulva em sinônimo de vagina.

O lugar que os genitais e o corpo das mulheres têm na linguagem – e portanto na cultura – foi construído principalmente a partir do aspecto reprodutivo e da impossibilidade de ocupar uma posição legítima, apropriada e com identidade específica, como desempenha o pênis para o imaginário social. Quando se explicam aos meninos e meninas as diferenças entre os sexos, muitas vezes o que se diz é: «os homens têm pênis e as mulheres **não**». Mas, então, o que é que as mulheres têm no meio das pernas? Por que são representadas a partir da falta ou da carência? Qual é o medo ou a dificuldade de chamar de vulva os genitais de uma menina, no caso em que se conhece essa palavra. Por que se confunde na educação de meninos e meninas a vulva com a vagina, quando esta é um órgão interno? Como órgão interno, que não se vê, é difícil para meninos e meninas conceberem sua existência como tudo aquilo que não tem materialidade visual. Muitas têm sido as consequências sobre as vidas das mulheres dessa negação da vulva e dessa construção como «corpos secundários» a partir do olhar masculino hegemônico. Olhares e discursos hegemônicos que se auto-investem como «o único» e necessitam também criar «monstros» diferentes que não terão um espaço positivo dentro da linguagem. Esta lógica tenta assim construir sexualidades que ocuparão o lugar do «outro», sejam heterossexualidades não tradicionais, homossexualidades, feminilidades e masculinidades não hegemônicas, corpos transexuais, etc. Todo isto se traduz na vida cotidiana. Por exemplo, as pessoas transexuais têm na América Latina uma média de vida de 25 a 30 anos, o que significa que este sistema em geral as mata. Nesse caso já não há uma morte social, mas sim uma morte física, evidentemente pela situação de pobreza e demais desigualdades e discriminações. Entre as mulheres em geral, como plural amplíssimo, temos exemplos de sobra da violência doméstica, da prostituição, da violência das ruas, etc. Por último, cito a proposta da construção do corpo ético e da revalorização do corpo. Como corpos, fazemos coisas, resistimos, nos queixamos, não aceitamos essas normas patriarcais, e tratamos de fazer o que podemos fazer, inclusive quando ficamos doentes ou quando nos rebelamos.

Debate

Marcelo Paixão. O tema desta Mesa é o que mais se aproxima do da Cúpula, porque essa «grande obra» dos ibéricos em nosso continen-

te foi a política que se tornou nefasta para os corpos, para os corpos africanos, para os corpos indígenas e para aqueles que resultaram dos cruzamentos e que sofreram processos muito violentos. Em primeiro lugar destaco a coisificação do corpo, que faz com que existam corpos prontos, preparados para ser reduzidos ao que não são, como os negros, os indígenas, etc. Em segundo lugar as ideologias racializadas, porque não há classificação do corpo sem a existência de ideologias que olham esses corpos e os classificam como bons ou ruins, como sagrados ou como demoníacos. Esses assuntos têm que penetrar na agenda da sociedade civil latino-americana porque também há uma resistência muito grande dos setores de esquerda na região em refletir sobre esses temas, sobretudo no Brasil.

Também é importante que recuperemos esta discussão para pensar sobre os significados do ocidente. A pergunta é: a que estaríamos apostando nesta sociedade? porque a forma ocidental está em crise e não se trata de glorificar culturas tradicionais, mas sim de dizer que sem o racismo não existiria a cultura moderna ocidental. O capitalismo e o racismo estão sempre muito próximos e temos o desafio de pensar modelos alternativos de América Latina como outra forma de pensar nossa latino-americanidade a partir de determinadas características e a principal – do meu ponto de vista – é a questão da equidade. Sem esta agenda em nosso século XXI, sem a equidade para todas as pessoas do continente, não creio que seja possível para a esquerda latino-americana encontrar um caminho correto.

Lucy Garrido. Marcelo, eu ouvi você falar da união capitalismo-racismo que continuará até que não discutamos isso, que não lutemos, etc. Mas me preocupa que você tenha falado de racismo, dos negros, dos camponeses e dos indígenas, mas nunca fala das mulheres. Eu falo inclusive dos homens. Nós estamos tratando de ver – e dá muito trabalho – se podemos conseguir algumas agendas comuns. Para isso é importante que você fale também das mulheres, porque nós falamos dos negros homens e mulheres, dos indígenas homens e mulheres. Inclusive também me preocupa o futuro dos pobres homens brancos.

Iara Pietricovsky. Falando dos corpos, há trinta anos quando eu trabalhava com os povos indígenas do Brasil tive a experiência de viver com os grupos que não tinham contato com os brancos e fui a primeira mulher a entrar em algumas dessas aldeias indígenas. A experiência de viver sem roupas, com a proteção sexual que usam – os «taparrabos» – obriga a repensar cotidianamente todos os gestos e todas as referências que a gente tem com o próprio corpo e sua mo-

ralidade. Com um olhar histórico há uma percepção muito clara de como isso causou impacto no comportamento cultural do brasileiro em geral, baseado nas possibilidades que tivemos historicamente de estabelecer diálogos com estas experiências de comunidades submetidas, não hierarquizadas, afastadas enquanto expressões legítimas e com uma moralidade que não é cristã. Portanto, ver mulheres nuas, uma sentada com a outra se acariciando, ou ver homens na mesma atitude, como eu vi muitas vezes, causa um grande impacto para quem vem de uma tradição cristã. É olhar e viver por primeira vez tudo isso como uma coisa natural, naturalizando as relações de corpo. Isto se traduz politicamente na relação de gênero e em todos os componentes culturais autoritários do cristianismo, do processo civilizatório ocidental que foram impostos no nosso continente.

Recupero o que de positivo fizemos historicamente, porque estamos aqui e existimos como sujeitos de direitos, como homens, lésbicas, gays, transexuais, indígenas, negros, porque travamos uma luta que foi possível travar em contraposição ao mundo ocidental. Faz pelo menos uns quinze anos que tentamos desenvolver a idéia de gênero nas populações indígenas no Brasil, mas é um debate proibido porque os antropólogos dizem que é uma questão cultural que não se pode debater com uma visão ocidental. Embora o tema não possa ser tocado, as mulheres indígenas continuam sendo violentadas pelos homens e continuam sofrendo violência física. Estamos diante de uma importante complexidade que se traduz em uma relação de poder, porque essas culturas entram no circuito dominante, e o dominante escolhe o que serve para sua própria reprodução.

Ximena Machicao. O que se começou a fazer na América Latina foi chamar as coisas por seu nome. Isto já é um grande avanço diante dos velhos e dos novos fundamentalismos. Romper o silêncio é fundamental. A contribuição dos feminismos que na América Latina e no Caribe começaram a falar da diferença e da diversidade marca um antes e um depois, uma vez que os sujeitos concretos são reconhecidos a partir dessa diferença e diversidade com direitos próprios. Esta é tanto uma das maiores riquezas da humanidade, com um enorme desafio. É interessante situar esta discussão precisamente dentro de certos mitos. Na Bolívia, com um governo dirigido por um indígena em quem se depositaram muitas esperanças, começamos a descobrir traços fundamentalistas raciais certamente preocupantes em uma sociedade que é diversa e pluricultural como a boliviana.

Diante das dicotomias do oriente e do ocidente no que se refere à análise cultural, ou do que é mais libertário e do que é mais opres-

sivo, talvez concluamos que nem uns nem os outros, porque em ambos a matriz de opressão pode continuar sendo a mesma. Esta discussão deve se dar não apenas com os governos, mas com a sociedade civil e os movimentos sociais em seu conjunto. Muitas vezes nós, feministas, que trabalhamos em gênero, temos dificuldade de entabular diálogo com os pares, isto é com aqueles que supostamente querem mudar o estado atual das coisas, os imaginários e viver em um mundo melhor. É muito difícil porque há uma resistência muito grande, por exemplo, em discutir o tema da pobreza a partir de outra perspectiva, incorporando as diferenças, os assuntos de gênero e o demais. Aquele discurso da esquerda dos '60 e '70, que dizia: *«essa questão de gênero divide o movimento popular, é forâneo; as feministas são loucas, são lésbicas»*, etc., continua fazendo parte da história atual. No século XXI continuamos ouvindo discursos similares e talvez não seja responsabilidade apenas dos outros. É possível que nós também tenhamos certa responsabilidade, porque além dos avanços e contribuições que temos feito, onde situamos o discurso e as ações políticas? A partir de que estratégias? E sobretudo: quais são agora os desafios no que se refere a imaginarmos novas e mais efetivas estratégias?

Um desafio para esta mesa e debates posteriores deveria ser o de analisar a partir de que estratégias trabalhamos para re-posicionar e re-politizar os corpos políticos e as políticas do corpo na luta contra a pobreza e por mudar as democracias que temos hoje, seja com governos de direita ou de esquerda. Nicarágua não é um fato isolado; não é possível que a Frente Sandinista de Libertação Nacional tenha votado pela penalização do aborto, e além do mais tenha expressado seu voto de maneira pública e aberta. Essa é a esquerda que queremos que continue nos governando? Foram-se as ditaduras, chegaram as democracias, mas que democracias queremos contribuir para construir?

Também são importantes os temas do imaginário coletivo e da memória. Bolívia viveu a ditadura de Banzer por sete anos. No entanto, depois de alguns anos Banzer foi eleito democraticamente e quando morreu foi enterrado como um herói. Além do que está acontecendo com o aborto terapêutico da Nicarágua, vale a pena que saibamos que Daniel Ortega foi acusado de violação sistemática à sua entidade, mas ninguém se lembra nem fala disso. Existe um problema com o imaginário coletivo e com a memória que danifica corpos concretos. Banzer foi um ditador por sete anos, matou pessoas e de qualquer forma depois foi eleito democraticamente. Daniel Ortega

está sendo acusado de violação, mas seu julgamento foi freado politicamente. Alguma coisa está acontecendo nessas sociedades que tem a ver com a ética, com a memória e com a impunidade.

Magaly Pineda. Todas as discussões nos levam sempre ao eixo central destas Mesas de Controvérsia: as relações entre desigualdade e pobreza. O discurso sobre a pobreza e sua superação fica vazio de conteúdo se não se atacar a desigualdade e se o enfrentamos apenas com a democracia como contraproposta. Já vimos como se apagam da memória muitos fatos recentes como se nossos povos tivessem uma memória muito curta para algumas coisas e longuíssima para outras. Através da história tem desempenhado um papel especial como estrutura ideológica este patriarcado apoiado pela igreja nessa construção.

Em seu livro «Las Olvidadas», Ángeles Caso recorda a historia de mulheres de vários séculos que nunca foram reconhecidas apesar de sua importância como escritoras, pintoras, historiadoras. Caso resgata — entre outras — Hildegarda de Bingen, conselheira de imperadores e papas ou Cristina de Pisan, poeta e escritora que iniciou o debate em torno à integração feminina. A autora observa como hoje continuam persistindo no imaginário idéias que foram construídas por vários pensadores e filósofos como Aristóteles.

Aristóteles dizia: «*a fêmea é como se fosse um macho deformado e a descarga menstrual é sêmen, porém impuro, falta-lhe um elemento básico, a alma. Este elemento deve ser aportado pelo sêmen masculino e quando o resíduo feminino o recebe, então se forma o feto. Assim, a parte física do corpo provém da fêmea e a alma do macho, pois a alma é a essência de um ente particular*» e acrescentava: «*devemos considerar a condição feminina como se fosse uma deformidade, embora se trate de uma deformidade natural*».

A igreja continua afirmando que o homem tem que custodiar o corpo e conter essa mulher pecadora, que come a maçã e estraga todo o idílico paraíso. Esta idéia de deformação, de que somos uma espécie de espelho negativo do homem, tem sido legitimada historicamente pela igreja, muito especificamente pela Igreja Católica, que também legitimou a escravidão até 1880. Em 1552 Felipe II autorizou a venda de vinte e três mil negros africanos para as Antilhas por 184 mil ducados e destinou esse dinheiro para atacar os protestantes. Há 300 anos a igreja justificava a guerra e o tráfico e todos esses elementos continuam presentes ainda hoje.

Roberto Bissio. Deficientes somos todos os que nos afastamos do modelo. Os gregos já haviam definido o modelo da beleza clássica

em torno a um homem de aproximadamente vinte anos, com proporções perfeitas. Deficientes somos todos os que não nos ajustamos a esse modelo porque somos muito jovens ou muito velhos, porque somos de outro gênero ou porque nosso físico é diferente. Como forma de construir mensagens diferentes eu me lembro de um comercial muito inteligente da loja Body Shop, com um cartaz fantástico com a imagem de uma boneca gordinha que dizia: *Há três bilhões de mulheres no mundo, oito delas são supermodelos.*

Desde Cristóbal de las Casas, que por algo foi santo, sabemos que os índios têm alma e são gente. No entanto, os negros, os escravos e os africanos durante muito tempo não tiveram alma. Mesmo assim, os homens negros tiveram direito ao voto antes das mulheres. O processo de reconhecer a existência de uma alma deixou as mulheres em último lugar.

Tão persistente é o tema patriarcal que no Uruguai estava vigente até há pouco tempo uma disposição que estabelecia que o estuprador ficava livre da pena caso se casasse com a vítima. A norma refletia o conceito da mulher apenas como uma propriedade do patriarca que havia sido danificada pelo estuprador. Ele reparava o dano casando-se com ela, porque essa mulher danificada já não tinha valor. Uma norma como esta demonstra a persistência desses valores que sem dúvida ainda estão presentes na imaginação, nas condutas e na sociedade.

Na busca de alternativas não é casual a popularidade das religiões afro-brasileiras no Uruguai, em boa medida originada pela ausência nelas do conceito de pecado original e as enormes margens de liberdade que concedem às pessoas. Nessas religiões o mal não surge da própria pessoa pelo simples fato de haver nascido e haver sido engendrado de pai e mãe, mas é algo externo contra o qual podem ser invocadas forças protetoras. Tampouco é casual que tais religiões sejam tão populares entre os pobres, e não por ignorância, mas pela percepção de que as coisas ruins que lhes acontecem por serem pobres são externas a eles e não são culpa deles por haver nascido.

Ruben Campero. Vivemos em uma época na qual é uma construção bem recente o fato de que há dois sexos. Na história da humanidade em geral houve apenas um sexo, o masculino, e isto deixou seqüelas evidentes na linguagem e nas palavras. Vivemos numa época em que no nível acadêmico e político a diferença sexual dicotômica e binária é passado. Que existam homens e mulheres já é uma ilusão. Definitivamente, as categorias homem e mulher são construções políticas. Além do mais, o corpo está totalmente territorializado politicamente, também além de nossos gêneros.

Mesa II

CORPOS POLÍTICOS, POLÍTICAS DO CORPO

SEGUNDA PARTE

PROVOCADORES/AS: Chavela Camuso (UAFRO –Uruguai), Julio de los Santos (Jornalista – Uruguai), María

José Cabrera (GCAP –LAC – Bolívia)

MODERA: Fernanda Carvalho (IBASE – Brasil)

Fernanda Carvalho. Continuamos nosso debate sobre democracia e desigualdade a partir de outros olhares habilitados pela dimensão que damos aos corpos políticos e as políticas do corpo, apontando para as múltiplas dimensões das formas e causas da discriminação e da desigualdade que vão muito além da distribuição de renda e dos recursos.

Meu corpo holístico

Chavela Camuso. O título desta Mesa: Corpos políticos, políticas do corpo me deixou intrigada e me parecia que ia fazer uma prova, mas escutar os participantes que expuseram anteriormente me ajudou muitíssimo. Normalmente olhamos o corpo por partes, como o fazem os médicos e médicas em seus consultórios: se temos dor nas costas, são essas que eles examinam ou nos mandam tirar uma radiografia, mas não vêem o resto do nosso corpo.

Esse olhar pode ser produto de muitas coisas. Eu prefiro pensar o corpo como um sistema, como um corpo mais holístico. Olho o que aí está, essa carne que também contém meu ser, porque meu corpo é muito mais do que isso, é um espírito, é o que eu quero, são meus desejos, é como e quando decido, é aonde quero ir, é como me olho e me olham, e é como ou onde me encontro.

Como mulher e como mulher negra, relaciono muito com os âmbitos do poder o fato de sentir meu corpo oprimido. Talvez muitas mulheres no mundo também o sintam oprimido por esse poder que aí está, que lacera permanentemente e que nos golpeia por vários lados. Esse corpo político, que é político e é holístico ao mesmo tempo, ao qual também olhamos a partir do público e do privado.

Através dos anos são repetidos os mesmos discursos cheios de boas intenções, mas nos quais o homem negro também nos coloca

sob esse poder que esmaga porque não se vê esse espaço público e privado das mulheres. Neste país foi celebrado o aniversário da Lei da Abolição da escravidão. Houve um ato muito importante do partido político que na época foi um dos propulsores da lei, e durante o ato aconteceu algo muito estranho. Nos chamaram para uma exposição com motivo do evento e na hora de intervir e sem considerar a nossa mensagem ou nossa opinião, nos foi dito que como instituição não nos permitiam referir-nos a todo o contexto histórico porque isso seria feito por um historiador de primeira linha em nosso país e nossa mensagem era contraditória com os pensamentos políticos desse setor político. O que é importante não é apenas que eu não possa participar de alguns espaços, mas também a forma como me sinto quando isso acontece. É preciso elaborar políticas para os países onde não são levados em consideração esses direitos e os seres humanos somos cada vez menos humanos.

Sobre o Uruguai, retomo o que foi afirmado sobre a falta de dados estatísticos raciais. Não há dúvida de que aqui há uma população de origem afro, mas apenas no último censo de domicílios começaram a aparecer alguns números que nos situam como cidadãos e cidadãos pertencentes a este país, que contribuímos com este país e que construímos este país.

Pessoalmente creio que as estatísticas nos olham a partir desse lugar fragmentado, «por partes» e do qual não quero que me olhem mais. Se eu sou um corpo e sou um corpo político e formo parte desse conglomerado cidadão, quando as estatísticas me nomeiam por partes não contribuem para me dar uma visão mais integral. Às vezes não sei se é preferível que continuem contando melhor as vacas que as pessoas, desde que não me contem e me coloquem em uma categoria de minoria. Não entendo muito bem o que quer

dizer isso: sou minoria a partir do que, minoria onde? Ninguém me explica a partir do que estão me dando esses números.

Quando me colocam nessa escala de minoria deixo de ser pessoa para converter-me novamente em algo que vai continuar somando, fazendo gráficos, para que continuem nos dizendo determinadas coisas que já sabemos; mas não haverá ações positivas e integrais que nos permitam mudar essa situação. Que neste país a pobreza tem cara de mulher é verdade, como em toda a América Latina e em quase todo o mundo. Que no Uruguai a pobreza além de rosto de mulher tem cor, também é certo. Que ações vamos realizar, entre todos e todas, para que isso mude? Não creio que seja possível enquanto continuemos olhando por partes aquilo que começamos a olhar. Para mim, as ações positivas deveriam passar – além do mais depois de Durban – pela forma de dar uma visão diferente. Desde meu ser feminista, meu ser mulher e mulher negra, esse olhar tem que ser muito mais integral, conter muito mais e não por isso ser menos político. Pelo contrário, creio que quanto mais integro, mais forte poderei dar as respostas.

Os corpos das mulheres negras e também dos homens historicamente têm sido traficados e ainda hoje continuam sendo. A pobreza somou a esse tráfico as mulheres brancas, as mulheres negras, as mulheres índias. Corpos traficados no caso das negras que foram e continuam sendo historicamente consideradas reprodutoras de filhos e filhas, boas amantes, boas trabalhadoras, porque somos uma mão-de-obra barata e que rende porque está treinada na formação desde sua casa, até o coletivo social imaginário que nos transmite para trabalhar muito e sem cansar-nos demasiado.

Nisto que fui integrando por partes a partir do que escutei, nessa construção que se quer fazer de somar-nos e de coordenar-nos para tomar ações conjuntas que golpeiem muito mais forte no âmbito político, eu fiquei com medo do aspecto político, e principalmente no novo marco político das esquerdas na América Latina e especialmente no Uruguai, nessa questão da transversalização. Porque parece que agora todo mundo transversaliza. Está escrito em quanto documento oficial existe, nas ONGs, e até a igreja está pondo isso em seus documentos, mas que seja uma mera declaração não me parece muito sadio.

No Uruguai, uma das coisas que eu gostei muito em resposta ao racismo, é que este governo incorporou uma série de repartições públicas de luta contra a discriminação e incorporou nelas algumas personalidades, técnicos ou profissionais negros ou negras. Mas

me chamou muito a atenção o fato de que não se tenha perguntado a nenhum negro ou negra deste país quais pessoas queríamos que estivessem nesses lugares, nem quem ficaria, nem como se fariam as consultas nem todo o demais. Também me chamou a atenção que o responsável perante a presidência seja um homem, e que nós, mulheres, só tenhamos sabido disso depois dele já ter sido escolhido. Isto também passa pelo poder, por esse poder oculto, por esse poder que às vezes queremos desmanchar, porque não se questiona o fato de que aí esteja, não se questiona como se chega aí, e quem aí está, não porque não o mereça, mas porque as mulheres negras também estamos neste país e temos opinião.

Sentir-nos iguais

Julio de los Santos. Transmitirei minha experiência como jornalista sobre fatos e pessoas às quais me aproximei através de um artigo ou de um contato mais direto, colocando o tema um pouco mais com o pé no chão com as vivências das pessoas que tenho conhecido. Mediante a legislação é possível lutar contra a discriminação, aproximar-nos mais aos outros e outras e inclusive reparar injustiças e permitir que muitas das minorias alcancem direitos que hoje são desconhecidos. Mas isso não teria muita serventia se na sociedade não conseguimos sentir ao outro ser humano como um igual, seja negro, branco, travesti, mulher, etc.

Uma dessas entrevistas é a história de Daniel, um travesti da Cidade Velha, que na noite se chama «A Polaca». O trabalho – chamado de «Metamorfose» – através de uma série de seqüências fotográficas mostra como Daniel vai se travestindo. Embora seja muito comum que isto aconteça, Daniel não se prostituía porque trabalhava no mesmo prédio em que morava, fazendo a limpeza. De noite se travestia para sair e permitiu que o fotografássemos enquanto produzia a mudança de homem para mulher. Também o acompanhamos a um bar noturno no qual se sentia integrado com os demais.

Este trabalho mobilizou muito, tanto a nós que o fizemos, como a Faculdade onde se gerou a idéia, e a todos que o conhecemos e estivemos vivendo e compartilhando sua vida por alguns dias. Essa convivência mudou nossa percepção porque antes nunca tínhamos interagido com um travesti, que visto de longe costuma gerar muito preconceito e discriminação. Depois mantivemos um vínculo com ele, fizemos outro trabalho para a Faculdade porque nos pareceu interessante, e ele também se sentiu à vontade. Não houve lei que

nos dissesse «*têm que se aproximar*». Não nos marcaram de fora a obrigação de fazê-lo. Simplesmente nos mudou o fato de tê-lo conhecido porque nos abrimos para conhecê-lo.

Outra experiência surgiu a partir de uma nota para um jornal sobre bares de gays, lésbicas e travestis em Montevideu. Quando iniciei meu trabalho, me chamou a atenção o fato de que nesses lugares não houvesse maiores problemas, enquanto tudo era tão difícil fora do bar, na sociedade ou no cotidiano. Enquanto eu realizava diversas matérias sobre travestis, transformistas, lésbicas, donos de bares e também heterossexuais, nesse ambiente tudo se desenvolveu sem maiores conflitos. Por isso eu me pergunto se não haveria que gerar mais esses âmbitos, diferentes do político, onde muitos de nós vivemos experiências importantes que nos marcaram para toda a vida, seja em um intercâmbio através de uma bolsa ou participando de um seminário em outro país, onde nos relacionamos com pessoas de outras etnias, nações, diversidades. Esse vínculo real, compartilhando âmbitos de experiência é o que mais me marcou com as pessoas que conheci.

Além de viver em outro contexto, eu resgataria o tema da solidariedade e as idéias da Revolução Francesa: liberdade, igualdade, fraternidade. Do contrário, por mais que exista uma legislação mais adequada, não avançaremos muito sem mudar primeiro essas formas da convivência diária.

Corpos entregados

Maria José Cabrera. Na Bolívia, a maior parte das pessoas entregou seu corpo por diferentes causas, mas o país também foi entregue por causas internacionais às transnacionais que dominam nossos recursos naturais. As corporações estão despedaçando nossos corpos. Por exemplo, quase toda a América Latina aceita doações de medicamentos sem perguntar a que custo, embora muitos cheguem vencidos e são entregues assim mesmo às populações rurais e mais pobres de nossas regiões. Falamos de ter o controle de nossos corpos, mas as corporações estão nos matando com leites e com alimentos transgênicos.

A Bolívia melhorou, mas em alguns aspectos não mudou por falta de informação e educação. Embora agora tenhamos várias ministras no governo, a situação não é melhor por causa das carências de informação. A igualdade não passa apenas pelos governos de esquerda ou de direita. Também tem a ver com a informação, que é

poder. Só com esse poder é que nós, mulheres, poderemos decidir. Nesse processo, primeiro devemos aprender a educar a todas as pessoas da América Latina sobre a alimentação adequada, os direitos dos pacientes, a falta de equidade em saúde. É importante uma estratégia em educação e informação para saber escolher o que vamos consumir e saber escolher o que é o melhor para nossos corpos. Só quando tivermos essa informação vamos poder decidir sobre nossos corpos.

Debate

Ximena Machicao. Três comentários, o primeiro em relação à intervenção de Julio de los Santos sobre espaços políticos e não políticos. Quando falamos de política não nos referimos à política partidária. Quando falamos de políticas do corpo, corpos políticos, estamos descrevendo o fato objetivo de que é nesses corpos que se concretizam as discriminações. A discriminação é parte de um poder como domínio e de uma política excludente. Por isso não creio que aqueles lugares onde se reúnem os travestis, os gays ou as lésbicas sejam lugares não políticos. Creio que podem ser lugares mais descontraídos onde se encontram com seus pares em condição de igualdade, mas nem por isso deixam de ser lugares políticos.

Sobre a intervenção da Chavela Camuso destaco sua pergunta: por que falar dos negros e negras como minorias? É importante começar a discutir isso porque são chamados de minoria – por exemplo na Bolívia – os doentes de HIV/AIDS, que não é ainda uma pandemia, mas pode chegar a ser. No entanto, como são tão poucos os contagiados, considera-se que são necessárias políticas de prevenção. Hoje a política é assim: não vê a relação qualitativo-quantitativo e isso pode nos levar a interpretar mal as realidades políticas e a equivocar-nos profundamente na definição daquilo que queremos mudar.

Finalmente, sobre a intervenção da María José Cabrera creio que não temos que confundir algumas coisas. É verdade que na Bolívia temos quatro ministras, mas falávamos nestas mesas que temos que começar a lutar pela paridade. Já não queremos 30% ou 40% mas o que queremos é paridade em toda parte porque por direito nos corresponde. Não queremos mais medidas de ação afirmativa que partem da desigualdade, embora eu não as esteja desqualificando. Queremos 50% dos cargos de decisão. Além do mais, a paridade

não é somente um problema de quantidade, mas sim de qualidade. De que ponto de vista estão exercendo o poder as mulheres nos postos de decisão hoje em dia na América Latina? Por outro lado, o fato de que as mulheres estejam no poder necessariamente não muda o exercício do poder, porque algumas mulheres ainda pensam com cabeça de homens.

Magaly Pineda. Quero dissentir com algumas linhas que apareceram em quase todas as mesas e que a Ximena Machicao retomou. Todas me recordam aquela famosa discussão da esquerda do meu tempo sobre reforma ou revolução, que agora poderia estar se expressando no tema das quotas e da paridade. Estou de acordo com a Ximena: me dão medo as mulheres com bigode; mas continuo tendo mais medo dos homens com poder e sem nenhuma perspectiva inclusiva para as mulheres. Desmontar a estrutura patriarcal é um pouco mais trabalhoso e complicado. Por isso é importante que as mulheres cheguem a esses cargos e simbolicamente, comecem a mudar, incluso sendo modelo para uma geração que por primeira vez pode pensar: «Ah, eu posso chegar lá».

Sobre o tema da esquerda, estou de acordo em que temos uma esquerda muito contraditória, muito caótica, às vezes negadora de nossa realidade de sujeitos políticos, e não de segundo sexo, também na política. No entanto, continuo pensando e acreditando — de forma absolutamente igual às mulheres francesas — que a esquerda é o terreno mais forte para a democracia e para construir a igualdade. Com todas as suas deformações e problemas, a esquerda como projeto contém muitos dos elementos substanciais de um mundo melhor, de um mundo más igualitário.

Participante. Creio que nas posições aparentemente contraditórias sobre os espaços políticos entre Ximena Machicao e Julio de los Santos, na realidade há algo complementar, talvez uma diferença apenas semântica, porque todos somos seres políticos e em todos os âmbitos vamos ter relações políticas. A política é uma dimensão do social e então vamos nos estar relacionando como seres sociais. Julio de los Santos propunha diferenciar os âmbitos sociais do âmbito das políticas públicas e não do âmbito político como tal. Se existe uma lei ou um decreto que imponha de cima para baixo que devemos aceitar a diversidade, e simultaneamente não há uma mudança no aspecto dos vínculos, não será suficiente, porque ambas coisas são necessárias: as políticas públicas e a atitude diante de quem está na nossa frente. Tomo esse aspecto do vínculo e da vivência, resgatando também Chavela Camuso quando falava de ver

o outro integralmente, de maneira holística, e não apenas «*por partes*». O antropólogo chileno, Rolando Toro, fala de outra estética, de ver o outro a partir de outra perspectiva estética, que ele denomina de estética antropológica, para sermos capazes de descobrir no outro a essência, a luz, ao vê-lo como ser humano integral, muito além de sua imagem. Neste sentido, tive a oportunidade de celebrar um aniversário com pessoas da Ásia, da África, da Europa do Leste e da América Latina, com gente de diferentes raças, culturas, sexos. Foi uma experiência maravilhosa na qual partilhamos uma energia muito forte. Ali todos estávamos percebendo essa outra estética antropológica.

Marcelo Paixão. A esquerda será sempre nosso referencial de ações. Não creio que na Mesa se reivindique um pensamento de direita, mas considero que em nossa condição de esquerda temos agora o grande desafio de repensar as estratégias para o século XXI. Antes as estratégias se baseavam totalmente na perspectiva das classes sociais, partindo da referência de um homem universal, branco e sem problemas físicos, com o qual se construíam projetos sem nenhuma perspectiva histórica. Hoje é necessário que reconheçamos as diferenças existentes porque a opressão não é a mesma para os diversos grupos. Na medida em que há opressões específicas, elas têm que ser reconhecidas. Nossa perspectiva fundamental é justamente compreender os problemas dos outros e das outras e suas diversas reivindicações para elaborar uma plataforma comum. É um exercício prático, uma prática política e uma concepção que todos nós deveremos defender. Começamos a ter uma certa consciência que pensa em trabalhar com outra perspectiva, que está longe da antiga mensagem que tendia a crer que apenas o crescimento econômico resolveria todos os problemas da América Latina.

Quanto às estatísticas, temos que lutar para produzir dados que reflitam a realidade. Se existem práticas discriminatórias sobre um grupo, motivadas por fatores étnicos, raciais ou de gênero, é necessário que esses fatores estejam presentes nas estatísticas — incluindo os grupos de raça — que foi parte importante da luta do movimento negro brasileiro. Durante muitos anos, a ausência de estatísticas desses grupos foi a forma pela qual os governos e a sociedade mantiveram invisível a temática da população negra em nosso país. As estatísticas servem para a denúncia, para as políticas públicas, para que possamos medir os casos de desigualdade. O que produz a situação de pressão não são as estatísticas, mas sim as práticas sociais.

Participante. Saúdo a toda a Mesa e especialmente a Chavela porque para mim foi muito agradável encontrar uma mulher negra que diz em uma mesa que se sente discriminada. Eu digo isso porque estive trabalhando com outras organizações, e embora as mulheres participem e digam que são discriminadas, nunca saem para a discussão em um lugar assim. Por exemplo, nos atos do oito de março, as brancas falam da discriminação das mulheres negras. Sou uruguaia, mas vivi muito tempo fora do país. Como morei no Bairro Sul, nunca vi discriminação, mas uma amiga me disse: *«agora você mora em Pocitos; tome um ônibus e veja qual é o último assento que está ocupado e você vai ver que sempre ao lado está sentado um negro»*. É verdade, assim como também nos parques infantis não há nenhum bebê negro. Aqui o racismo é tão grande e tão sutil. Tampouco há políticas afirmativas por parte do governo. No Mundo Afro há um grupo de mulheres que se chama GAMA, mas a gente nunca as vê em lugar nenhum; se estiverem ali é para cantar. No entanto eu frequento essa organização e essas mulheres falam sim. Mas não deixam que saiam e aí estão duplamente discriminadas por seus próprios homens negros.

Participante. Uma história que vai servir como reflexão: quando tive meu último bebê, recebi uma transfusão. A senhora que era minha companheira de quarto me disse: *«quem sabe de que negro estão passando o sangue para você»*.

Lucy Garrido. Quero crer que os casos de racismo que se mencionam são isolados. Não afirmo que no Uruguai não haja racismo porque é um país pequeno em que há de tudo, mas não creio que o racismo aqui seja tão forte. Uma vez discuti com uma companheira que me dizia que *«diante da hipocrisia uruguaia»* preferia *«o racismo da África do Sul que é direto, que é claro, que tem um apartheid»*. Seria preciso perguntar a quem vive na África do Sul; por que eu pelo menos preferiria a hipocrisia uruguaia ao racismo brutal da África do Sul. Porque se não, tudo é igual a tudo.

Durante a campanha eleitoral o que se via eram anúncios de televisão muito parecidos entre eles. Nós propusemos fazer a Torre da Cidadania no lago do Parque Rodó com a participação da REPEM, da CNS e de outras organizações. Ali erguemos uma torre feita com fotocópias de milhares de corpos. Durante três meses as pessoas faziam fotocópias de seus corpos. Os uruguaios e uruguaias do exterior enviavam por correio eletrônico partes de seu corpo em fotocópias. De todas as fotocópias recebidas selecionamos apenas três mil para construir a Torre. Isto é que é interessante do corpo

político. As pessoas tiravam fotocópias de qualquer parte de seus corpos na época das eleições. Esta atividade que convocou à participação demonstrou que a cidadania é algo mais que ir votar a cada cinco anos. Foi incrível como as pessoas participaram a partir de seu corpo. Isso também é cidadania e é muito político, embora não aconteça por causa da política partidária nem de nenhuma lei. Acontece simplesmente porque queremos dizer quem somos. E somos muito mais do que aqueles e aquelas que os políticos dizem que somos.

Chavela Camuso. Sobre as estatísticas, coincido em que são necessárias, mas tendo a precaução de revisar como são feitas, porque sempre são políticas: dizem o que queremos ouvir e outras vezes o que convém ao sistema que digam. Quanto ao tema que abordei, sem dúvida é assim que o sinto: o politicamente correto para mim é não ser uma minoria. Não sei realmente em que lugar me colocar, porque quando me dizem que somos uma minoria, nós, mulheres, além de minoria somos vulneráveis e as minorias em geral são vulneráveis. As mulheres são pobres e são vulneráveis, os negros são negros e são vulneráveis, os indígenas são indígenas e são vulneráveis. Quando nos dizem «vulneráveis» sinto como se falassem do vulcão da Itália que está em perigo de erupção. O que é que acontece? Será que vamos explodir? Será que somos perigosos/as? O que acontece quando dizemos essas coisas continuamente utilizadas por um sistema político para manter um mesmo esquema de poder e dominação?

Sobre o tema da diversidade, o que me surpreende é que muitas vezes os protagonismos dos diferentes grupos nos levam a perder o fim último comum. É normal porque sustentamos individualidades e assuntos que nos focalizam, mas há um fim último que é o respeito como cidadãos e como cidadãs do mundo e é a liberdade de exercício de nossos direitos como seres humanos. Só se tivermos isso claro é que poderemos nos ocupar das particularidades.

Sobre o tema do racismo no Uruguai, não creio que passe por alguns fatos pontuais, mas por uma construção histórica do que foi nosso coletivo neste país. Acontece porque nossas crianças continuam chegando até o terceiro ano de secundária e não podem continuar a estudar porque vivem nos lugares mais pobres, porque não temos um adequado acesso aos serviços médicos, porque nem todos somos iguais perante o médico e a enfermeira, porque a educação não é abordada de forma que se possa discutir o que acontece no país com a diversidade e isso acontece desde a educa-

ção infantil pré-escolar até a universitária. Na Universidade não há uma só cátedra que aborde o tema da problemática da diversidade e das diferenças raciais, mas temos cátedras nas quais não há afro-descendentes quando se opina sobre as estatísticas que dizem que somos a minoria maior. Faltam as estratégias e as ações porque o discurso está dado.

Maria José Cabrera. Quando me referia às mulheres que estão no poder, creio que há algumas mulheres indígenas que efetivamente se apropriaram do poder. O poder da educação, o poder de informar e educar as pessoas é apropriar-se. Outro ponto: a maioria das pessoas que são ignoradas não conhece quais são seus direitos e por isso a estratégia da educação serviria para que tenham mais possibilidades. Como latino-americanas/os deveríamos aprender a discernir em matéria de desigualdades o quanto nos importa a outra pessoa e seus direitos, quanto me aproprio de meus direitos e

quanto quero os meus direitos para os demais. Por isso também é um tema de consciência.

Encerramento

Ximena Machicao. Surgiram muitos temas que são complexos de tratar em todas as suas dimensões em apenas um dia de trabalho. Nos sobra a tarefa e o compromisso de continuar debatendo, refletindo, complexificando, argumentando e confrontando no marco do respeito às idéias, às palavras e às posições. Há diversidade mas nem por isso é impossível construir coletivamente um imaginário comum e lutar por ele para mudar o mundo e viver em um mundo muito, mas muito melhor para todas e todos.

Muito obrigada por sua presença e até uma próxima oportunidade.

CONVOCATÓRIA

O Chamado Mundial contra a Pobreza (GCAP), capítulo América Latina e Caribe, o Grupo de Trabalho Feminista do GCAP e as redes REPEM, ICAE, Social Watch /Control Ciudadano, e a Articulação Feminista Mercosul convidam para sua atividade preparatória ante a XVI Cúpula Ibero-americana de Presidentes e Chefes de Estado.

O encontro Mesas de Controvérsia: Democracia e Desigualdade acontecerá nos dias 30 e 31 de outubro, no Hotel NH COLUMBIA, Montevideu, com participantes de toda a região.

A XVI Cúpula Ibero-americana terá lugar em Montevideu (no Edifício MERCOSUL) e acontecerá nos dias 4 e 5 de Novembro de 2006. Este âmbito se posiciona a cada ano como um novo espaço político chave para a região latino-americana por privilegiar seus vínculos com Espanha e Portugal. Desde que José Luis Rodríguez Zapatero assumiu no governo espanhol, e Enrique Iglesias como cabeça da Secretaria Ibero-americana com sede em Madrid, as organizações sociais ibero-americanas retomaram seu interesse em participar dos debates no espaço ibero-americano tal como vêm acontecendo há bastante tempo em outros espaços regionais e sub-regionais.

As dinâmicas para incidir nas agendas e os resultados das Cúpulas de Presidentes variam de acordo com o espaço a que se referem, e se formam tanto por instâncias oficiais organizadas pelas chancelarias como por espaços informais de participação das organizações sociais. As Mesas de Controvérsia sobre Democracia e Desigualdade são convocadas por redes e coalizões da sociedade civil e estão dirigidas a todos aqueles cidadãos e cidadãs que tenham interesse em compartilhar suas visões e propostas.

A metodologia de trabalho aponta a não reproduzir a lógica tradicional de conferencias magistrais, e pretende favorecer

a amplitude de visões e a elaboração de propostas conjuntas através de Mesas de Controvérsia.

Todos os participantes do encontro fazem parte das Mesas, que serão animadas pela moderação e alimentadas inicialmente por um grupo de provocadores e provocadoras. Um segundo grupo de provocadores e provocadoras reagirá e, claramente, todos os participantes têm a palavra para a elaboração conjunta de propostas concretas à Cúpula Ibero-americana. Dado que o tema específico da Cúpula são as migrações e como se entende que não se pode abordar essa problemática sem analisar os fatores explicativos estruturais, se definiu que haja uma série de temas transversais que os provocadores e participantes deverão ter em conta nas mesas. Os temas transversais, portanto, são: democracia, desenvolvimento, migrações e gênero.

O resultado do encontro será uma declaração aos presidentes e Chefes de Governo presentes na Cúpula Ibero-americana. Durante o encontro será circulado um rascunho inicial da declaração, ao qual serão agregados comentários e recomendações que surjam das Mesas de Controvérsia que acontecerão durante o dia 30. Na manhã do dia 31, um grupo de trabalho elaborará a versão final da declaração.

A versão final será apresentada à imprensa e à opinião pública no dia 31 de outubro, às 12:00 hs, no Hotel NH Columbia (para mais informações para a imprensa ou divulgação da Declaração, contatar Lucy Garrido de Cotidiano Mujer, Tel: (598-2) 9018782, Lgarrido@cotidianomujer.org.uy)
Para mais informações contatar REPEM,
Tel: (598-2) 4080089
e-mail oficina@repem.org.uy / secretaria@repem.org.uy

DIA 30: MESAS DE CONTROVÉRSIA

Manhã de 8:30 – 13:00 p.m. MESA DE CONTROVÉRSIA I: POBREZA, PRODUÇÃO Y REDISTRIBUIÇÃO DA RIQUEZA

Primeira parte. Provocadores/as: Paola Azar (Red Internacional Género y Comercio / Uruguai) ♦ Jorge Larenas (GCAP ALC: Acción/ Chile) ♦ Iara Pietricovsky (GCAP ALC: INESC/ Brasil) ♦ Marcelo Paixao (LAESER: Iniciativas de Diálogos Contra el Racismo / Brasil) ◉ **Moderadora:** Ana Agostino (GCAP: Grupo de Trabalho Feminista / ICAE)

Segunda parte. Provocadores/as: Diego Sempol (Ovejas Negras / Uruguay) ♦ Ximena Machicao (GCAP-ALC: REPEM / Bolivia) ♦ Mario Paniagua (GCAP-ALC / El Salvador) ♦ Line Bareiro (AFM: CDE / Paraguay) ◉ **Moderadora:** Cecilia Alemany (GCAP-ALC: Social Watch)

Tarde de 15:00 a 18:30 p.m. MESA DE CONTROVÉRSIA II: CORPOS POLÍTICOS, POLÍTICAS DO CORPO

Primeira Parte. Provocadores/as: Roberto Bissio (Social Watch / Uruguai) ♦ Magaly Pineda (GCAP-ALC: CIPAF / Rep. Dominicana) ♦ Lucy Garrido (Articulación Feminista Marcosur / Uruguai) ♦ Ruben Campero (CEGDS – SEXUR. A. / Uruguay) ◉ **Moderadora:** Luisa Cruz (GCAP-ALC: Peru)

Segunda Parte. Provocadores/as: Aucán Huilcamán (GCAP-ALC: Aukin Wallmapu / Chile) ♦ Chavela Camusso (UAFRO / Uruguay) ♦ Julio de los Santos (La Diaria / Uruguai) ♦ María José Cabrera (GCAP-ALC: Bolivia) ◉ **Moderadora:** Fernanda Carvalho (GCAP-ALC: IBASE / Brasil)

DIA 31: APRESENTAÇÃO DA DECLARAÇÃO

9:00 a 10:30 hs. Grupo de Trabalho para a sistematização de comentários aos rascunho da Declaração

12:00 hs. Lançamento da Declaração de organizações e redes sociais aos Presidentes Ibero-americanos. Conferência de Imprensa.
Hotel NH COLUMBIA Rbla. Gran Bretaña a 473. Tel: (598-2) 9160001 / 9160192 Montevideu – Uruguai

Como atividade anexa ao Encontro, será lançado o Relatório 2006 do Social Watch, serão entregues exemplares aos participantes e será oferecido um cocktail no dia 30 no final do evento (para mais informações dirigir-se a Daniel Ciganda: dciganda@socialwatch.org).



DECLARAÇÃO AOS CHEFES DE ESTADO E DE GOVERNO PARTICIPANTES DA XVI CÚPULA ÍBERO-AMERICANA

As organizações e redes sociais da América Latina e Caribe abaixo signatárias, reunidas nas Mesas de Controvérsia: Democracia e Desigualdade, entregam esta Declaração aos Presidentes e Chefes de Estado presentes na XVI Cúpula Ibero-americana:

1. Entendemos que a superação da pobreza e das desigualdades na América Latina e Caribe não poderá ser alcançada sem justiça social e de gênero, sem redistribuição da riqueza e sem erradicar as discriminações por raça, etnia, origem, classe, procedência geográfica, orientação sexual, orientação religiosa, idade, capacidades, sexo, condição de soropositividade, entre outras. O pleno exercício de direitos deve ser garantido através de modelos de desenvolvimento sustentável.
2. Os Objetivos de Desenvolvimento do Milênio (ODM), acordados na Declaração do Milênio das Nações Unidas, são insuficientes para a América Latina e o Caribe e são metas minimalistas. Apesar disso, é claro que não serão cumpridas até 2015. Solicitamos aos governos ibero-americanos que atendam aos problemas estruturais de desenvolvimento e às necessidades da população mais desfavorecida, implementando acordos definidos nas Cúpulas do Ciclo Social das Nações Unidas.
3. A América Latina e Caribe é uma região diversa, com múltiplas culturas, línguas, projetos de desenvolvimento e composição étnica e racial. Convocamos aos governos da Ibero-América a apoiar a Declaração dos Direitos dos Povos Indígenas na LXI Assembléia Geral das Nações Unidas.
4. As sociedades latino-americanas afirmaram o projeto democrático. No entanto, o continente não escapa às ameaças de autoritarismos e fundamentalismos. O desafio de desenvolvimento está diretamente vinculado com uma nova institucionalidade democrática que combine a representatividade e a participação em um marco de pleno exercício dos Direitos Humanos indivisíveis, tanto na dimensão local, nacional, regional e global.
5. A paridade de gênero da representação política e seus mandatos incide diretamente na distribuição de poder na democracia. As instituições mudam não apenas por sua «missão», também por sua composição estrutural. Sem mulheres ocupando cargos de poder real, nenhuma agenda que tenha como objetivos principais a justiça econômica e social, os direitos humanos e a democracia poderá ser levada a cabo. Cumprimentamos, nesse sentido, os esforços dispensados no Chile e na Espanha.
6. A maioria dos países de nossa região está descumprindo o Artigo 12.1 da Convenção sobre a eliminação de todas as formas de discriminação contra a mulher, que estabelece: «Os Estados Partes adotarão todas as medidas apropriadas para eliminar a discriminação contra a mulher na esfera da atenção médica a fim de assegurar, em condições de igualdade entre homens e mulheres, o acesso a serviços de atenção médica, inclusive os que se referem ao planejamento familiar». Proibir ou limitar o acesso a métodos

anticoncepcionais e a serviços de aborto legal e seguro é discriminatório e atenta contra o direito à igualdade, à liberdade, à vida, à saúde e à integridade das mulheres.

7. A migração é um direito fundamental. Transforma-se em um problema quando as pessoas se vêem obrigadas a emigrar devido à falta de oportunidades em seus países de origem. As restrições à migração livre propiciam o tráfico de pessoas, sobretudo de mulheres, e colocam em risco suas vidas. Estas situações estão diretamente relacionadas com a arquitetura financeira internacional, a lógica desigual do comércio internacional, a debilidade dos processos de integração e a incapacidade dos governos nacionais de implementar políticas redistributivas,

de gerar emprego digno e de colocar em prática políticas públicas integrais.

8. As remessas das e dos migrantes se converteram na segunda fonte de entrada de capital nos países em desenvolvimento, depois do investimento externo direto, mas não podem substituir as políticas de Estado em matéria de superação da pobreza.
9. Solicitamos aos governos da Espanha e de Portugal a honrar a tradição, os vínculos e os tratados internacionais que mantêm com nossa região e a liderar uma nova lógica de tratamento da migração, entendida como um direito, reconhecendo a importante contribuição das e dos imigrantes na produção de riqueza de seus países.

Montevideo, 31 de outubro de 2006

**Comité Facilitador da Chamada Global para a Ação contra a Pobreza y a Desigualdade,
Capítulo de América Latina e Caribe (GCAP-LAC)**

♦ Força-Tarefa Feminista do GCAP

♦ ICAE (Consejo Internacional para la Educación de Personas Adultas)

♦ REPEM (Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina)

♦ Social Watch

♦ Articulación Feminista Marcosur

ADERIRAM:

♦ Forum Solidaridad Perú ♦ INESC ♦ IBASE ♦ CIPAF ♦ Cotidiano Mujer ♦ CEGDS

♦ Observatorio de Políticas Públicas de Derechos Humanos en el MERCOSUR

♦ Red Caribeña y Latinoamericana Contra la Trata de Personas - RECAL ♦ UAFRO

♦ Mujeres de Negro Uruguay ♦ DECA Equipo Pueblo, A.C.-punto focal de Social Watch en México. Iniciativas para el Desarrollo de la Mujer Oaxaqueña (IDEMO)

♦ Amnistía Internacional - Sección Uruguay ♦ Programa Feminista Centroamericano La Corriente y el Foro Sexualidad, Maternidad y Derechos de Nicaragua

♦ Comisión de la Mujer Arbolito Uruguay ♦ CIEI-SU ♦ Foco/Argentina

♦ Unión de Mujeres Uruguayas ♦ Coordinadora de la Mujer - Bolivia

♦ Campaña Nacional en el Presupuesto Público Las Niñas y Los Niños Primero (Perú)

♦ Asociación Nacional de Centros - ANC Perú ♦ PIDHDD Capitulo Perú

♦ Center for Women's Global Leadership (CWGL) ♦ ActionAid International Americas

CONTROVERSY TABLES

DEMOCRACY AND INEQUALITY



Controversy Tables:

Democracy and Inequality

Convening Organizations: Global Call to Action Against Poverty, Latin America and the Caribbean (GCAP–LAC), GCAP Feminist Task Force, REPEM, ICAE, Articulación Feminista Marcosur (Feminist Articulation Marcosur) and Social Watch



GCAP–LAC Focal Point:

Instituto de Estudios Económicos INESC (Institute of Economic Studies)

SCS Cuadra 08, Bloco B–50, Salas 433/411, Brasília /DF

CEP: 70333–970

Tel/fax + 55(61) 32120200 / + 55(61) 32120216

REPEM – Red de Educación Popular Entre Mujeres de América Latina y el Caribe (Women’s Network of Popular Education in Latin America and the Caribbean)

Av. 18 de julio 2095 Apto. 301

Tel/fax (5982) 4080089

E–mail: secretaria@repem.org.uy

laredva@repem.org.uy

Web: <http://www.repem.org.uy>

Montevideo – Uruguay



Feminist Task Force

Facilitator: ICAE - International Council for Adult Education

Av. 18 de julio 2095 Apto. 301

Tel/fax: (5982) 4097982

E–mail: ana@icae.org.uy

oficina@icae.org.uy

Montevideo – Uruguay

INTRODUCTION

A call for Controversy Round–Tables on Democracy and Inequality was made in the framework of the Iberomerican Summit of Heads of State and Government that took place in Montevideo in November 2006 and of the Global Call to Action Against Poverty (GCAP) mobilization month.

The call was initiated by both regional and global civil society organizations: the Global Call to Action Against Poverty – Latin America and the Caribbean (GCAP–LAC), GCAP Feminist Task Force, REPEM, ICAE, Articulación Feminista Marcosur (Feminist Articulation Marcosur) and Social Watch.

The objective of this initiative was to generate a space for the discussion of Migration and Development issues from various positions and perspectives that would reveal the diversity of thought and debate in our region on the crucial fight against poverty and against all forms of social, political, economic, cultural and gender discrimination and exclusion.

Every effort was made to construct such a space at the official Civil Forum of the Iberoamerican Summit in order to introduce open and pluralistic debate there. However, this endeavour did not achieve its objective as the Civic Forum had a closed format in regard to both the addressing of subjects and methodology, as well as problems and limitations connected with the democratic representation and participation of civil society. That is why we, the round–table conveners, decided not to participate in the Civic Forum and proposed instead an earlier and distinct space, open to pluralistic ideas, positions and debate.

The two central themes of the call were: «Poverty, Production and the Redistribution of Wealth» and «Political Bodies, Body Politics», as it is impossible to speak of Migration and Development in Latin America and the Caribbean without addressing the significant issues of poverty and the need for wealth redistribution in the region –the most inequitable in the world– and examining and debating other historical structural forms of social discrimination and exclusion based on gender, race, ethnicity and sexual orientation.

The following is a record of the presentations and debate that took place during an intense day of work as a contribution to this ongoing complex discussion.

Round-Table I

POVERTY, PRODUCTION AND THE REDISTRIBUTION OF WEALTH

FIRST PART

PROVOCATEURS: **Paola Azar** (International Gender and Trade Network, Uruguay); **Jorge Larenas** (GCAP-LAC, Acción, Chile); **Iara Pietricovsky** (GCAP-LAC, INESC, Brazil); **Marcelo Paixao** (LAESER, Dialogue Initiatives against Racism, Brazil)

MODERATOR: **Ana Agostino** (GCAP Feminist Task Force, ICAE, Uruguay)

Ana Agostino. Welcome to this first Controversy Round-Table. We have called them Controversy Round-Tables because we trust that non-conventional and even contradictory positions will arise that, rather than reaffirming what we already know, will inspire us to re-evaluate these issues and seek new approaches to them. This is also why we present our panellists as «provocateurs», trusting that their contributions will generate debate and reactions.

Commercial policies with a gender perspective

Paola Azar. The International Gender and Trade Network promotes the development of more just and democratic commercial policies with a gender perspective. This is the perspective that we want to bring to the discussion because globally opportunities and resources are inequitably distributed between men and women. Commercial policies, and indeed all economic development policies, cannot ignore these inequities.

In this Round Table on Democracy, Development and Poverty we want to address the subject of trade and trade liberalization from this perspective because we are in Latin America, we are Latin Americans and we have experienced a decade of free markets and liberalization reforms that have brought greater exclusion, inequity and poverty. Problems caused by these reforms have added to long-term problems resulting from structural defects in the regional economy. During this decade we have learned that a growth in gross production does not by itself contribute to the alleviation of poverty. We have also seen that although there was growth it did not reduce or eliminate the gap separating us from developed countries. In spite of growth, unequal distribution became more pronounced in the continent and today

75% of households have below average incomes. In recent times the number of people living in poverty has increased and they currently comprise 43% of the continent's population. Latin America's distribution problems differentiate it from other poor regions.

It is said that Latin America has very high inequality levels and that if they fell to the average for countries with the same level of development, this change alone would halve the poverty rate. Some claim that Latin American poverty could be more easily reduced by redistribution than by growth. The World Bank has stated that a solution to distribution and inequality problems is a prerequisite for growth.

Understanding that gender relations are interwoven with distribution issues, from this perspective we see poverty in terms of a social interrelationship in which some people, groups and countries are extremely rich because other people, groups and countries are extremely poor. In order to understand poverty and be able to fight against it, it is necessary to be aware of the major and crossed inequities that generate it. The endeavour to create more democratic, free and equitable societies necessarily involves a more equitable distribution of wealth between countries and inside them.

In this world of free trade, the fruits of trade are not equitably distributed. Rich developed countries, representing 20% of the world's population, garner 70% of the fruits of trade and are responsible for three quarters of direct foreign investment. In this reality, in a system that generates inequality, great difficulties have to be faced in societies where we are fighting for sustainable development and stable growth.

We highlight the aspect of gender inequity within countries because of the significant inequalities between men and women in access to property, work and resources. These inequities have a great effect

on value generation, distribution and accumulation processes. From the gender perspective there is a deeply felt commitment to expose these differences and endeavour to create societies in Latin America that better distribute their resources and wealth. All economic phenomena –including commercial ones– generate behaviour patterns and social and material effects that impact on the distribution of costs and benefits in a society, which is at the same time permeated by gender based conditionings.

If we want to promote programs and projects that fight against poverty and inequality, we cannot resort to focalized initiatives. It has to be taken into account that macroeconomic policies –including commercial ones– have a social effect and impact differently on different groups according to their position in society. This is particularly so from a gender perspective where these policies have a different effect on men and women, both in the case of commercial investment and poverty relief programs. The failure to take these different impacts into account in growth and development plans results in an under utilization of some human resources and an over utilization of others due to some types of work not being acknowledged by society. This also constitutes a failure on the part of the State to fulfil its ethical obligation to guarantee the equity that generates richer, more creative and healthier societies and thus also contributes to growth.

It is not only that a greater percentage of women experience poverty than men –the much discussed feminization of poverty– but also that they experience poverty in different ways because of their vulnerability. Where women have greater difficulty in gaining access to the opportunities and resources needed to develop their capacities and exercise their rights, they are indeed more vulnerable to poverty. If we understand poverty as a multidimensional phenomenon that goes beyond just material assets, we see that women are more vulnerable even in those households that are above the poverty line because they are exposed to poverty of time, possibilities and decision-making.

The emphasis given to equitable distribution does not imply ignoring economic growth. We are not against growth, on the contrary we are in favour of it, but it is the quality of the growth and who benefits from it that are important.

The design of policies has to heed these factors because it is much easier to fight against inequality and poverty in a stable macroeconomic context than in a stagnant one.

Ana Agostino. Why is economic growth an indispensable condition? It seems to me this is something that has to be discussed.

Towards an Inter-American Citizenship

Jorge Larenas. I represent the Chilean Association of NGOs, *Acción*, which is a national platform comprising approximately sixty-five development NGOs in Chile. I make the distinction «development NGOs» and they include organizations formed in the context of the dictatorship with a strong conviction in regard to subjects such as democracy, poverty and development, a significant characteristic of *Acción's* work. The Chilean Association of NGOs has an agenda of influencing policies that is articulated around two axes. On the one hand, the existence of civil participation spaces in the public sphere, deepening and strengthening democracy. On the other, the axis of development and in particular its finance. In this framework we have been doing follow up work in connection with the Millennium Development Goals (MDGs). But beyond them we are interested in the «innovative mechanisms for development finance» that arose through an initiative proposed by President Lula in 2004. This initiative won the progressive adherence of presidents Chirac, Lagos, and Rodríguez Zapatero, and later that of Algeria and Germany, which formed the basis of what would be called *Grupo de Trabajo Técnico* (Technical Work Group) with the objective of identifying innovative sources of development finance. This group follows up eight initiatives aimed at generating new resources for the purpose of reducing by half a group of poverty indicators by 2015. These are resources that are additional to those commitments taken on by developed countries in the 70s to contribute to the so called «official development assistance» with 0.7% of their Gross Domestic Product (GDP). Through a global alliance with our French, Brazilian and Spanish partners we follow up on those governmental commitments.

Our work on issues of democracy, development and inequality must have at least the following two components: to be concerned with and involved in spaces of global influence in global issues and to be rooted in and linked with discussions at a national level, generating pressure for societies and states to become involved in these issues.

Since last year we have been involved in GCAP, thus deepening our commitment to the issues of Democracy, Inequality and Poverty.

In Chile we have a serious poverty problem. In spite of the fact that over a 16 year period the poverty rate has halved from around 40% to 18% or 19% in 2003, we continue having a percentage of poor that is not commensurate with the country's levels of economic growth. There are also high levels of inequality that are an obstacle not only to development but also to democracy as they hinder its functioning and the possibility of building the type of society that we seek. From this perspective, Acción participates in a critical but constructive grouping that seeks to generate a social and political debate on these subjects.

The Chilean economy is amongst those with the greatest inequalities in the world. The highest income decile of the population receives thirty four times more than the poorest decile. If we compare this with European countries, where the equivalent proportion is 10 or 15 times more, we see that Chile registers double or triple the inequality by decile in more developed countries. Moreover in Chile wealth tends to concentrate in 3% of the population.

However, in Chile there is currently an opportunity: we have a president who is aiming to establish more civil participation spaces in public affairs and we want to use this to re-establish a debate on the role that civil society should play in development and democracy issues and its contribution to the redistribution of wealth, both of which are fundamental for dealing with inequality. We have to ensure an effective incorporation of resources in the national budget and expenditure that will facilitate the solution of structural poverty and inequality problems.

In Chile social policies fail to effectively modify inequality. The Gini coefficient –the indicator most used to measure inequality– was at one stage 0.56. When social policies were applied it fell to 0.50 but with their disappearance rose again to 0.56, demonstrating that such social policies do not generate lasting transformation. To provide an example of inequality in Chile from a redistribution perspective: a pencil incurs a 19% sales tax while a 500 thousand dollar house incurs a 6% sales tax. The only justification for this type of imbalance is ideological. Consequently inequality is not fundamentally a technical question but a political one and is therefore defined in the arena of political discussion and debate.

The proposed axis of this Summit is Migration, an issue that we consider to be fundamental. That is why we will attend the Civic Meeting in order to propose that a more integral way of approaching the subject of Migration would be to work towards the idea of an

«Inter-American Citizenship», which seeks the dissolution of borders that today are open to assets and goods but not to people. Only in this way can we achieve a more powerful Latin America with a stronger identity, a Latin America that is not only concerned with economic and financial issues.

Ana Agostino. Poverty eradication is always associated exclusively with monetary issues, but it is important to introduce other variables and I trust that during this debate other subjects will arise that go beyond economics.

Other dimensions of poverty

Iara Pietricovsky. From the concept developed by the Social Watch International Secretariat research team («Poverty and Inequality in Latin America», by Karina Batthyány, Mariana Cabrera and Daniel Macadar) we know that poverty is multidimensional and is not limited to the issue of income distribution. Poverty includes a lack of income capacity, a lack of consumption possibilities and is related to malnutrition, low levels of education, unemployment or discontinuous employment and much more.

In the behavioural dimension, poverty manifests as low self-esteem and a limited social participation and socialization that generates a culture of poverty and a division of society into classes similar to a cast system. People begin to think of themselves as sub-persons in the general system and so a kind of ideological reproduction of the actual poverty takes place.

The symbolic dimension of the concept is related to the demands of the contemporary world to handle modernity codes, which requires a capacity for analysis, information processing, communication and relating with a globalized world.

Another important dimension is the close relationship of poverty and inequality with the human rights paradigm. We must debate this subject because in our continent poverty violates human rights. If we understand that there is already a political reference network and a paradigm, we can work to make governments and movements more open to and aware of new social pacts that can reorganize the principles and values underpinning relationships between men and women in a given society.

If poverty is defined as the absence of well-being or resources, it is important to incorporate in the concept the idea that people need guaranteed leisure time, security as citizens, backing from

public powers, protection against public or domestic violence and protection in situations of conflict or catastrophe. The definition of poverty dimensions is therefore directly related to Human Rights dimensions provided for by economic, social and cultural rights (ESCR) and by the great majority of Latin American countries' constitutions.

The economic crises experienced at the end of the 90s in Brazil and Argentina, the main economic motors of South America, the shift of political power from the centre-right to the centre-left in countries such as Brazil, Argentina, Uruguay, Venezuela, Bolivia and Chile, and the strong mobilization of new social stakeholders in the region—social movements and NGOs—has created a unique political dynamic in comparison with other regions of the world.

In spite of economic stability and the new centre-left manifestations of a popular outcry for change in historical political and economic processes, the region has not experienced any structural change that reverses the scandalous levels of poverty and inequality. Some improvement can be seen but this has taken place in the context of a low capacity for the application of public policies related to ESCR, scarce financial investment in infrastructure and limited allocation of funds from the public budget for investment in internal production. In fact investment is geared to the production of a primary surplus while policies promote high interest rates and increased currency exchange rate values, amongst other mechanisms that maintain the international finance system, and end up stripping Latin Americans of their dreams for a dignified life and the construction of more just societies for every man and woman.

Low levels of investment in the production sector, reduced direct foreign investment, increased transfer of finance capital to international corporations based in rich countries and the high levels of external and internal debt held by a large number of Latin American countries provide daily evidence of the perversity of the current economic model. National governments increasingly demonstrate their inefficiency and inability to respond to the growing demands of the population who live on the margins of the production system and socially produced benefits.

According to a study carried out by Marcio Porchmann, an economist at the University of Campinas (UNICAMP), privatizations undertaken in the 90s, as mechanisms for adjusting public finances, had a detrimental effect on the social sector. Privatizations represented a loss of national public assets without providing any alternative

strategy for development. In addition, by the end of this process, they had not resolved the public debt situation. On the contrary they resulted in a greater indebtedness for countries and an increased fragility of national states.

Indeed, the main responsibility for inequality and poverty in our continent lies with macroeconomic policies that have led to a fall in social expenditure and investment. They are the essential factors that inhibit the development of social policies linked to ESCR, policies that counter inequality, discrimination or class differences due to income distribution.

Even in countries with centre-left governments the challenge is to develop a new concept, otherwise the left remains a prisoner of the same predetermined model, applies the same formula for policy-making, separates itself from the idea of universal rights and continues with focalized policies and minimal potential expenditure for such a complex process.

There are two different trends in our region manifested in groupings influenced and pressured by economic interests, social groups and political and military power brokers. On the one hand the so called free traders who support market deregulation, the opening of commercial borders and an association and dependent alignment with rich European countries and the United States. On the other hand are those who favour a foreign policy geared to a sovereign Latin American expansion of political and economic power.

The trend to sovereign national liberation suffers from internal conflicts and tensions between the models of different groups, traditional state institutions and new institutions that represent an opportunity for change and the possible reformulation of our functioning as national states.

The ongoing question is, why do governments persist in favouring capital sectors when they know that this approach does not diminish poverty or the inequality gap? The problem does not seem to be a lack of alternative strategies or critical diagnoses. We are faced with a distribution problem and above all an ethical problem. Is a system that produces so much concentrated wealth in the world just?

In addition to the redistribution question, we urgently need to address the issue of potential development models that take maximum account of environmental sustainability. It is important to analyse the way in which governments and social movements can become involved in this issue. The central question is the need to abandon the mental model that promotes conservative policy

and accept that in order to achieve sustainability it is necessary to review the notion of power, including how power is used. We need to discuss the possibility of reinventing our method of choosing priorities, renouncing the authoritarian protagonism that has always characterized our region. This is valid for the left and for the right. In view of this an urgent rethinking of state structures and our preferred model of democracy is needed. The representative democracy format is exhausted and we have to seek new forms of direct participation that provide an effective civil exercise of social monitoring for public expenditure and public policy implementation, particularly in relation to the countering of discrimination and inequality.

Not to consider cross-cutting issues hinders the possibility of breaking with mental structures. This is why when the left takes power without changing mental structures it maintains the same authoritarian models, the same redistribution patterns, the same macroeconomic policies and the same anti poverty and inequality policies.

The color of poverty

Marcelo Paixao. Based on my interest on racial issues in Brazil, I will mention some of the many relevant data on racial inequality. To better address the present situation and the various dimensions involved in poverty, I will again take up the classic debate on democracy and inequality.

In the 60s and 70s there was an important debate on the relationship between «development and dictatorships». Many theories held that dictatorships were the structural condition hindering the process of development in Latin America; one recalls Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra and other authors of the theory of dependence. In the 80s our civil society struggled to transform this double pigeonholing of development and dictatorship. Today we are struggling for democracy as an instrument to promote a different quality of development. Very serious crises were experienced in the 90s due to the difficulties and structural impacts faced by Latin American economies. Chávez, Morales and Lula would not have been elected, or have had so much weight, without the serious crisis in our continent and the impacts of the neo-liberal project. Twenty years ago it would have been impossible to imagine an indigenous coca farmer, a black man such as Chávez, or Lula with his very poor

origins, governing their countries. On the one hand, this change resulted directly from the crisis and on the other from the struggle for democracy and impacts that have affected our systems.

Today democracy in the continent faces a risk: the possibility that the left and civil society, having gained power, themselves begin to generate crises. This is one of the great questions to debate. It has happened in Brazil and I also think that the experiences of Argentina and Uruguay demonstrate something similar.

Some debates within Lula's government are also significant. From one side his government has been greatly influenced by World Bank intellectuals, with all that that implies. While from another side Lula's government is strongly influenced by a concept that in Portuguese we call «*desenvolvimentismo*» (developmentalism), with all its proposals for development. Faced with these two sides, Brazilian civil society finds itself in the middle of the debates and has great difficulty imposing its own agenda.

The World Bank adopts a focalization approach and the Latin American left has recently begun a critical analysis of this as such an approach de-politicizes the debate on poverty. It is necessary to be very precise because the old agenda of the left spoke about social classes, and poverty as a condition of social class, but poverty cannot necessarily speak for itself because it does not have social actors who speak on its behalf. The World Bank perspective on poverty de-politicized the subject and even questioned the social rights of the middle sector. The development perspective or «*desenvolvimentista*» highlighted the importance of economic growth, as if this growth alone could translate into improved living conditions for all the population, when in reality it is very probable that economic growth would only represent an improvement for already well integrated sectors.

For us it was important to exit these impacts and consequently for a long time we have been working from the perspective of fighting racial discrimination because in Brazil poverty has colour, its origins being in the period of slavery. To discourage the addressing of poverty simply from a philanthropic perspective and direct it towards the political dimension is a way of enriching the debate. The political dimension has to play a role in the income dimension, as does racism, which is a form of poverty. We are not only referring to the reality of Afro-Brazilians but also to that of indigenous peoples who, in the entire Latin American continent, experience problems very similar to those of black Brazilians.

The organized sectors have to debate another question. When the World Bank was analysing the role of the middle sectors, we did not propose an alternative analysis. Although in the past middle sectors have had access to public services and the formal labour market, today they often oppose the World Bank's economic adjustment policies, but this is not always the case. For example, in the current debate on access to public universities in Brazil there was great resistance on the part of the middle sectors to the positive discrimination proposals on increased access to universities for black people, which even Heloisa Elena, a left candidate of Lula, rejected. This is just one example of the resistance to acknowledging the colour of poverty and inequality.

Ana Agostino. The debate is open.

Debate

Uruguayan Economist. I am a Uruguayan economist and union activist. Looking at the relationship between active civil participation and the prohibition of this participation by authoritarian members of the government, I wonder if it is enough just to open spaces or if it would also be necessary to teach people how to participate. On the subject of finance, we see that countries' internal and external debts are growing. I wonder if we have had the possibility to analyse how we have acquired debts. I would like to include in the debate the very interesting perspective on credit of the Nobel Prize winner for economics, Muhammad Yunus, who sees it as a healthy element in the development of human beings and particularly so in dealing with poverty.

Ilíana Pereira [REPEM]. On the subject of growth the question would be «what type of growth are we speaking of?» Because up to now much of it has occurred at the expense of women who enter the labour market with the worst conditions. It has also produced a deterioration in social policies, a disparagement of the State and has failed to take into account the economy of care. So, what type of growth do we want?

Fernanda Carvalho [IBASE]. On the subject of growth and distribution more or less the same issues have been highlighted: polarization, growth, redistribution and macroeconomic policies. In the criticisms we make of leftist governments we question their expenditure policy. In Brazil the amount allocated to income transfer policies represents 0.2% of GDP while some 7% takes the form of

income transfer through interest which benefits the highest income sector comprising 20 thousand families who receive 70% of that 7% of GDP, whereas only 0.2% is allocated to 11 million other families. Even without growth –because Brazil is experiencing very little growth– it is the first time that this index has fallen, which indicates some significant redistribution movement. A similar reduction through growth would require annual growth of 6%, which is now unthinkable. My criticism of the view that the region's situation can be improved by changing economic policy and expenditure structure is that we never consider where budget resources come from. No organization in Brazil studies this question even though it has a very strong impact on wealth and income redistribution. Taxes are always regressive. The subject is very complex but it is necessary to analyse two aspects: how is expenditure distributed and where do resources come from, because the poorest of the poor are paying and so income is being transferred from the poorest to the richest.

Jennifer Iglesias: Mujeres de Negro por la Paz y la No Violencia [Women in Black for Peace and Non-Violence].

Social policies implemented in Chile are somewhat perverse in that they are financed by foreign money for a certain period of time but as they lack continuity will never achieve the necessary changes. I work in a community where workshops and training have been provided for a few women. A small amount of money is given to them to start up an undertaking, but the example of perversion is that to initiate this undertaking involving three women, they are required to form a civil association, the bureaucracy for which takes five months. John Lennon said that we women are the blacks of society. If commitments undertaken by countries were respected, women would not suffer violence, neither institutional, nor through work nor of any other type. We would not suffer from the State violence involved in requiring three women rubbish collectors from a shantytown to form a civil association, with the perversity of knowing that they will not be able to do so.

Luisa Cruz Hefti [GCAP– FORUM Solidaridad Perú]. We have seen that we cannot consider poverty as a problem to be solved by philanthropy and so poverty in the Latin American reality has been addressed from different angles. This facilitates a re-politicization of the subject in all its present day complexity, in some cases from the symbolic perspective, emphasizing how poverty reproduces itself as a mentality, feelings of low self-esteem and the belief that

it will never be possible to exit this circle. It is also important to influence consensus platforms at a national level, without ignoring the global level when the World Bank appears with its recipe of focalization for certain aspects of poverty and giving priority to particular resources.

This complexity requires that we also re-politicize the post-colonial aspects of Latin America. Here we are in Mercosur, which compared with the Andean or Central American regions has had a different experience of the Spanish colonization and cultural genocide of entire populations, who even today are resisting it through their language, and of Afro-descendant populations extracted from one continent and brought to another. These subjects have to be updated to 2006 and on into the future, including the question of poverty and inequality with its multiple discriminations, in an endeavour to provide more complex responses from our own options. We can have a feminist option or a union option but we will have to interconnect all these agendas in order to address poverty, democracy, discrimination and inequality from our regional reality.

Member of Unión de Mujeres Uruguayas [Association of Uruguayan Women]. Our organization observes three trends in the situation of women: less and less protection, increasing poverty and growing demands. We must formalize these demands in the organizations we belong to and between peoples, making human rights the goal of our struggle. We women must train ourselves politically, for example in popular universities, to participate in the transformation of society.

Member of GCAP–LAC Argentinean Platform. In our country very high growth has meant an increased concentration of wealth because the growth was not accompanied by a process of redistribution. The same production system will always generate the same distribution system. We strongly emphasize the universalization of policies rather than focalized policies, with not only income distribution but also wealth distribution and tax policies. If we regard democracy as juridical equality without economic or social equality, we are endangering the very system that in theory we defend.

María José Cabrera [GCAP–LAC Bolivia]. I am from Bolivia, a country where a very important political change has taken place in that the indigenous peoples, who have been subjugated for a long time, now have a more active participation in society. But in some activities and decision-making areas a new inequality has arisen where only indigenous people can participate. This is why

the comments on mental structures caught my attention because inequality is not only a consequence of subjugation but also of a certain mentality. In my country we see the following phenomenon: for everyone to be seen to be participating indigenous people are shown to be participating but without been provided with education, there are no activities related to human rights or education. If we are speaking of democracy and equality we also have to speak of education.

Lucy Garrido [Articulación Feminista Marcosur / Feminist Articulation Marcosur]. I would like to make a connection between the activities of the World Bank, and in particular its characterization of poverty that led many to stop speaking of class, and the «Political Bodies, Body Politics» Round-Table, because what the World Bank did was to take the bodies out of poverty: the bodies of blacks, the bodies of women and the bodies of gays were not acknowledged. If everybody is saying that the problem lies in distribution, I wonder why the campaign is against poverty and not against wealth. In regard to democracy and mental structures, the left can have the same mental structures as the right because fundamentalism can exist anywhere, even amongst indigenous peoples. Unfortunately history teaches us that a person can be both of the left and a fundamentalist.

Marcelo Paixao. On the subject of racial discrimination in my country, I want to add that Brazil was the biggest importer of slaves and has the second highest black population in the world, after Nigeria. Out of many indicators I will highlight one: the mortality by murder rate in the Brazilian male population by colour and specifically in the 15 to 25 age bracket where we have a rate of 150 murders per 100 thousand young black men. This is a significant example of a poverty that is not incorporated in agendas even though those who experience it meet the criterion of being «a population most vulnerable to aggression». As regards the share of racial groups in the total available income of families, the black population, 47% of the total population, receives only 28% of family incomes. This is compatible with the fact that almost 60% of those living under the poverty line are black as are 64% of the destitute, another very expressive figure.

In Brazil, poverty has this strongly colour based characteristic. However, public policy-making does not take account of this reality and in fact «naturalizes» it. It does not consider as significant the fact that many of those with the worst quality of life are black because this

is seen as something «normal», as though it were a part of nature. These are important data because they reveal aspects that are not much debated in Brazil, a country that appears to the world as the land of racial democracy. Any future development project that does not take this into account will inevitably fail.

Iara Pietricovsky. In regard to redistribution we face public policies that impede the development of social policies, when in fact they should form the basis of them. If we analyse ESCR, as human rights, we have an inverted structure that is maintained even in the governments of Lula, Chávez and Evo Morales. For example, according to the previously mentioned study by the economist Marcio Porchmann, Lula's government has only increased social expenditure in the area of social assistance where the investment was 11.11%, higher than equivalent expenditure under the government of Fernando Enrique Cardozo. In contrast, expenditure on eight other items was reduced: Social Security, Health, Education, Worker Protection, Public Employee Benefits and others. Porchmann also demonstrates that in Brazil inequality and uneven distribution can be quantified: 20 thousand families hold all of the Brazilian public debt bonds and all of them are of European origin. The government's only change of priorities was the one that led to this small increase in social assistance.

Expropriation has been taking place in our continent for 500 years and increasingly wealth has been taken to the North and the big corporations. Our countries are in processes of indebtedness that are already being referred to as «development processes with permanent external debt», with the debt considered as a vital element of development that is simply a part of our lives. It is claimed that a daily interest payment on the capital is essential for our survival as nations. We are paying for a «special cheque» and although we use the money, we are always paying for it. In Brazil we also have the problem of internal debt, a much more complex process to tackle, even politically.

Social Watch has carried out important diagnostic work. The last Social Watch report addresses inequity and institutional and government structures. It proposes two debates: on democracy and on values. In regard to democracy, another form of democracy has to be developed and we now have in the region a significant window of opportunity for new participatory and social monitoring processes in respect of public budgets. In the other debate on values we have

Chávez, Evo, Lula and others facing the issue of fundamentalism of both the left and the right. The experience of centre-left governments demonstrates that they are also moving towards fundamentalism. This pattern can only be broken through education and social mobilization processes.

Out of these contradictory situations we should build opportunities to change policy and income distribution models. Today Latin America represents a space where, more so than anywhere else, new possibilities are opening. It is the region of the world with the best conditions for the development of proposals for change that can effectively combat poverty and develop more equitable structures of social coexistence.

Paola Azar. Latin America has experienced significant growth but we have learnt from this process that growth alone is not enough to achieve equitable distribution and well being. Growth processes are important but we have to change their logic by analysing who participates in them, which sectors are going to be involved in the growth and who will benefit from its fruits.

Ideology influences the design of policies, as does a certain concept of how societies are built. Great transformations can be generated through the economy if macroeconomic policies have social content and if they take into account that different people are affected by them in different ways. Macroeconomic policies conceived in this way should also be a motor for development.

In regard to the feminization of poverty, the truth is that women are more at risk of suffering poverty and are a more vulnerable population because they have greater difficulties in accessing resources, opportunities and leisure time.

Jorge Larenas. We speak of the economy because it has a direct impact on the quality of our lives, but in the framework of the model in which we live the economy follows a path that is independent of politics. The big question is how do we re-politicize the economy as a space of political deliberation in which civil society can play a role, seeking to transform it into a tool for the development of societies.

Ana Agostino. Our aspirations for a more pleasant, harmonious and happy life have not been mentioned in the debate. How does all this relate to the economy and politics? Are we endeavouring to build societies in which we can live more contentedly? What is our utopia as peoples, what are our dreams and hopes?

Round-Table I

POVERTY, PRODUCTION AND THE REDISTRIBUTION OF WEALTH

SECOND PART

PROVOCATEURS: **Diego Sempol** – Ovejas Negras (Black Sheep), Uruguay; **Ximena Machicao** – GCAP–LAC, REPEM, Bolivia; **Mario Paniagua** – GCAP–LAC, El Salvador; **Line Bareiro** – AFM, CDE, Paraguay.

MODERATOR: **Karina Batthyány** – Social Watch, Uruguay

Gays and lesbians: neither rich nor sterile

Diego Sempol. The Colectivo Ovejas Negras (Black Sheep Collective) was formed two years ago as a group of gays, lesbians and transsexuals working with the issue of sexual diversity in Uruguay and endeavouring to introduce the subject in terms of human rights. We also work with gender issues.

One of our basic approaches is of work inside our community with a view to empowering it and overcoming fears that in the Uruguayan context are very strong because this is a small and prudish society in which labour strategies are predominantly determined by patronage systems. In this context gays and lesbians find it difficult to make themselves visible, to «come out of the closet» in public.

Our other approach works outside of our community endeavouring to influence public and social policies. It involves working with political parties and social organizations that rarely include in their agendas the subjects of gender or sexual diversity. To work on these issues with the Sindicato de Profesores de Enseñanza Secundaria – ADES (Secondary Education Teachers Union) has been a great challenge. It took almost a year before we could finally initiate a Sexual Diversity Workshop. We are attempting to repeat this experience with the Central Union PIT–CNT, always with a view to making rigid criteria more flexible.

In this Controversy Round–Table I will speak of two persistent myths in Uruguayan society. The first is the myth that gays and lesbians are middle class people not affected by poverty and that consequently their social exclusion is only related to symbolic or subjective problems. This belief is supported by certain market practices where capitalism rapidly understood that gays and lesbians are a consumer niche and made of them a sector for which many products are provided.

Another erroneous and widespread belief is that gays and lesbians do not have children and therefore, have more possibilities to concentrate on their personal careers thus being more successful and acquiring more money to invest in consumption. This completely distorted idea is related with the logic of the market and also with gay and lesbian movements' own identity policies in the 60s and 70s. In an attempt to dignify the homosexual condition a very rigid identity was built, basically centred on the idea of the successful middle class professional. We all know that there are Latin, illegal and poor homosexuals and there are lesbian women who suffer poverty.

This is the first myth that we endeavour to dispel because in reality material poverty and exclusion very much affects gays and lesbians. In social terms the class condition «washes» the gay–lesbian identity, so the richer one is, the less gay and the poorer one is, the more so. There is a close relationship between the two.

As regards the myth of homosexual sterility, the falseness of it is revealed by the two million children in the United States, the more than 40 thousand children in Spain and the 500 children in Uruguay who are living with lesbian couples. In addition, the development of assisted reproduction technologies has clearly dissociated reproduction from the hegemony of the hetero–centred model.

These false hetero–normative ideas are never questioned in public policies. As a result, in general, gays, lesbians and transsexuals are not considered in such policies. No critical analysis of social policy takes place that questions the hetero–normative models that it spreads or to what degree it is related or interacting with sexual diversity. It simply does not consider this when defining specific challenges and issues.

Unfortunately in Uruguay there is a lack of statistical information but in Brazil, Peru and Mexico, according to ILGA (International Lesbian and Gay Association) data every three days a homosexual

or a lesbian is murdered. This is a clear indicator of the considerable vulnerability that we experience on a daily basis. In Nicaragua homosexuality is illegal and a person who is accused of it can spend up to two or three years in jail just for manifesting his or her sexual orientation.

The second myth concerns a symbolic aspect. Generally the agenda of the left is based on the premise that the only real problems to deal with are material ones: people's incomes are not sufficient to support themselves or they have housing or health problems, whereas gender or sexual diversity related problems are considered to be «first world problems» and issues for «the future», thus diminishing their significance. However, the articulation between distinct problems, between the symbolic and the material reality, is much more complex than is normally perceived. The transsexual population is almost a paradigmatic example of how both can directly articulate.

In Uruguay, and in Latin America in general, transvestites and transsexuals have an average life expectancy of 25 years. When a person decides to be a transvestite or transsexual they are automatically limiting their life expectancy to 25 years. Being a transvestite or transsexual involves a body policy that is deeply rejected by western society and that generates significant economic and social exclusion. As a result such people usually experience to an extreme all the stigmas of poverty. The general population regards them as being «*very aggressive*». But one should consider the situation of somebody who was expelled from their home at the age of 12, was expelled from the education system, and whose only option, in order to be able to eat, is to sell their body.

The idea of the symbolic as secondary is clearly demonstrated in the transsexual population who live as pariahs, in a way similar to the situation of Jews in Nazi Germany. When transsexual people walk along the street most people, from those who push carts to those who drive four-by-fours, consider that they have the right to interfere with or attack them. I do not know of a more vulnerable identity than this one.

Desire, schizophrenia and victimization

Ximena Machicao. To comment on some ideas that arose during the discussion in the first part of this Controversy Round-Table, I take up the challenge of Ana Agostino to not forget our dreams. In

what type of societies and what type of democracies do we want to live? Where can we find in our discussions our desires and pleasures and the re-politicising of the economy and policies within such a dimension? This is an important debate that we owe to ourselves. Naming things as they really are means speaking of the concrete aspirations of the diverse and multidimensional subjects that all we human beings are.

Another substantial idea that has arisen in this debate is the notion of a sort of political schizophrenia between the left and the right that we experience in Latin America. Many of our governments are progressive while others are more inclined to the right, such as in Mexico and Nicaragua. What big differences exist between the left and the right in the struggle to combat poverty and achieve unconditional respect for all human, social, civil and political rights that social movements demand and that are undoubtedly strongly related with democracy? For example, the macroeconomic policies followed by the governments of Brazil and Uruguay are not very different from those of the previous governments there because there is not much room for manoeuvre faced with a power that is still –and may well be for a long time– hegemonic in controlling the macro-economy through the neo-liberal model.

We should examine the role of social movements in Latin America. It is true that during the 70s and 80s the World Bank and multilateral entities de-politicized the arguments. Governments too, and even social movements, followed this de-politicization. In Latin America there was an increasing ideologicalization of social movements that were co-opted by leftist governments. A very clear example of this is what is happening in Venezuela and Bolivia. Thus the issue is not only who is in power and which macroeconomic management policies are employed but also the complications generated within social movements. One would hope that GCAP, at a global level, can propose a different fight against poverty, acknowledging that it affects in varying distinct ways men, women, blacks, the disabled and people with a different sexual orientation, etc. In addition, the existence of conditionings that affect civil society and non-governmental organizations is an issue that should be part of our relations and discussions with International Cooperation.

As women we should not continue speaking as victims. Focalized policies imply that we women are so vulnerable that we need policies to be designed specifically for us. For twenty years this focalization has been of no use to us, which is why we do not want such policies.

We have our own rights and want to be part of general policies and not of focalized policies, which can be necessary in a particular situation but not permanently. Victimization and the theories surrounding it imply that only women need more training and education. This is not the case, men need them as much as we do. This concept is related with power and empowerment. International organizations and national governments respond to victimization by subjecting us to short term policies that have not been effective in reducing inequality gaps nor have they modified the discrimination that women continue to experience in diverse areas.

I remember a debate relating to this concept of poverty combined with other identities that we have and how they mark us through our bodies. A black woman from Brazil said: *«I am discriminated against for being a woman and even more so for being black, and then for being poor, and again for being disabled, and again for being lesbian»*. We need to be able to reformulate and re-politicize the debate. It is necessary to consider the intersectionality of these aspects because all these exclusions and discriminations are a result of the same historical matrix of structural oppression.

We should reflect on and provoke participation in the issue of the relationship between poverty and gender that poses the difficult dilemma of acknowledgement or redistribution, which has already been presented by the great feminist theorists. Although for a long time we were only emphasising redistribution, we now face the danger of putting the emphasis only on acknowledgement. In the previous Round-Table the complex relationship between aspects of acknowledgement that are linked to identities and to symbolic and cultural aspects were addressed. This acknowledgement should not ignore, particularly in Latin America, those aspects of redistribution that are not only dependent on growth but also on the political decision of what use to make of different resources: how, and with what priorities, they will be distributed between sectors.

Speaking against wealth is prohibited

Mario Paniagua. In the history of El Salvador its people have experienced several periods of conflict in the struggle against poverty: indigenous uprisings with Anastasio Aquino, peasant uprisings with Farabundo Martí, and in the 80s a revolutionary war. The structural causes were always the same: poverty, a lack of opportunities, healthcare, employment and dignified housing. Just for listening on

the radio to the song *«Las casas de cartón»* (Cardboard houses) –the music of *«Los Graduados»* (The Graduates)– people were arrested and went to jail. In those years it was forbidden to speak of poverty and there was no democracy. However today in El Salvador poverty is discussed on every television channel and radio station, as well as by the World Bank and UNDP. The President has a plan of opportunities very similar to that of Mexico or Brazil. Everybody is speaking of poverty and we are no longer arrested for this. Whereas, during a *«Week Against Unjust Trade»* we spoke against wealth and against Free Trade Agreements and then the police and the anti-riot forces were there. It is similar to a medical consultation when we are asked where the pain is, because the central element in addressing the problem tends to be there. The same happened when we spoke against wealth. Speaking about poverty did not have much impact on the World Bank or UNDP, but speaking of wealth did.

Here it has been said that we cannot speak of poverty without speaking of wealth concentration, which is what generates poverty. We know that Latin America is the continent with the most inequality. To look at the positive side, this means that there are resources, but on the problematic side it implies that those resources are badly distributed.

The extent of poverty in El Salvador is indicated by the fact that more than a thousand people migrate to the United States every day and that 25% of our population have already done so. Almost 100% of them do so illegally, risking rape, assault, murder, deportation, etc. This emigration is an effect of poverty and of bad public policies, not only in El Salvador but in all of Central America.

When in my country we speak of poverty and wealth concentration with university students, with union or church members, I ask who amongst them has one dollar, and everybody replies: *«I do»*. Then I say: *«Well, we are told that if you have one dollar you are not suffering from hunger and if you have as much as 60 dollars you are not suffering from poverty»*. We have allowed ourselves to be told that with two dollars we are not poor and that with one dollar we are not hungry. Another problem, in addition to wealth concentration, is how poverty is measured. El Salvador dollarized its currency in 2001 but in reality with just two dollars nobody can eat.

Half of the world's population is poor and in El Salvador this figure is 35% but if poverty were measured more objectively and according to the needs that should be met in order to live with dignity, the poverty percentages would be higher. GCAP, Social Watch and other networks

are working on the basis of this data. Some 60% of El Salvador's wealth is concentrated in the hands of the country's business men and women who constitute a minority of the population while the share of the national income that goes to the poor majority does not even reach 3%.

The National budget is of approximately three million dollars and a similar amount is lost through the evasion of income and sales taxes. However not everybody can evade taxes. In El Salvador, when a boy, girl, or unemployed person eats or dresses they are paying taxes: poor people, even without having an income, always pay their taxes. Employees also pay their taxes because they are deducted from their salaries and so cannot be avoided. The wealthy are the ones who evade paying their taxes in addition to making big profits. Another issue is that 25% of the budget is allocated to external debt, much more than is allocated to education and health. Some countries, and the Global Campaign Against Poverty, promote the cancellation of debt. Neighbouring countries, such as Nicaragua and Honduras, are in favour of debt cancellation. But in El Salvador, the President does not want debt to be cancelled and the Executive prefers to continue compiling more debt because in the absence of social monitoring and an effective functioning of institutions, many loans are used for corruption, an issue as serious as tax evasion. In this situation emigration is the only option for most of the population. According to UNDP and ECLAC, the transfer of remittances from abroad is the only thing that has contained poverty, which has diminished by between 7% and 8%.

Previously El Salvador had an agro-exporter model and lived from the proceeds of the agricultural products that it exported. Today there is no more agricultural production for export and the Free Trade Agreement is finishing off the last remnants of national production, mainly for internal consumption goods. The only option that is being left to the country is to «export» its people, who hope that with the average of 200 dollars a month that they send back to the country, they can support their families. This figure is higher than the minimum national wage.

It is important to consider the issue of the media, which basically serves to keep the people uninformed by selling images that do not reflect reality. In El Salvador, after months of debate, the minimum salary increased by 6 dollars to 179 dollars a month. The media reported this increase as big news, without mentioning that transport tariffs increased by 47%, the price of electricity by 14% and drinking

water by 5%. We have to work with an alternative media and make people aware of this disinformation.

Finally, in El Salvador we are seeking alternative measures to combat poverty by campaigning for dignified and sustainable employment. To combat corruption and tax evasion we seek the cancellation of debt from the perspective of poverty as a violation of human rights. Although some approaches disagree, we support the notion of a strong and efficient state, because we are convinced that such a government could prevent the market from continuing to play with prices and could avoid privatizations and other measures that have only brought more poverty to people.

Poverty impoverished

Line Bareiro. We criticize countries and the United Nations for separating public policies from human rights, but when we ourselves come to deal with poverty we do exactly the same thing. We forget what we have achieved in ESCR and we do not give them priority. In Cairo, Vienna and Beijing we demanded that human rights should be given priority in the World Trade Organization, but when we ourselves talk about poverty we also keep these two dimensions separate, and in so doing we weaken not only the action involved but also the rhetoric and the effectiveness of the struggle.

Poverty is a very complex subject and it is often approached in terms of what is lacking. Some time ago I wrote an article touching on a concept from the 17th century, from Father Francisco Ruiz de Montoya, who said «*jamo por javo*», which in the Guaraní language means to impoverish by depriving someone of goods or by muffling their voice. Someone who muffles other people's voices or prevents them from expressing themselves impoverishes them. On the other hand, someone who helps another person to express themselves and exercise their citizenship is enriching that person and helping them so they may get material goods in the future. This concept of Montoya's is very interesting because «to muffle» is to deprive people of their voice. It is extremely useful as a definition of impoverishment since it brings in concepts that are not based only on the poverty line. The greatest achievement of our work would be to enrich people's voices and define who we are aiming at.

The strategies employed in the struggle against poverty have also been impoverished. At one time we thought that it was enough to promote distribution and economic development. Up to the 1990s

we operated on a grand scale, we were almost pretentious about equality at world conferences like Vienna, Cairo and Beijing. But then they muffled our voice and reduced us to the Millennium Goals. We adopted that agenda, and our struggle became even more impoverished.

Rather than the social movement, it was the ILO, a United Nations agency, that took action. They maintained that «employment is the issue» and that we could no longer go after small objectives. The idea was that generating employment was the only sustainable way of enabling people to escape from poverty. But poor people had to do something else, they had to emigrate from their countries and send remittances home. In Paraguay, the main source of income for 10% of families is remittances from abroad. The ILO advocated generating employment, but the results were very different from what was expected because they did not look beyond that immediate objective.

As was proposed at the Round-Table, we should reflect on how the left and the right differ on the question of the allocation of funds. It is right that money should be allocated to women, but it is very wrong that they should be treated as if they were poor. It is almost as if they were criminals who want to get their hands on the cash and on the children's milk and the schools. It is hard to believe that we do not even have a responsible parenthood policy to go with these anti-poverty policies.

As to the redistribution of wealth, I think this is off the agenda because nowadays there is no difference between the left and right. The right always used to think in terms of «the poor» and the left used to point to the need for redistribution, but today the left no longer has a separate policy, and apart from different shades of emphasis their policies are very like those of the right.

In this situation, what happens to women living in poverty? They go into domestic service. This is the labour market sector that employs the most women, but women domestic employees suffer from legal discrimination in all our countries. One bright spot in this bleak panorama was an internal initiative on the part of the ILO, who proposed an international convention about this, but success is unlikely because it seems that almost nobody is interested. Or maybe it is on the back of these domestic employees that we establish our own independence and personal emancipation?

Another area where women work, not only in Latin America but in the First World, is prostitution. Many women who emigrate from our

countries work as domestic servants or prostitutes, or in sales jobs and the informal economy.

Paraguay is one of the most unequal countries in the world when it comes to the distribution of land ownership. A study of male and female land ownership by Magdalena León and Carmen Diana Deere found that only 8% of the land is held by women. This inequality is more acute in new areas and less serious in older inhabited areas, which shows that even inheritance—which we have criticized so much—is preferable to market forces when it comes to establishing equality. We have inequalities within inequalities.

At this meeting we are looking at how we can get the presidents of the Iberian and American countries to cooperate, but in fact the Iberian-American summit is nothing, it is not the OAS or the United Nations, it is not even a stable organization. But there is still a lot of power in this constellation called together by Spain and Portugal, and that is why we are interested in it. We know there is no legal framework but we are still trying to make an impact because no anti-poverty policy can be just an isolated policy in one country. Of course there must be local, municipal and national policies, but none of these is enough on its own and all of them need to be linked to regional and international policies.

Debate

Mario Paniagua. We must return to these ideas and see poverty as a violation of human rights, and we must revive ESCR. It is also very important to try to establish better citizens' control of national budgets and public policies. In particular, in El Salvador, we must keep up the pressure on the government to take measures to combat tax evasion.

Line Bareiro. Our democracies serve to benefit only those who are included, not those who are excluded. We are not even going to think about what these democracies used to be and no longer are. This is not the first time we have had a clear lesson about the separation between modernity and modernization, a subject that Daniel Lernes worked so hard on, and how this means a separation between citizenship and bases of egalitarian social relationships. After the arrival of peace and democratization, things have gone well in some countries. But within democracy poverty got very much worse in Paraguay, so the people are not very interested in democracy. There is no point in working from some abstract universal idea. Besides,

in Paraguay, universal policies turned out to be not so universal after all, and we are in the absurd situation that anti-poverty policy reaches a much higher percentage of the population than retirement pensions. Access to social security through formal employment has

always been much less than policies focalized on poverty. Therefore we have to consider how we can dismantle abstract universal ideas and change them into something else, and thus move on to concrete measures to bring about equality.

Round-Table II

POLITICAL BODIES, BODY POLITICS

PART ONE

PROVOCATEURS: **Roberto Bissio** (Social Watch – Uruguay), **Magaly Pineda** (GCAP–LAC, CIPAF – Dominican Rep.), **Lucy Garrido** (AFM, Cotidiano Mujer – Uruguay), **Ruben Campero** (CEGDS –SEXUR. A. – Uruguay).
MODERATOR: **Luisa Cruz Hefti** (GCAP – LAC, Forum Solidaridad – Peru)

Luisa Cruz Hefti. As well as talking about democracy and inequality, the organizing institutions would like to extend the discussion to include migration, the main subject at the Iberian–American Summit, but from a different perspective. Therefore in this discussion group we will discuss Political Bodies and Body Politics.

Questioning myths

Roberto Bissio. In Uruguay we have better censuses for agriculture and livestock than we have for people, and we have much more data about cattle than we have about Uruguayan and non–Uruguayan men and women and their social situation. This is part of what we have to remedy, because the statistics and indicators in our country are very poor, very deficient, and among other things they do not distinguish gender and skin colour as they should.

Another subject we will bring up has to do with the fact that in Uruguay the public education system is highly revered. In line with the tradition of progressive thinking in this country, people venerate the Varela public education reform that in 1871 established universal, compulsory, lay and free education.. But it actually was a great leveller and homogenizer in Uruguay that put an end to indigenous cultures and to the cultures and languages brought in

by immigrants. Everything worked like a great melting pot that made democracy possible without recognizing or accepting differences. Uruguayans have traditionally focused on José Pedro Varela as a great reformer who managed to transform education in spite of a military dictatorship. But we forget another thing that was also instituted in 1871, the system of fencing off land which meant that in fact the main wealth of the country was appropriated into private hands. The following year Uruguay took part in the war against Paraguay, which is one of the most shameful episodes in our country's history. The education reform served a very functional purpose in the system as a whole because it was about eliminating differences.

A week ago a doctorate thesis was submitted to the Institute, a study of feminism in Uruguay in the first two decades of the last century. It is a very exhaustive analysis of everything that was written about women and women's rights in those twenty years when there was so much ferment and debate. At that time the official State doctrine was called «feminism by compensation», and it involved the idea that because women were in an unequal and inferior situation they should have more rights than men. And for a long time they did: divorce based on the will of the woman, and the so-called «chair law» were rights given only to women. There is indeed a long tradition of positive discrimination in Uruguay.

But nowhere in this thesis is abortion mentioned. The word does not even appear, even though at the start of the 20th century Uruguayan women staged the big revolution of taking charge of their own bodies and deciding how many children they wanted to have. But there are very few research studies that mention this; it only shows up in family histories. My great-grandmother had 17 children and 11 of them reached adulthood. These were mostly women, and in this, my grandmother's generation, none of them had more than three children. Today's methods of contraception did not exist at that time, so birth control consisted of abortions. This was common practice in the 1930s because abortion was legal in Uruguay, it was seen as a woman's right, and it was available at hospitals and clinics in the public health service. It was so widespread in society that it was legally recognized even before women got the right to vote, which came several years later.

But this abortion law did not last long because –for political reasons– at a certain moment the government needed a couple of votes from the Christian Democrats to get its budget passed, and it agreed to repeal the abortion law as the price of this support. Since that time abortion has been illegal. But this episode has been so completely forgotten that it does not even appear in the official history, and so someone, even with the best of intentions, can write a thesis about that part of the history of feminism in Uruguay without mentioning abortion at all. There is simply no written information about it anywhere.

I would like to make one last point about people's control of their own bodies and Social Watch, and this has to do with politics, economics and migrations, which are on the Summit agenda. When we talk about migrations we are talking about the movement of people's physical bodies across borders. We also talk about the restrictions involved and how difficult migration is, even inside Latin America, and even inside Mercosur. We cannot talk about people's freedoms or about migrants' lack of rights without noting the stark contrast between these and the great freedom enjoyed by the movement of funds. In the last twenty years capital, and financial capital in particular, has been granted the right to cross international borders paying less and less tax, or paying no taxes at all. Physical persons, on the other hand, have to pay more and more taxes precisely because legal entities find a thousand ways to gain exemption from taxes or to evade them in different ways, like tax havens, wrongly declaring exports, direct capital flight, and so on. Many of these

mechanisms are technically illegal, but they are widely supported by banking structures like the system that operates in Uruguay. In fact this system does not just facilitate operations at home, it also works to stop Argentina and Brazil from exercising greater control because sharing a border with a country like Uruguay means that all kinds of capital can find an easy way out.

There is a very direct connection between the movement of physical persons and the movement of capital in the globalized world economy –which is what lies behind these movements. The connection is that capital is so easy to move it can blackmail organized workers and sovereign States. This blackmail is simply the ultimatum that either you accept the conditions that capital imposes or it will go elsewhere to a place that grants it better facilities. So the other side of the coin in our globalized world is that people are denied the right to seek work elsewhere if they are not treated properly or not paid a decent wage. If this link between capital and people is not borne in mind then any analysis of the migrations taking place in the world today is bound to be very superficial since it does not take account of the causes and mechanisms that underlie the surface phenomenon.

An analysis by Carlos Heredia of the situation in Mexico –which will be published in the Social Watch Report– shows how the myth of remittances was invented. Remittances are supposed to be a potential route to escape from poverty and also a possible way to build up funds and capital that could be used for development. But Heredia's analysis shows that what migrant workers send home to their families amounts only to what they would earn if they were working in their own countries, which is usually a tenth of what they make when they migrate. Heredia's study is an analysis of this phenomenon in Mexico, but this stark reality is not very different in many other countries. The migrants contribute to the economy and to society in the country they move to, but their contribution to their home country is the same as if they had not emigrated in the first place.

Slaves and unequal

Lucy Garrido. Reflecting on the subject of **Body Politics, Political Bodies**, I realize how all this can be analysed by looking at political bodies. People's bodies are so political that in the recent elections in Brazil abortion was an issue precisely because it was not an issue since nobody wanted to say what they really thought. Lula, who seems to be in favor and has a woman minister who put forward

an abortion bill, never said that he was in favour, even though it is supposed that his whole party, the PT, supported him.

The human body is such a charged political issue that in Nicaragua abortion for medical reasons was made illegal again right in the middle of the election campaign, and this measure was passed thanks to the votes cast by sixteen Sandinista revolutionary leftists. Feminists feel that many of our struggles are based on questions of equality and freedom. We recently had an article published in the Uruguayan weekly news magazine Brecha, which included the Royal Academy dictionary definition of the word «slave», it is «*a person who is not free because he or she is under the domination of another person*». Slavery was abolished here in 1830, so how can it be that women are still unable to get legal abortions? Our bodies are under the domination of other people, and as women we are not allowed to choose to terminate a pregnancy. I shall quote from the Brecha article on this point, «*The Church has decided that abortion is a sin. The State has decided that abortion is a crime. Doctors can decide to be conscientious objectors on this matter. In Uruguay, members of parliament are going to see if they want to make a decision because the President has already decided that he is going to veto any pro-abortion law. The only people here who don't get to decide anything are us women.*»

In 2004, during the political fight over the bill to legalize abortion, we also undertook a campaign to establish quotas for women in the political parties, but we lost both battles. However, we maintain that in fact we came out as winners because although the bill did not become law we won the minds of the people — public opinion surveys show that while 63% used to be in favour of legalizing abortion now the figure has risen to 65.9%.

The majority of the people in this country also support establishing quotas in the political parties, although I do not have exact figures on this. However, members of parliament of all the parties did not vote for what the majority in the country wanted: more political participation for women. The majority of the people were in favour of legalizing abortion and wanted sex education to be brought in, but the politicians voted against. But in fact politicians' salaries are paid by the people, and these politicians ought to honor the labor contract they have made with us because we are their employers.

This whole subject has to do with democracy: What kind of democracy do we want? What kind have we got? What is representation? How inclusive and advanced and modern and pluralistic do we want our

democracy to be? What kind of democracy are we in fact creating? I think that these are the questions that go right to the heart of the subject of political bodies and body politics.

A few days ago I was in Chile, at the ECLAC seminar on gender parity and political participation in Latin America and the Caribbean. It was very funny because after Michelle Bachelet spoke the presidents of the political parties had their turn. The leader of the UDI, Hernán Larraín, said, «*I am in favor of parity in general, but we ought to consider what doors this measure will open. If we establish quotas for women, what next...?*» and he stopped there. But what did he mean by «next»? Did he mean that next maybe it would be a question of quotas for black or gays or lesbians or for the poor. It would be simply unthinkable to open up parliament to all these people, wouldn't it?

This is why bodies are political, and this is why we, Articulación Feminista Marcosur, put so much emphasis on this subject. We want to find common ground with other people who are also involved in the struggle for human rights, the struggle against the concentration of wealth in a few hands, and similar causes. We are looking for a common platform we can all share to bring all these questions together and formulate a joint strategy. This means we must accept other focuses that can also include us, and this focus of **Body Politics, Political Bodies** is promising because it is a little more inclusive. At the very least it means we can discuss subjects like the body of the migrant woman, the body of the female domestic employee, and so on.

As regards the debate about parity, it is often said it is ridiculous for feminists to try to get quotas for women in politics when there are much more important problems to tackle like poverty, etcetera. But now we are not asking for quotas in politics. This has been refused, so now we are seeking parity because the representation that you achieve in the power structure is important — it is not a minor detail. We want to put an end to being treated as a vulnerable minority seeking a fraction of the power. In fact we are a majority demanding half the power, and that is how we are addressing this whole matter.

Women as made-to-measure consumption products

Magaly Pineda. At the cutting edge of the migration issue there is the question of the use, trade and exchange of women's bodies, of women's sexuality and their capacity for reproduction. The traffic in

young women for sexual exploitation in the modern world, is closely linked to the main subject of this Summit, which is why we are all here. It is a complex phenomenon because this sexual traffic also has to do with poverty, with the brutal widening of the equality gap between North and South and between developed and developing countries, with inequality within the borders of our countries and within our communities, and with inequality between men and women.

Sexual traffic is a multi-million dollar business that in some countries moves more money than the traffic in drugs. It is based on the logic of supply and demand, and mainly on the sexual image in the consumer's—in the man's—mind. This is also part of the sexual image in the ideological structure of patriarchy.

What is the link between the sexual image in the patriarchal structure and the logic of supply and demand? If we made a map of sexual traffic showing some of the routes we would see, for example, that in the Caribbean the flow goes from islands with populations that are mainly of Hispanic origin to islands that were historically English and French. The predominant population of the Hispanic Caribbean have a light skin colour, and the women tend to be white or light brown. On the other hand, on nearly all the islands in the English and French Caribbean the women tend to be black, and the man's sexual fantasy is to sleep with a woman who is whiter or lighter coloured than he is. This is why the sexual traffic in this part of the world includes poor women from the Dominican Republic. But, on the other hand, the routes from the Caribbean to the United States and Europe carry a different traffic. The women involved tend to be darker-skinned because this is a sexual fantasy that men in those parts of the world have. We can even differentiate by countries: the Italians, for example, prefer black women who are very slim, so much so that in the Dominican Republic we found that some of the women were going to slimming centres before being sent abroad.

This has to do with sexual traffic as an industry, and in this business the characteristics of the body in question, from skin colour to the degree of plumpness, is a factor. In the United States, for example, Asian women are seen as more attractive on the market. This has a lot to do with the submissive and accepting image that Asian women have had in the United States since the war and since the Americans colonized the Philippines.

There is no political will to tackle this traffic and no big investment either, such as there is in the war against drugs or terrorism. In fact, in many parts of the world people caught trafficking women and girls

go free because receiving countries have very weak legislation that is anachronistic or does not clearly define the nature of the offence. It is not possible to punish a crime against the body if there is no clear definition of what the crime actually is.

Bodies that don't matter

Ruben Campero. What I have heard here got me thinking about these people's bodies that are mistreated, used and exploited in sexual traffic and in poverty, and this includes children who are forced to work or who are part of this trade. I thought of author Michel Foucault, who was part of my education, and what he had to say about bio-politics, the politics of people's bodies.

I thought of how many kinds of poverty there are, not just material poverty but also symbolic poverty, and I thought about how symbolic capital circulates in the world and who get it.

There is a basic difference between bodies that matter and bodies that don't matter.

Italian men prefer slim black women, that is to say they want *performed* objects, flesh that is moulded to meet the customer's requirements. In magazines' covers we see mutilated bodies of Argentinian vedettes, and they too are a product of this market that demands very specific bodily and aesthetic *performance*.

But the body is not just flesh; it is also an arena for power relationships. It is a page where politics are written. Obviously there are bodies that matter politically and bodies that don't matter. We live in a society of control, a society that *performs* bodies, and subjugates them through strategies that are clearly bio-political.

What happens as regards sex, a sphere where people's bodies are performed and used? Feminist movements, especially the post-modern movements, have made much use of the notion of the «hetero-normativeness» which may be at the core of patriarchy.

The Greeks distinguished between the *bios* and the *zoe*. They held that the *zoe* body simply lives, but that the living material of the *bios* body has a political definition, and what makes the difference for a specific cultural group. From this perspective, prohibiting abortion is part of a clear tendency to put women, gays, lesbians, trans-sexuals, blacks and the poor in the *zoe* category. In fact we have many names for these people because the act of labelling is a strategy from hetero-normativeness that constructs identities by

calling people «the poor», «the dykes», «the homos» or a whole range of other contemptuous names.

This logic also constructs insofar as the subject is omitted, regarded as «the one», as the measure of everything, as the creation of nature. In fact, what is considered as a natural body is a body that has been constructed by this patriarchal hetero-normativeness or hetero-sexism in which power is not centralized in specific concrete institutions, but has entered into bodies.

Power comes into people's bodies when we are having sexual relations, when we organize our house, when we go out and when we work. These are situations in which we establish hierarchical power relationships with people whom we consider to be different. In the western cultural scheme of things, differences between people feature in terms of inequality. To be different is to be inferior, or strange, or monstrous. It is evident that us people who are constructed as *zoe* bodies very often reproduce the same logic of power constructing other people as *zoe* bodies. For example, in the western world black people are still classed as having *zoe* bodies. This is why black men and women –and I use the word «black» here because these people are denominated as such through this social strategy– are seen by many as a mass of bodies that came across the sea many years ago in ships to be slaves, and now they are a mass of numbers dying from AIDS that we are presented with on television or in the newspapers.

These are the bodies that don't matter. They are not the pretty, white, aesthetically-pleasing European bodies that belong with the *bios*, that enjoy full citizenship, and that have rights and capital not only as regards material goods but also symbolically.

When it comes to sex, there is also a logic that enshrines the phallus as the body that matters. The body that does not have a penis is the body that doesn't matter. The penis is everywhere in the language and in the image of society. But how do women's genitals come into the language? Very often they do not even have a name or are just represented as the vagina, a word that comes from the Latin and means scabbard, an object that is defined by its function of being the receptacle of another object and thus serving a secondary function. So, are women's genitals only represented and defined in relation to the penis that can penetrate them? Does this mean that women who do not have an erotic reaction to vaginal penetration lack a vagina? And by this definition, does the vagina have its own identity? It seems that even women's genital anatomy has been formulated from

a specifically male perspective. The first students of anatomy were men, they gave names to the organs, and at that time they considered women to be a kind of reverse version of men. This is why the word «vulva» does not feature in the everyday language, and when we refer to women's external genitals we have to resort to bad words or euphemisms that only serve to conceal them further because «vulva» becomes synonymous with «vagina».

The place that women's bodies and genitals have in the language –and therefore in the culture– was mainly constructed from the perspective of reproduction, and this precluded the possibility of women having a legitimate position or their own specific identity. The penis, on the other hand, does have its independent identity in social consciousness. When parents explain the difference between the sexes to their children they very often say; «*men have penises and women don't*». But then what is it that women do have between their legs? Why are they defined by something that they do not have or lack? Why are adults afraid, or why do they find it difficult, to call a child's genitals the vulva, if they know the word? Why is it that when we are educating boys and girls we confuse the vulva with the vagina? As an external organ it is not seen, and it is difficult for boys and girls to conceive that something that cannot be seen exists.

This denial of the vulva, and this male-dominant construction of women's bodies as being of secondary importance, has had a whole range of consequences for women's lives. The hegemonic perspective and discourse that self-defines «the one» needs to create «monsters» that are different and could never have a positive space in the language. In this way, this logic leads to the construction of types of sexuality that are «different», such as non-traditional heterosexualities, homosexualities, non-hegemonic femininities and masculinities, trans-sexual bodies, and so on.

All this comes out in daily life. For example, in Latin America the average lifespan of a trans-sexual is between 25 and 30 years. This means that, in general, this system kills them. In their case it is physical death rather than social death, and this is evidently brought on by poverty and other facets of inequality and discrimination.

Among women taken as a group there are more than enough examples of domestic violence, prostitution, street violence, and so on.

Lastly, my point is that we need to construct an ethical body, and a revaluation of the body. Bodies do things, bodies reject things, bodies complain. We do not accept these patriarchal rules, and we try to do what we can, even when we get sick or rebel.

Debate

Marcelo Paixao. The subject of this discussion group is closest to what the Summit is engaged in, because the «great task» of the Spanish and Portuguese in our continent turned out to have onerous consequences for people's bodies, for African's bodies, for indigenous people's bodies, and for the offspring of racial mixing, who have a history of being severely victimized. First, there is the fact that people's bodies have been made into things, so there are bodies that are available to be reduced into something they are not, like the Africans and indigenous peoples and so on. Second, there are *racialized* ideologies, because people's bodies cannot be classified unless there are ideologies that see and classify these bodies as good or bad, as sacred on the one hand or as diabolic on the other. These questions must come onto the agenda for social action in Latin America because there is great resistance to thinking about them even from the political left in Latin America, above all in Brazil.

It is also important for us to revive the discussion about what this means in the West. The question is what we are going for in this society, because the western model is in crisis. And this is not an attempt to glorify traditional cultures but just to point out that if there were no racism, modern western culture would not exist. Capitalism and racism always go together, and we are faced with the challenge of having to find alternative models for Latin America, and another way of seeing our Latin-American-ness that is based on specific characteristics. The most important characteristic—at least in my opinion—is the question of equity. If equity is not our objective in the 21st century, if we do try to achieve equity for all the people on this continent, I do not think the political left in Latin America will be able to find their way ahead.

Lucy Garrido. Marcelo, you talked about this alliance between capitalism and racism that will go on as long as we don't take action or fight. But I am concerned that when you talked about racism you were referring to black people, indigenous people and peasants, but you never mention women. When I talk about these things I mention men. What we are doing here—and it is a tough job—is trying to see if we can formulate a common agenda for action, a list of objectives we can all share. In order to do this it is important for you to include women in what you say, because we women talk about black men as well as black women, indigenous men as well as indigenous women, and so on. I am also concerned about the future of poor white men.

Iara Pietricovsky. On the subject of people's bodies, thirty years ago when I was working with indigenous people in Brazil I had the experience of living with groups that did not have contact with white people. I was the first white woman to stay at some of these indigenous villages. This involved living without western clothes, and wearing only the basic covering that these people have, the loincloth, and this meant having to constantly re-think all one's gestures and references that have to do with the body and morality. From a historical perspective there is a very clear perception of the impact this had on general cultural behaviour in Brazil, based on the dialogue that was established with communities that had been subjugated, belittled, disregarded as legitimate cultural expressions, and whose morality was not Christian. To see naked women sitting together and caressing each other, or to see men in the same situation—and I have seen this very often—is very shocking for someone who comes from a Christian tradition. It is to see all this for the first time and experience it as something natural, making relationships between people's bodies natural. In a political sense this translates into the gender relationship that in our case is loaded with all the authoritarian cultural components of Christianity and the western civilizing process imposed on our continent.

I focus on what is positive in what we have done, since we are here and we have legal rights as men or as lesbians, gays, trans-sexuals, indigenous peoples, blacks, because we struggled against the western world. For at least fifteen years we have been striving to develop the notion of gender among indigenous peoples in Brazil, but this is a forbidden area because the anthropologists tell us that it is a matter of culture and it cannot be debated from a western point of view. The subject cannot be touched. But indigenous women are still kept down by force and are still suffering physical violence all the time. This is a complex matter and it involves power relationships because in these cultures there is a cycle of dominance, and whoever is dominant chooses what will serve and what will not serve for his own reproduction.

Ximena Machicao. What is happening in Latin America is that people are beginning to speak out and say what is really going on. This in itself is a great step forward in the face of the old and new fundamentalist creeds. It is vitally important to break the silence. There is a definite before and after from the time when feminism in Latin America and the Caribbean started to talk about differences and diversity, and concrete social subjects were recognized as being

people with their own rights. This is not only one of the greatest riches that the human race possesses but also an enormous challenge. It is interesting to apply this discussion to certain myths. Bolivia now has a government led by an indigenous person. Originally this gave the people a lot of hope, but now some worrying fundamentalist racial ideas have begun to emerge in Bolivian society, which is diverse and multicultural.

In a cultural analysis of the East and the West there is debate about which is more libertarian and which is more oppressive, but perhaps the answer is that neither is more libertarian or oppressive because both have a structure of oppression that has carried on unchanged. This discussion is not just about governments but about civil society itself and social movements as a whole. Very often it is difficult for us feminists who are working with the gender question to establish any meaningful dialogue with our peers, that is to say with those who supposedly want to change the way things are and the current mind-set, and live in a better world. This difficulty stems from the fact that there is strong resistance to discussing poverty, for example, from perspectives that are different from our own and that involve diversity, questions of gender and so on. In the 1960s and 1970s the political left had the attitude that *«This gender question is dividing the people's movement, it is alien, feminists are crazy, they are lesbians»*, and so on, and this idea is still alive today. We are in the 21st century, but people are still saying the same kind of thing. But perhaps this is not entirely the fault of other people. It may be that we ourselves are to a certain extent to blame for this because apart from the progress and contributions we have made, where have we placed our voice and our political action? What are our strategies? And above all, what should we be doing today about new concepts and more effective strategies? One challenge for the Round-Table and for future debates should be to analyse our strategies to re-define and re-politicize the political bodies and the politics of the body in the fight against poverty and to change the democracies that we have today, regardless of whether the current government is on the left or on the right. Nicaragua is not an isolated case. It seems incredible that the Sandinista National Liberation Front could have voted, in a most open and public way, to make abortion illegal. Do we want to continue being governed by the left if it behaves like that? The dictators have gone, democracy has come, but what kind of democracy do we want to build? Another important aspect here is collective consciousness and memory. Bolivia lived under the Banzer dictatorship for seven years,

but then, years later, Banzer was democratically elected, and when he died he received a hero's burial. And in Nicaragua, quite apart from the matter of abortion for medical reasons, there is another sinister issue: Daniel Ortega stands accused of systematically raping his stepdaughter, but nobody remembers that or talks about it. There is a problem with collective consciousness and memory that damages specific people's bodies. Banzer was a dictator for seven years and he killed people, but in spite of that he was later democratically elected. Daniel Ortega is accused of rape, but his trial was blocked at the political level. Something is going on in those countries and it has to do with ethics, the way the public remembers events, and with impunity.

Magaly Pineda. These discussions always lead us back to the central core of these Round-Tables: the relationship between inequality and poverty. All this talk about poverty and how to overcome it has no meaning if we don't attack inequality and only confront it with democracy as a response. We have seen how the memory of recent historical events has been erased as if the people in our countries had very short memories for some things and extremely long memories for others. The patriarchal system has played a very particular role throughout history as an ideological structure that constructs this, and in so doing it is supported by the Church.

In her book *«Las Olvidadas»* (The Forgotten), Ángeles Caso tells the story of women from various centuries who have never been recognized despite their importance as writers, painters and historians. These include Hildegarda of Bingen, an adviser to emperors and popes, and also the poet and author Christine de Pisan, who initiated the debate about female integration. The writer points out that today ideas and forms of thought that originated with thinkers and philosophers like Aristotle are still operative.

Aristotle said, *«The female is like a deformed male, and the menstrual discharge is semen except that it is impure in that it lacks a basic element, the soul. This element has to come from male semen, and when the female residue receives this the fetus is formed. Thus the physical part of the body comes from the female and the soul from the male, since the soul is the essence of a specific entity.»* He added, *«We should consider the female condition as if it were a deformity, albeit a deformity that is natural.»*

The Church still maintains that man has to control and restrict this sinful woman who ate the apple and ruined the idyll in the Garden of Eden. This idea of deformity, that woman is some kind of negative

reflection of man, has always been legitimized by the Church, and specifically by the Catholic Church, which also legitimized slavery as late as 1880. In 1552 Phillip II authorized the sale of 23,000 black Africans to the Antilles for 184,000 ducats and he used this money to attack the Protestants. Three hundred years ago the Church justified war and the slave trade, and all these elements are still with us today.

Roberto Bissio. All of us who differ from the ideal model are seen as handicapped. It was the Greeks who defined the epitome of classical beauty as a perfectly proportioned man of around twenty years old. All of us who do not conform to this model because we are too young or too old, or of a different gender, or have a different physique, are handicapped. As a way of constructing different messages, I remember a very intelligent advertisement for Body Shop, it was fantastic, the image was a plump doll and the caption was *«There are three thousand million women in the world: eight of them are top models.»*

From Cristóbal de las Casas, who for some reason was made a saint, we know that Indians have a soul and are people, but for a long time blacks, slaves and Africans, did not have a soul. In spite of this, black males had the right to vote before women. Women came last in the process of recognizing that a person has a soul.

So persistent is the patriarchal bias that until quite recently in Uruguay there was a statute exempting a rapist from punishment if he married his victim. This law was a reflection of the fact that women were seen as the property of the patriarch, and this property had been damaged by the rapist. The damage was repaired by marrying the

victim because the damaged woman was now worthless. The fact that a law like this could exist just goes to show how persistent these values can be, and no doubt they still linger on in people's minds, in people's conduct and in society.

It is natural to search for alternatives, and it is no coincidence that Afro-Brazilian religions are so popular in Uruguay since they do not have the concept of original sin and they allow people a very wide margin of personal freedom. In these religions, evil does not reside in a person just by virtue of being born and being engendered by a father and mother. Quite the contrary, it is something external, and protective forces can be invoked against it. It is also no coincidence that these religions should be so popular among the poor. This is not because of ignorance but because these people perceive that the bad things that happen to them happen because they are poor, so evil is external to them. Evil does not reside in them simply because they were born.

Ruben Campero. We live in a time in which the idea that there are two sexes is relatively new. In the history of the human race there was usually only one sex, the male sex, and this way of thinking has clearly left its mark on language and on words. We live in an age in which, in the academic world and politics, the dichotomic and binary sexual difference is a thing of the past. That there are men and women is already an illusion. In fact, the categories of man and woman are political constructs. Besides this, the body is totally territorialized politically, and this goes beyond our gender.

98

Round-Table II

POLITICAL BODIES, BODY POLITICS

PART TWO

PROVOCATEURS: Chavela Camuso (UAFRO –Uruguay), Julio de los Santos (Journalist – Uruguay), María José Cabrera (GCAP –LAC – Bolivia)

MODERATOR: Fernanda Carvalho (GCAP – LAC, IBASE – Brazil)

Fernanda Carvalho. Let us continue our discussion about democracy and inequality from other perspectives opened up by the political bodies and body politics dimension, and focus on the

fact that the forms and causes of discrimination and inequality are multi-dimensional and go far beyond the distribution of income and resources.

My holistic body

Chavela Camuso. I found the title of this Round-Table, Political Bodies, Body Politics, very intriguing, and today I felt as if I was walking into an exam, but hearing what the other participants have to say has helped me a lot. We normally look at the human body as a collection of parts, like doctors do in their surgeries – if we have backache they check our back and send us for an X-ray, but they do not look at the rest of the body.

There might be many reasons why we look at the body in this way, but I prefer to think of the body as a system, to see it in a more holistic way. I see what is there, this flesh which also contains my being, because my body is much more than that, it is a spirit, it's what I want, it's my desires, it is how and when I decide things, it is where I want to go, it is how and from what viewpoint I see myself and others see me, and it is how and where I find myself.

As a woman, and as a black woman, I connect the feeling of my oppressed body very much with spheres of power. Perhaps many women in the world also feel oppressed by the power that is out there, a power that lacerates us constantly and strikes out in various ways. We look at this political body, which is also holistic, and we see it in its public and private aspects.

We have heard the same thing over and over again for years, words full of good intentions, but black men also exercise power over us and crush us, because this public and private space that women have is not seen. Once, in Uruguay, there was a public ceremony to mark the anniversary of the abolition of slavery. The political party that had helped to promote abolition held a big event, but something very strange happened about this. They called on us to make a presentation at the ceremony, but they disregarded our message and what we thought, they told us that as an institution we would not be allowed to talk about the historical context of the abolition of slavery because one of the country's top historians would take care of that, and our message would contradict their political line. What matters here is not just that I am not allowed to take part in some things, but also how I feel when this happens. There ought to be policies in countries where these rights are not taken into account and where human beings like us are less and less human.

About Uruguay, I want to go back to what was said about there being a lack of statistical data on race. There is no doubt that there is a population sector of African origin here, but statistics that regard us

as citizens of this country who contribute to this country and who have helped to build this country only began to appear in the most recent household census.

Personally, I think that statistics consider me in a fragmented way, as a collection of parts, and I don't want to be seen like that any more. I am a body and I am a political body and I am part of this conglomerate of citizens, but statistics treat me as separate parts and this does not help me to see myself in a more holistic way. Sometimes I think maybe it would be better if they continued counting cattle better than they count people, rather than counting me and placing me in the category of a minority. I don't really understand what this means – I am a minority based on what? Why am I a minority? Where am I a minority? Nobody has explained to me what they are giving me these numbers for.

When they rank me in this minority category I stop being a person and again become something to be totalled up for graphs and charts, so they can go on telling us things we already know. But there is no positive or holistic action we can take to change this situation. It is true that in this country poverty has a woman's face, like in the whole of Latin America and almost all over the world. And it is also a fact that in Uruguay poverty not only has a woman's face but a coloured woman's face. What can we do, all of us together, to change this? I don't believe any change is possible as long as we continue to be seen as parts. I think positive action is possible –especially after Durban– but this depends on changing the way we see things. As a feminist, as a woman and as a black woman, I feel that this perspective should be much more holistic, much more all-embracing, but that does not mean it should be less political. Quite the contrary, I think that the more holistic it is the stronger my responses can be.

The traffic in black women's bodies, and also those of black men, has a long history, and it is still going on today. Poverty has added to this traffic – white women, black women, indigenous women. The black women who are traded have always been considered as child-bearers, as good lovers, and as good workers because we are cheap to hire and we are productive too because we are trained at home and the self-image we are given in society is that we work hard and don't tire easily.

In this conception that I have built up from what I have heard, and this idea of joining forces and taking joint action to make a bigger impact in the political sphere, what has scared me from the political point of view, and even more from the new political framework of the left in Latin America in general and particularly in Uruguay, it is the

issue of cross-cutting. Because it seems that nowadays everybody is cross-cutting – it appears in every book, every official document, every NGO, and even the Church is talking about it. But it seems unhealthy because this might just be pure verbiage.

One of things in Uruguay that I liked very much as a response to racism is that this government has set up a number of offices for the fight against discrimination, and there are black technical and professional staff in them, both men or women. But I was struck by the fact that no black person was asked who we wanted to be in these jobs, or who would go, or how the consultations would be managed, or anything at all. I was also struck by the fact that the person responsible to the President for this is a man, and women have just found out about it afterwards. This is also a matter of power, hidden power in this case, power that we sometimes wish would just fade away. The fact that this man is in that position is just accepted; how he got there and who he is is just accepted. The point is not that he does not deserve this, but that there are also black women living in this country, and we have an opinion too.

Feeling equal

Julio de los Santos. I want to draw on my experience as a journalist to talk about situations and people I have come into contact with through an interview or more direct contact. I want to bring things down to earth and use the experiences of people I have known personally. Through legislation it is possible to fight discrimination, to get closer to others, both women and men, and even remedy injustice and let many people from minority groups have rights that they do not have today. But this would achieve little if as a society we do not feel that other human beings are our equals, regardless of whether they are white, black, transvestites, women or whatever.

One of these interviews was with Daniel, a transvestite in the Ciudad Vieja (downtown), who is known as «La Polaca» (the Polish girl) when he goes out at night. The project was called «Metamorphosis», and in a series of pictures it shows Daniel transforming himself from a man into a woman. Even though prostitution is very common and regrettable, Daniel did not prostitute himself at home because he worked as a cleaner in the same building. At night he dressed as a transvestite to go out, and he let us take photos of this process of getting himself ready. We went out with him to a nightclub where he felt he fitted in.

This project turned out to be very moving for the people involved and at the university where the idea first came up, and for all of us who got to know Daniel and shared his life for several days. The experience changed our perceptions about all this because we had never had any real contact with a transvestite before, and there tends to be a lot of prejudice and discrimination against them from those who are not in their world. Afterwards we kept in contact with Daniel, and we did another piece for the university because we felt it was interesting, and because he felt comfortable with us.

There was no law that said «*You must make an approach*», there was no outside obligation to do this. But getting to know him changed us because it opened us up.

I had another close-up view of this question when I wrote an article about gay, lesbian and transvestite nightclubs in Montevideo. When I started work on this project I was struck by the fact that these people had no particular problem inside their clubs but they did have problems out on the street and in society and in day to day life. When I was interviewing transvestites, people who had changed sex, lesbians, club owners and also heterosexuals in these clubs there was never any trouble. So it occurred to me that maybe we should have more of these places that are outside of politics. Many of us have had intense experiences in spaces that are outside politics, experiences that have left their stamp on us all our lives, perhaps on a study exchange on a scholarship or going to a conference in another country where we come into contact with people of different ethnic origins or nationalities, or who are different in other ways. This real connection, sharing experiences, is what has changed me most with the people I have got to know.

What matters here, apart from living in a different situation, is solidarity and the ideas of the French Revolution – liberty, equality and fraternity. If we do not have these, and if we do not change our everyday way of living together, then no matter what kind of legislation there is we will not get very far.

Surrendered bodies

Maria José Cabrera. In Bolivia most people have surrendered their bodies for different reasons, and the country itself has also been surrendered, for international reasons, to the trans-national enterprises that dominate our natural resources. Corporations are tearing our bodies apart. For example, almost every country in Latin

America accepts donations of medicines without counting the cost, and even though many of these products have passed their expiry date they are still handed out to rural and poor sectors of the population. We have talked about having control of our own bodies, but these corporations are killing us with their transgenic milk and food.

Bolivia is improving, but some things have not changed due to lack of information or education. We now have a number of female ministers in the government but the situation is no better because we lack information. Equality is not just a question of whether the government is on the left or on the right, it also has to do with information, and information is power. Only if we have this power will we be able to make decisions. First we must learn how to educate all the people in Latin America about adequate food, patients' rights, and the absence of equity in health. It is important to have an education and information strategy so as to be able to make choices about what we consume, and to know how to choose what is better for our bodies. Only when we have this information will we be able to make decisions about our bodies.

Debate

Ximena Machicao. I want to make three comments. The first is about what Julio de los Santos had to say about political and non-political spaces. When we talk about politics we do not mean party politics. When we talk about body politics and political bodies we are referring to the objective fact that discrimination is made manifest in these people's bodies. Discrimination is part of power as domination, and of a brand of politics that excludes. Therefore I do not think that places where transvestites or gays or lesbians get together are non-political. I think they may be more relaxed, and people there can be with their peers on an equal footing, but that does not mean that these spaces are not political.

About what Chavela Camuso said, I would like to focus on the question of why we speak of black people as minorities. It is important to look at this because other groups are also labelled as minorities, for example in Bolivia people living with HIV/AIDS are seen as a minority group. HIV/AIDS is not a pandemic in the country, although it could turn into one later on, but because relatively few people have been affected up to now it is thought that no special prevention policies are needed. The current policy is that the qualitative-quantitative relation is not seen and this could lead us to misinterpret the political

reality of the situation and perhaps make serious mistakes when it comes to defining what we want to change.

Lastly, about what María José Cabrera said, I think we should be careful not to get things confused. It is true that in Bolivia we have four women ministers, but haven't we said in these discussions that we have to start fighting for parity in representation? We are not after 30% or 40%, we want complete parity in everything because that is what we are entitled to. We don't want any more affirmative action that springs from inequality, although I am not opposed to that. We want 50% of all decision-making positions. And that is not all—parity is not just a matter of quantity but also of quality. We should ask the question: in what areas are women in decision-making positions in Latin America exercising power? And the fact that women are in power does not necessarily change the way power is exercised because some of these women still think like men.

Magaly Pineda. I want to disagree with some points that have been raised in nearly all these discussions, and that Ximena Machicao has just mentioned. They all remind me of the famous debate on the left in my time about reform or revolution, and today the equivalent might be expressed as quotas versus parity. I agree with Ximena. I am scared of women who come on too strong, who lose their femininity, but men in power who have no inclusive perspective on women frighten me even more. To go about dismantling the patriarchal structure is a much more laborious and complicated task. And in this, it is important that women should get to these positions in the hierarchy and a symbolic change should take place. These women serve as models for a new generation so that, for the very first time, young people are able to think, *«Oh, I can get up there too.»*

And about the left in politics, I agree that the left is very contradictory, very chaotic, and it sometimes denies the fact that we are political agents and not a second sex in politics. But I still think and believe—exactly like the women in France—that the left is the strongest basis for democracy and to achieve equality. Even with all its distortions and problems, the left, as a project, still contains many of the basic elements for a better world, for a more egalitarian world.

Participant. I think that the views that Ximena Machicao and Julio de los Santos have about political spaces are in fact complementary rather than contradictory, and maybe the difference here is just a matter of semantics because we are all political beings and in all the spaces in our lives we are going to have political relationships. Politics is a dimension of society, and we are inevitably going to be

connected to each other as social beings. Julio de los Santos wants to differentiate social spaces from public political spaces but not from political space as such. If there was a law or decree from above that forced us to accept diversity but there was no change in the way we relate to one another, the law would not work because both of these elements are necessary. We need not only public policies but also a change in attitudes. I want to focus on the linkages and the experiences, and also on the point that Chavela Camuso made about seeing other people in a holistic way and not just as a collection of different parts. The Chilean anthropologist Rolando Toro talks about a different aesthetic, about seeing people who are different from a different aesthetic perspective. He calls this anthropological aesthetics, it is the ability to discover the essence of the other person, the inner light, to see that person as a whole human being, and this goes far beyond just seeing his or her image. On this point, once I had my birthday in India, and at the party there were men and women from Asia, Africa, Eastern Europe and also Latin America, a whole mix of races and cultures. It was a marvellous experience and we generated a lot of energy. We were all seeing each other with this other anthropological perspective.

Marcelo Paixao. The political left will always be the reference point for the action we take. I do not think anyone in this Round-Table is going to defend right wing ideas, but I believe that as left wing people we are faced with a big challenge which is that we ought to re-think our strategies for the 21st century. In the past our strategies were based completely on the social class perspective, and our struggle was geared to the needs of a sort of universal man who was white and had no physical problems, and we built projects around this figure without any kind of historical perspective. But today we must recognize the differences that there are between different groups of people because in each of these diverse groups oppression operates in a different way. And these different kinds of oppression have to be identified and recognized as such. Our basic perspective is precisely that, to understand other people's problems, men's as well as women's, and all their varied causes for complaint, so that we may be able to build a shared platform for all of them. This is a practical exercise, a political practice, and it is a goal we should all work for. A consciousness is beginning to emerge that we should work with a different perspective, and this is a far cry from the old message that it was economic growth and that alone that could solve all of Latin America's problems. As to statistics, we must try to produce data that reflect the real situation. If some group is subject to discrimination based on

ethnic background or race or gender, these factors should show up in the statistics. This struggle to produce statistics –even among racial groups– has been an important factor in the black people's movement in Brazil. For many years governments and society used the fact that statistics on these groups were lacking to keep the whole subject of the black population in Brazil hidden. Statistics can be used to denounce injustice, to promote public policies, and to measure the extent of inequality. But what creates pressure is not statistics, it is social practice.

Participant. I would like to greet everybody at this Round-Table and congratulate everyone, and especially Chavela because it is good to hear a black women in the group say that she feels she is the victim of discrimination. I am commenting on this because I have been working with other organizations and although women take part and say they suffer discrimination, they never come out and say it in a situation like this. For example, at the meetings on 8 March, it was white people who spoke about discrimination against black women. I'm a Uruguayan and I lived abroad for a long time. In Uruguay I lived in the Barrio Sur so I never came across any discrimination, but then I moved and a friend said to me, *«Now you're living in Pocitos (a well-to-do neighbourhood). Get on a bus and watch for the last place where someone sits down, and you will see that it is always the seat beside a black person.»* It's true. It's also true that there is not one single black baby doll in the toyshops. There is a lot of racism here, and it is very subtle. And the government does not run any affirmative action policies. In Mundo Afro there is a women's group called GAMA but you never see them around. I go to the meetings and these women do talk, but they are not allowed to go out, so in fact they are the victims of double discrimination – from society and also from their own black menfolk.

Participant. I want to tell a story that should provide some food for thought. When I had my last baby they gave me a blood transfusion, and the lady I was sharing the room with said, *«Who knows what black man's blood you are being given.»*

Lucy Garrido. I would like to believe that the racist incidents that have been mentioned are isolated cases. I'm not saying that Uruguay is free of racism because it is a small country where we have everything, but I don't believe that racism is so serious here. Once upon a time I was arguing with a colleague who said, *«Rather than Uruguayan hypocrisy I would prefer South African racism which is direct and clear and has Apartheid.»* I don't know about that, you

would have to ask people in South Africa, but I prefer Uruguayan hypocrisy to brutal South African racism. Because if not, everything would be the same. But everything is not the same.

During the election campaign in Uruguay everybody saw television advertisements for the different parties that were all very similar. We had the idea to construct a Citizenship Tower in the lake in Rodó Park, and to do this we worked with REPEM, CNS and other organizations. We built a tower made of photocopies of thousands of bodies. For three months people were photocopying their bodies, Uruguayans living abroad sent in photocopies of parts of their bodies by e-mail, and from all the pictures we selected only 3,000 to build the tower.

This is what is interesting about the political body. The people photocopied any part of their body at election time, and this activity showed that citizenship is more than just casting a vote once every five years. It was incredible how people participated with their bodies. This is also citizenship and it is very political although it is not connected to any political party or any law. It just happened because we wanted to say who we are. And there are many more of us than the politicians claim.

Chavela Camuso. About statistics, I agree they are needed, but care should be taken to check how they are collected because statistics are always political. They tell us what we want to hear, or what it suits the system to tell us. As to what I was talking about, there is no doubt I feel like that – what seems politically correct for me is not to be a minority. I really don't know where to place myself because they tell me that we are a minority, and women are not only a minority but also vulnerable, and minorities in general are vulnerable. We women are poor and vulnerable, the blacks are black and vulnerable, indigenous people are vulnerable. When they call us «vulnerable» I feel as if they are talking about that volcano in Italy that is in danger of erupting. What is going on here? Do they think we are going to explode? Are we dangerous? What happens when these things are said continually and are used by a political system to perpetuate power and domination?

About diversity, it surprises me that very often the different groups go about things in such a way that we end up missing out on the ultimate common objective. This is predictable because we all have our own characteristics and we focalize on different things, but we have an ultimate common aim, we all want respect as citizens and as citizens in the world, and the freedom to exercise our rights as

human beings. We should all get that very clear before we start worrying about individual characteristics.

About racism in Uruguay, I do not think it springs from some specific things but from a historical construction of what our community was in this country. It exists because our children still only get as far as the third grade in secondary school and cannot continue their education because they live in the poorest neighbourhoods. It exists because we do not have adequate access to medical services, because people are not all equal in the eyes of the doctors and the nurses. It exists because in education there is no way to discuss the situation of different kinds of people in the country, and this applies to infants in pre-school right through to university education. In the university there is not one single faculty or department that deals with the question of diversity and different races, but there certainly are faculties where there is not one person of African descent, where they discuss the statistics that show that we are biggest minority group. We lack strategies and action because everything has already been said.

Maria José Cabrera. I was talking about women who are in power, and I think some indigenous women have in fact got power. The power of education, the power to inform and to educate, these are also ways of getting into power. Another point – most people who are ignored do not know what their rights are, so an education strategy would serve to provide them with more possibilities. As Latin Americans, we should learn to make the difference, when it comes to inequality, how much we care about other people and their rights, to what extent I claim my rights, and how far I want others to have the same rights as me. For this reason this is also a question of awareness.

Closing remarks

Ximena Machicao. A lot of complex subjects have come up in these discussions and it is difficult to deal with all their different dimensions in just one day. Our task now and our commitment should be to keep on discussing, reflecting, analyzing, arguing and confronting these issues, with an attitude of respect for what other people say and for their ideas and positions. Diversity exists, but that does not mean it is impossible to come together to build a shared vision and fight for that vision to change the world and make the world a better place to live, and I mean much better, for all women and for all men.

Many thanks for being here, we look forward to meeting again soon.

CONTROVERSY ROUND-TABLES CALL

The Global Call to Action Against Poverty (GCAP) -Latin American and the Caribbean Chapter-, the GCAP Feminist Task Force, the networks REPEM, ICAE, Social Watch and the «Articulacion Feminista Marcosur», invite you to a preparatory activity in relation to the XVI Iberoamerican Summit of Presidents and Heads of State.

The Iberoamerican Summit will take place in Montevideo on 4 and 5 November 2006. The dynamics to influence on the agendas and results of the Presidential Summits vary according to the different spaces and they can take the form of official events organized by the Ministries of Foreign Affairs or informal participation spaces of social organizations. The Controversy Tables are being organized by regional networks

and coalitions of civil society and they aim at bringing together citizens interested in sharing their visions and proposals from the different countries of the region

The methodology of the meeting has been thought so as not to reproduce the traditional logic of conferences but to favor a broad spectrum of visions and the elaboration of common proposals through the Controversy Tables. All participants at the meeting form part of the tables that will be coordinated by moderators and where a group of initial provocative thoughts will be shared by few presenters. A second group of presenters will react to these provocative ideas and of course all participants will then have the floor to be able to elaborate concrete proposals to present to the Iberoamerican Summit.

MONDAY 30 OCTOBER: CONTROVERSY TABLES

Morning, 08:30 13:00 hs. CONTROVERSY TABLE I: POVERTY, PRODUCTION AND RE-DISTRIBUTION OF WEALTH

First Part. Presenters with provocative ideas: Paola Azar (International Network, Gender and Trade/Uruguay) ♦ Jorge Larenas (GCAP-LAC: Accion/Chile) ♦ Iara Pietricovsky (GCAP-LAC: INESC / Brasil) ♦ Marcelo Paixao (LAESER, Initiative: Dialogues Against Racism/ Brazil) ♦ **Moderator:** Ana Agostino (GCAP Feminist Task Force, ICAE, Uruguay)

Second Part. Presenters with provocative ideas: Diego Sempol (Ovejas Negras Black Sheep/ Uruguay) ♦ Ximena Machicao (GCAP-LAC: REPEM / Bolivia) ♦ Mario Paniagua (GCAP-LAC / El Salvador) ♦ Line Bareiro (AFM: CDE / Paraguay) ♦ **Moderator:** Cecilia Alemany (Social Watch, Uruguay)

Afternoon, 15:00 18:30 hs. CONTROVERSY TABLE II: POLITICAL BODIES, POLICIES OF THE BODY

First Part. Presenters with provocative ideas: Roberto Bissio (Social Watch / Uruguay) ♦ Magaly Pineda (GCAP -LAC, CIPAF/ Dominican Republic) ♦ Lucy Garrido (AFM: Cotidiano Mujer / Uruguay) ♦ Ruben Campero (CEGDS - SEXUR. A. / Uruguay) ♦ **Moderator:** Luisa Cruz Hefti (GCAP-LAC, FTF, Forum Solidaridad/ Perú)

Second Part. Presenters with provocative ideas: Aucán Huilcamán (GCAP-LAC: Aukin Wallmapu / Chile) ♦ Chavela Camusso (UAFRO / Uruguay) ♦ Julio de los Santos (La Diaria / Uruguay) ♦ María José Cabrera (GCAP-LAC / Bolivia) ♦ **Moderator:** Fernanda Carvalho (IBASE / Brasil) (GCAP-LAC, IBASE/Brazil)

TUESDAY 31 OCTOBER: PRESENTATION OF THE DECLARATION

9:00 10:30 hs. Working group for the systematization of contributions to the declaration

12:00 hs. Press Conference. Presentation of the Declaration by social organizations and networks to the Heads of State participants at the Iberoamerican Summit. Hotel NH Columbia

For media information or dissemination of the declaration, please contact Lucy Garrido, Cotidiano Mujer 00598 2 9018782 cotidian@cotidianomujer.org.uy
For further information contact REPEM, 00598 2 4080089 / secretaria@repem.org.uy, oficina@repem.org.uy



DECLARATION TO THE HEADS OF STATE AND GOVERNMENT PARTICIPATING AT THE XVI IBEROAMERICAN SUMMIT

The undersigned social organisations and networks from Latin America and the Caribbean, gathered at the Controversy Tables: Democracy and Inequality, present this declaration to the Presidents and Heads of State present at the XVI Iberoamerican Summit.

1. We believe that it will not be possible to overcome poverty and inequalities in Latin America and the Caribbean without reaching social and gender justice, without redistribution of wealth and without eradicating discriminations on the basis of race, ethnicity, origin, class, geographical origin, sexual orientation, religious orientation, age, abilities, sex, HIV status, among others. The full exercise of rights must be guaranteed through models of sustainable development.
2. The Millennium Development Goals (MDGs) agreed upon in the United Nations Millennium Declaration represent minimalist targets. In spite of this it is clear that they will not be achieved by 2015. We urge the Iberoamerican governments to attend to the structural problems of development and the needs of the most underprivileged population by implementing the agreements reached at the Social Summits of the United Nations.
3. Latin America and the Caribbean is a diverse region, with multiple cultures, languages, development projects and ethnic and racial groups. We call upon the governments of Ibero-America to support the Declaration on the Rights of Indigenous Peoples at the LXI United Nations General Assembly.
4. The Latin American societies have affirmed the democratic project. Nevertheless, the continent is not immune to the threats of authoritarianisms and fundamentalisms. The challenge of development is directly linked to a new democratic institutionalism that combines representivity with participation within the framework of the full exercise of the indivisible Human Rights, at local, national, regional and global levels.
5. Parity has to do with representation and mandates and it impacts directly on the distribution of power in a democracy. Institutions change not only in relation to their «mission» but also because of their structural composition. Without women occupying positions of real power, no agenda that has the objectives of economic and social justice, human rights and democracy can be implemented. In this sense we recognise the efforts done in Chile and in Spain.
6. The majority of the countries in our region are failing to fulfil Article 12.1 of the Convention on the Elimination of all Forms of Discrimination Against Women that says: «States Parties shall take all appropriate measures to eliminate discrimination against women in the field of health care in order to ensure, on a basis of equality of men and women, access to health care services, including those related to family planning». To prohibit or limit the access to contraceptives and to the services of legal and safe abortion is discriminatory and it undermines the rights to dignity, freedom, life, health and the integrity of women.

7. Migration is a fundamental right. It becomes a problem when people are forced to emigrate due to the lack of opportunities in their own countries. Restrictions to free migration favour the traffic of human beings, mainly women, and put their lives at risk. These situations are directly linked with the international financial architecture, the inequitable logic of the international trade, the weakness of the integration processes and the inability of the national governments to implement redistributive policies, of generating decent employment and of putting in place integral public policies.
8. Remittances from migrants have become the second source of capital inflow in developing countries, following direct foreign investment. Nevertheless, they cannot substitute state policies aimed at the eradication of poverty.
9. We urge the governments of Spain and Portugal to honour the tradition, links and international treaties that they have with our region and to lead a new logic in the treatment of migration, understood as a right and recognising the important contribution of migrants in the production of the wealth of nations.

Montevideo, 31 October 2006

GCAP Facilitation Team for Latin America and the Caribbean

- ◆ GCAP Feminist Task Force
- ◆ ICAE (International Council for Adult Education)
- ◆ REPEM (Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina)
 - ◆ Social Watch
- ◆ Articulación Feminista Marcosur

SUPPORTING ORGANIZATIONS:

- ◆ Forum Solidaridad Perú ◆ INESC ◆ CIPAF ◆ Cotidiano Mujer ◆ CEGDS ◆ SEXUR
 - ◆ Observatorio de Políticas Públicas de Derechos Humanos en el MERCOSUR
- ◆ Red Caribeña y Latinoamericana contra la trata de personas - RECAL ◆ UAFRO
- ◆ Mujeres de Negro Uruguay ◆ DECA Equipo Pueblo, A.C.-punto focal de Social Watch en México ◆ Iniciativas para el Desarrollo de la Mujer Oaxaqueña (IDEMO)
 - ◆ Amnistía Internacional - Sección Uruguay ◆ Programa Feminista Centroamericano La Corriente y el Foro Sexualidad, Maternidad y Derechos de Nicaragua
- ◆ Comisión de la Mujer Arbolito Uruguay ◆ CIEI-SU ◆ Foco/Argentina
- ◆ Unión de Mujeres Uruguayas ◆ Coordinadora de la Mujer - Bolivia ◆ Campaña Nacional en el Presupuesto Público Las Niñas y Los Niños Primero (Perú)
 - ◆ Asociación Nacional de Centros - ANC Perú ◆ PIDHDD Capítulo Perú
- ◆ Center for Women's Global Leadership (CWGL) ◆ ActionAid International Americas

